

THE

LIBRARY

OF THE

UNIVERSITY

OF CALIFORNIA

T.169984

C.73572552

FILOLOGÍA

Y

LITERATURA CASTELLANA

ELEMENTOS
DE
FILOLOGIA

Y
LITERATURA CASTELLANA

CON NOCIONES DE LEXICOGRAFÍA Y LECTURA
para servir de texto en las Normales de Maestros y Maestras

POR EL

DR. D. LUIS PARRAL CRISTOBAL

Catedrático por oposicion del Instituto de Valladolid,
Doctor en Filosofía y Letras,
en Derecho civil y canónico, y premiado por varias obras de enseñanza.



Marca del Autor.

VALLADOLID
Imprenta y Librería de Andrés Martín,
Sucesor de los Sres. Hijos de Rodriguez
LIBRERO DE LA UNIVERSIDAD Y DEL INSTITUTO

1899.

*Es propiedad del Autor,
quedando entregados los
ejemplares para la propie-
dad literaria. — Reserva-
dos todos los derechos.*



PRÓLOGO

La necesidad de la reforma tantos años esperada por nuestras Escuelas Normales de Maestros y de Maestras, se dejaba sentir cada día más.

Nuevos estudios se habían de introducir en sus programas para ponerlas á la altura de la ciencia moderna, y tengo la gloria de haber iniciado lo que para una asignatura tan importante como la Gramática Castellana, se necesitaba.

Ocho ediciones sucesivas se han agotado de mi obra premiada *Análisis lógico y gramatical* y ha visto en ella el Magisterio cómo me adelanté veinte años á las necesidades de la enseñanza. En ella veían los Maestros *Elementos de Lógica* para justificar el análisis lógico y el conocimiento del juicio contenido en la oración; en ella veían la *Gramática general*, indispensable para conocer los principios del lenguaje; en ella veían la *teoría y práctica del análisis* como no se había hecho en ninguna obra;

en ella, por fin, el *Tratado de Composición en lengua española*, viniendo el decreto de reforma de las Normales de 23 de Septiembre de 1898 á darme la razón en todo lo que yo creía necesario.

¿Qué más gloria para un Profesor que haber difundido durante dos décadas entre el Magisterio los conocimientos que no exigían los programas oficiales, pero que según mi pobre criterio, eran indispensables?

Por eso no extrañen mis compañeros de profesorado que celebre mi triunfo.

¿Se exige hoy también *Filología Castellana*? Pues ahí tiene el Magisterio mi obra *Estudios fundamentales de Gramática de la lengua española*, con notas y observaciones de Filología comparada, impresa en Tarragona en 1897, y aún no concluída, que no es otra cosa que lo que exige el decreto.

La *Filología* es una ciencia difícil, compleja y entretenida; sus resultados, en cambio, son grandes y provechosos.

Doy ligera idea de su concepto y de lo meramente indispensable para formar idea de ella. Es inseparable de la *lingüística* porque el análisis tiene que mirar á las dos á la vez para ser útil.

Expongo los fundamentos de la *Lexicografía* y del arte de leer como se pide, y termino la obra poniendo modelos antiguos y modernos de nuestra

Literatura clásica para que sirvan de lectura, analizando literariamente algunos, á fin de que los alumnos, siguiendo el camino trazado, puedan analizar los demás.

Es un camino nuevo; nadie puede estar seguro de acertar en todo.

Agradeceré las observaciones que los profesores y profesoras se sirvan hacerme, para mejorar la obra en otras ediciones y que así pueda ser más útil para la enseñanza.

Valladolid 12 de Septiembre de 1899.



CAPITULO PRIMERO

Idea de la Filología.

Filología general.—Filología especial.—Filología particular.—Su objeto.—Caracter de nuestro estudio.

Filología general.—La Filología que es una ciencia que por sus resultados nos da idea del grado de civilización de los pueblos, puede comprender á todos, á varios ó á uno solo; puede servirse de los conocimientos especiales de diversas ciencias como la geografía, la historia, la heráldica, la numismática, la arquitectura, la lingüística, la filosofía.

En ese sentido se llama *Filología general*.

Filología especial.—Cuando se sirve sólo de los adelantos y formación de las lenguas,

pone á contribución la gramática, simple ó comparada, la lógica, la etnografía.

Filología particular.—Cuando es particular sobre una lengua determinada, á ella se hace aplicación de todos esos conocimientos.

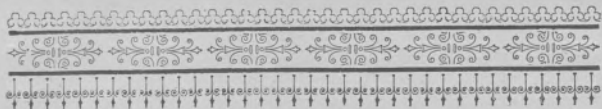
Caracter de nuestro estudio.—El caracter que aquí se le da, conforme al decreto, no sólo es particular para nuestra lengua, sinó más particular en cuanto ha de ser como quiere el legislador ampliación de los estudios gramaticales.

Para dar idea de lo que comprende la Filología, diré lo principal que trata Reinach en su *Filología clásica*.

La filología, dice, abraza el estudio de todas las manifestaciones del espíritu humano en el espacio y en el tiempo; en esto se distingue de la Psicología que lo estudia por la conciencia en su esencia, prescindiendo de sus obras y sin tener en cuenta ni el tiempo ni el espacio.

La filología clásica es la ciencia de la vida intelectual de los antiguos, y particularmente de los Romanos y de los Griegos. Wolf fué el primero que se dió el nombre de *studiosus philologiae* en Gotinga (Alem.) el 8 de Abril de 1777. Este fué el natalicio de la filología.

La distribución que en dicha obra hace de los estudios filológicos en doce libros es la siguiente: *Historia de la filología*.—Bibliografía de la bibliografía, museos, bibliotecas, repertorios.—Epigrafía, Paleografía, Alfabetos.—Gramática é Historia de las artes plásticas.—Numismática.—Gramática comparada del sánscrito, del griego y del latín.—Historia, Literatura, Filosofía y Ciencias de la antigüedad clásica (bibliografía).—Música de los antiguos.—Métrica de los antiguos.—Antigüedades griegas.—Antigüedades romanas.—Mitología comparada; mitología itálica; el cristianismo.



CAPÍTULO II

Filología y Literatura.

Estudios que pueden hacerse sobre un idioma.—Objeto de los gramaticales.—Su extensión.—Gramática comparada é histórica.—Modelos.—Filólogos españoles.—Necesidad de los estudios filológicos.—Etimología y significado de la palabra Filología.—Elementos que abraza y sentido limitado de la Filología.

Estudios que pueden hacerse sobre un idioma.—Sobre un idioma pueden hacerse científicamente tres clases de estudios: estudio *gramatical*, estudio *filológico* y estudio *literario*.

Objeto de los estudios gramaticales.—Los estudios gramaticales versan sobre los elementos que integran el idioma y su coordi-

nación en el discurso para que expresen bien el pensamiento.

Su extensión.—Estos estudios pueden concretarse al conocimiento de los signos, palabras y construcciones de la lengua en una época determinada, como el estudio de la lengua latina en el siglo de Augusto ó el de la castellana de nuestro siglo, ó bien hacerse el estudio *comparativo*.

Gramática comparada é histórica.—En este caso se le llama *Gramática comparada* ó *Gramática histórico-comparativa* pudiendo darle mayor ó menor extensión según el objeto que se proponga el autor.

La gramática puede estudiar la lengua en las diversas épocas de su existencia y desarrollo, comparando las formas, giros y construcciones de los diversos tiempos y dialectos ó bien puede extender la comparación á otras lenguas extrañas por ser del mismo tronco ó de la misma familia.

Modelos.—Modelos de esta última clase son la *Gramática comparada de las lenguas románicas*, de Federico Diez, la *Storico-comparativa della lingua latina*, de

Pezzi, y la principal de todas, *Grammaire comparée des langues Indo-Européennes*, de Francisco Bopp, que comprende el estudio del sanscrit, zenda, armenio, griego, latín, lituano, antiguo slavo, gótico y alemán, traducida al francés por M. Michel Bréal.

En España, como tendremos ocasión de ver, no se han hecho trabajos de esta clase, sólo hay un pequeño ensayo incompleto; Inglaterra, Francia é Italia han hecho bastante, pero Alemania es la que hasta ahora ha hecho estos estudios con mejor resultado.

Filólogos españoles.—Los estudios filológicos y lexicológicos emprendidos con tanta gloria por nuestro compatriota Hervás y Panduro por el Brocense y por Nebrija fueron interrumpidos, y continuados por otras naciones.

La filología en la antigüedad.—Nació en Alejandría tres siglos a. d. J. C. y fueron sus primeros representantes los célebres bibliotecarios de los Ptolomeos, Calímaco, Eratóstenes, Zenodoto, Aristófanes y sobre todo Aristarco. La escuela rival de éste fué la de Pérgamo, que tuvo á Crates de Malos (en Cilicia) el cual fué á Roma en 167 é introdujo la filología. Pretestato, Varrón, Flacco, Probo, Aulo-Gelio, Donato, Servio, Capella, Prisciano y S. Isidoro de Sevilla cultivaron la filología latina según los principios de los Griegos.

La filología griega continúa representada en Byzantium (Constantinopla) por Focio, Céfalas, Suidas Eustato, Tzetzés y otros. En el resto de Europa, la literatura griega era completamente desconocida y la de Roma muy descuidada á no ser en algunos conventos.

La Filología moderna.—En ella se distinguen, según Reinach, cuatro períodos, caracterizados por cuatro nombres notables: 1.º Período *italiano*, ó de *imitación* representado por *Petrarca*; 2.º *francés*, ó de la *polistoria*, por *Scalígero*; 3.º *angló-noerlandés* ó de la *crítica*, por *Bentley*, y 4.º *alemán* ó *escuela histórica*, representada por *Beckh*.

Necesidad de los estudios filológicos.—Los idiomas sufren continuas variaciones, se perfeccionan y decaen, presentando aspectos tan distintos que los mismos naturales del país no entienden los escritos de los tiempos remotos; así los romanos del tiempo de Augusto no entendían los escritos de Quinto Ennio y solamente los más eruditos comprendían algo de las *Atelanas* ¹.

Pocos, que no se hayan dedicado á estudiar el castellano antiguo, podrán entender el principio de esta ley de Egica: *Nos non tollemos nuestro adiudorio á los mesquinos ó les es menester* ², y es lenguaje corriente

¹ Imperfectas comedias primitivas representadas en Atela, que les dió nombre, capital de los Oscos en la Campania.

² Nos no retiramos nuestro auxilio á los débiles en donde lo necesitan.

de España en aquella época; luego se necesitan estudios especiales filológicos si no se ha de interrumpir la historia de las producciones del espíritu humano que en todas sus manifestaciones estudia la Filología ¹.

Etimología y significado de la palabra Filología.—La palabra *filología*, se deriva de las dos griegas (φίλος) *amigo*, y (λογος) *palabra*; quiere decir, por tanto, aficionado al *lenguaje*, amigo de saber con fundamento lo que *la palabra* dice. Como *la palabra* es el signo expresivo de todo movimiento de nuestro espíritu, en ella se puede comprender todo descubrimiento, todo adelanto, toda conquista del pensamiento humano en cualquier forma que se haga, y por ésto se ha definido la Filología diciendo que es: *Estudio y conocimiento del lenguaje y de cuanto pertenece á la literatura ó bellas letras, y aun á otros ramos del humano saber* ².

Elementos que abraza.—En este sentido general la filología es tan extensa que abarca

¹ La vrai Philologie n' est rien de moins que l' histoire même de l' esprit humain. *Laboulaye*. —La verdadera Filología no es otra cosa que la historia misma del espíritu humano.

² Diccionario de la Real Academia.

todos los elementos que han contribuído á la civilización de los pueblos, la etnografía, la historia, las costumbres, la lingüística, la religión, etc. ó por mejor decir, extendiendo la filología sus investigaciones á todo tiempo y lugar en que el hombre ha dejado huella de su pensamiento en su idioma, todo lo investiga y de todo saca datos que nos pongan á la vista cuál fué la cultura de aquel pueblo en aquella época y en qué porción contri- buyó á la ciencia, al arte, á la industria para mejorar á la humanidad.

Sentido limitado.—Tiene otro sentido más restringido ó limitado que es el que á nosotros nos interesa ahora conocer y más modesto, por el que llegamos á informarnos prácticamente del lento desarrollo de la hermosa lengua española; estudiando sus ricas producciones y en ellas los cambios, modificaciones y mejoras que á través de los siglos la han embellecido, y los adelantos que según ellas ha conseguido nuestro pueblo.





CAPÍTULO III

Estudio de las Lenguas.

Sentido extricto de la Filología.—Lenguas á que se han de referir los estudios para aprender bien la castellana.—¿Puede estudiarse bien filológicamente una lengua aislada?—Estudio empírico de la lengua patria.—Razón de la intimidad entre la palabra y su idea.—Cómo se aprenden las lenguas extrañas.—¿Es un conocimiento reflejo ó científico?—Modo de convertir en científico el conocimiento empírico del idioma patrio.

Sentido extricto de la Filología.—En este sentido la Filología es *el estudio de las leyes etimológicas, lexicológicas, históricas y gramaticales de un idioma ó de varios entre sí relacionados de algún modo.*

Lenguas á que se han de referir los estudios para aprender la castellana.—Y si se ha de hacer el estudio sobre nuestra lengua cas-

tellana para tener un conocimiento racional y científico de su formación y desarrollo, claro es que sin remedio alguno hemos de ascender á su lengua madre la *latina* y alguna vez tendremos que elevarnos á la *griega*, á la *árabe* y tocar á sus hermanas la *francesa*, *portuguesa é italiana* como igualmente á la *lemosina* que tiene representación genuina en el *catalán*, *valenciano* y *mallorquín* y al dialecto *gallego*, *bable*, tan emparentado con el portugués como con nuestra propia lengua.

¿Puede estudiarse bien filológicamente una lengua aislada?—No es posible hacer con fundamento estudios filológicos de una lengua, sin ponerla en relación con aquellas que más han contribuído á su formación, porque letras, palabras, giros, construcciones, razones de ortografía y etimología no se encuentran muchas veces en ella, sino en la anterior y por eso hay que buscar su origen en la fuente. Sucede además que de dos lenguas derivadas de una madre común, la una ha conservado más rigurosamente la etimología ó el origen, y la otra la ortografía y las construcciones, como ha sucedido con el francés y el español respecto al latín, y claro es que

conociendo estas dos lenguas, se comprenderán mejor sus leyes gramaticales que conociendo una sola.

Estudio empírico de la lengua patria.— La lengua patria todos la aprendemos de rutina, es decir, empíricamente de viva voz, sin tener para nada en cuenta reglas ni principios gramaticales. Nos connaturalizamos con ella de tal modo que este lenguaje pasa á ser una verdadera función psicológica de nuestra alma, porque no podemos pensar una idea sin asociarle *su palabra*, ni podemos tampoco pronunciar una palabra, sin asociarle *su idea*.

Razón de la intimidad entre la palabra y su idea.—Es tan íntima la unión de toda palabra con su idea correspondiente, porque hemos aprendido la idea evocada por su representación, representación asociada á su vez á un sonido.

Cómo se aprenden las lenguas extrañas.— Esto da lugar á otro fenómeno psicológico especial, que es, el de que la *lengua propia* sirve de intermedio para aprender las demás lenguas extrañas, siendo difícil asociar las palabras de la nueva lengua directamente á

cada una de las ideas, sino á la palabra de nuestra lengua y esta á la idea representada.

Y tan cierto es que todo idioma que no es el propio lo aprende el hombre *por traducción*, que para asociar directamente las ideas á las palabras de la nueva lengua, necesita olvidar completamente el idioma propio ¹.

¿Es un conocimiento reflejo ó científico.—De ello resulta que la práctica nos enseña á hablar bien nuestra lengua, si bien la oímos hablar, pero si el idioma de este modo hablado es un precioso instrumento para comunicar nuestras ideas y pensamientos y para entender á nuestros semejantes, no es un conocimiento reflejo y científico que nos dé idea de las leyes gramaticales á que obedece nuestro lenguaje, ni somos capaces de

¹ Se comprueba esta ley psicológico-gramatical por varios casos de jóvenes que han emigrado, y, habiendo estado muchos años fuera de su patria, se borraron las primeras impresiones y en fuerza de no oír *su lengua*, han aprendido la extraña prácticamente, señalando los objetos y mostrando las necesidades.

Misionero he conocido yo, que sabiendo hablar castellano y catalán al emigrar, de jovencito, aprendió perfectamente el inglés y el francés, pero olvidó por completo el catalán y el castellano, teniendo que poner gran cuidado después de volver durante muchos años para no hablarlo ya bien en su vida.

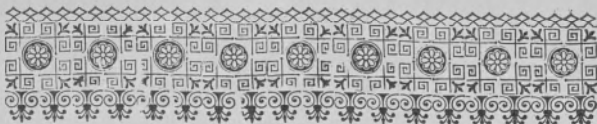
analizar aquello mismo que hablamos ó escribimos.

Modo de convertir en científico el conocimiento empírico del idioma patrio. — Para poseer este conocimiento reflejo y científico del propio idioma, hemos de estudiar su gramática, pero aun así no será completo, pues nos dice la observación que mientras el hombre no estudia un idioma extraño y ve las diferencias que le separan del suyo, no se da cuenta de muchos fenómenos que tiene continuamente delante; más en el estudio de otro idioma, sea porque en él se pone más atención, sea porque la comparación arroja nueva luz, es el hecho, que los fenómenos observados en este, despiertan en nuestro espíritu la *conciencia* de los en aquel observados, completándose así ambos conocimientos.

Son tan grandes las ventajas que resultan del conocimiento científico y gramatical del idioma, y para los que hablamos lenguas neo-latinas, del estudio detenido de la lengua latina, que se observa, primero, que se habla el idioma con elegancia y corrección por aquellos humanistas que se han dedicado con afición á la lectura de los clásicos

y segundo, que les es sumamente fácil estudiar otros idiomas. El que no haya podido estudiar latín, debe leer mucho los clásicos españoles, y el que lo haya estudiado, los clásicos latinos y los castellanos.





CAPÍTULO IV

Estudio literario sobre la lengua.—Qué presupone.—¿De qué depende tener literatura?—¿Qué literatura tiene cada pueblo?—Obras y composiciones que forman la literatura.—Edades ó épocas de las lenguas.—Forma de los estudios literarios.

Estudio literario sobre la lengua.—La tercera clase de estudio que se puede hacer sobre una lengua, es el literario.

Qué presupone.—Este presupone una *literatura* existente, que no todas las lenguas han llegado á tener.

¿De qué depende tener literatura?—El tener una lengua manifestaciones verdaderamente literarias depende de multitud de circunstancias: del gusto, de su cultura y otras.

¿Qué literatura tiene cada pueblo?—El sujeto de un idioma es el pueblo que lo habla. Si este es un pueblo comerciante, entregado á los negocios por completo, no es fácil que tenga genios que por expresar bellezas dejen las prosáicas utilidades, y ese idioma ó no tendrá literatura, ó la tendrá muy pobre, como sucedió á los Fenicios y á los Cartagineses, en oposición á los Indios, á los Griegos y á los Árabes que las dejaron abundantes y primorosas.

Obras y composiciones que forman la literatura.—Forman la *literatura* propiamente dicha las obras y composiciones destinadas principalmente á la expresión de la *belleza*; y en segundo término aun las obras científicas de forma correcta y elegante, que se proponen primariamente expresar la *verdad*.

El aprecio que se hace de ambos grupos depende de la abundancia mayor ó menor de obras propiamente literarias; así, en la literatura griega y en la española que abundan estas, apenas se hace mención de las obras científicas.

En la literatura hebrea y en la latina que son más limitadas, se comprenden las

obras *Numeri*, *Deuteronomion* y las de geografía, arquitectura y matemáticas de Pomponio Mela, Vitruvio y Frontino.

Edades de las lenguas.— Las lenguas siguen á la naturaleza humana, ya se considere en el individuo aislado, ya en grupo ó nación.

Ambos tienen cinco épocas bien marcadas en su existencia: *infancia*, *adolescencia*, *virilidad*, *vejez* y *decrepitud*: esas mismas épocas tienen los idiomas, nacen, se perfeccionan, tienen un período de esplendor, decaen, se corrompen y mueren.

Buena muestra de esto nos dan aquellos grandes imperios antiguos que desaparecieron, quedando borrada su memoria y su ciencia, solo restaurada y revivida por los sabios modernos con los difícilísimos estudios de los restos de sus idiomas, como se ha visto con la lectura de los geroglíficos egipcios, en las columnas de Roseta y Damietta, con la lectura de las inscripciones coneiformes, con los poemas de la India y cuanto debe la ciencia á la filología.

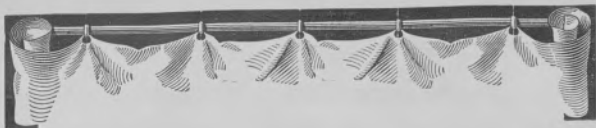
Forma de los estudios literarios.— Los estudios literarios sobre las obras de un idioma se hacen *histórica* y *críticamente* recorriendo las composiciones de todas las épocas, dando noticia de sus autores, ó se

hacen como modelo de cada género literario en la parte *preceptiva*, haciendo el análisis de las más notables.

Se estudia la filosofía de la literatura ó la Estética, en la que se aprende los principios fundamentales á que obedece la belleza y su expresión: las obras en que los autores prosistas ó poetas han derrochado las galas de su imaginación, y de estas composiciones se sacan por deducción los preceptos que se aprenden en la literatura preceptiva, que acostumbra estudiarse á continuación de la gramática.

Este último modo es el que más nos interesa.





CAPITULO V

Concepto de la Filología y de la lingüística.

Importancia y fundamento de la Filología.—Servicios de la misma.—Lo que enseña.—Conocimientos etnográficos.—Pueblos indo-europeos.—¿Quién ha descubierto la comunidad de origen de pueblos tan diversos?—Semejanzas de sus idiomas.—Examen de la *voz padre* en varias lenguas.

Importancia y fundamento de la Filología.—Los conocimientos que proporciona la Filología general son inapreciables, teniendo su fundamento en la lingüística.

Servicios de la misma.—El estudio concienzudo y detenido de las lenguas, la comparación de las raíces y palabras de unas y otras, la identidad de los signos de su escritura, la semejanza de sus construcciones ha desco-

rrido el velo de la vida y hechos de los antiguos pueblos y han permitido escribir su historia.

Lo que enseña.—Por la filología y por la lingüística sabemos la vida, las costumbres, culto, creencias, opiniones de los pueblos prehistóricos; ella nos da idea de las industrias y artes que cultivaron; de los viajes y dirección que siguieron en sus emigraciones, pues nada deja rastros más indelebles que la lengua que hablaron, cultivada ordinariamente pura ó mezclada en los países que habitaron.

Conocimientos etnográficos.—La analogía de las lenguas habladas hoy en Asia y Europa nos ha llevado al conocimiento cierto y seguro de que los pueblos indo-europeos habitaron más ó menos tiempo un mismo país, que hablaron una misma lengua, y que ese idioma, tronco común de los actuales, hoy no existe.

Pueblos indo-europeos.—Comenzaron un día las emigraciones ya por la necesidad de buscar alimento por haberse aumentado el número de habitantes, ya por el genio aventurero de los pueblos nómadas, y su paso

de Oriente á Occidente se marca claramente como una brillante faja por las lenguas que en ese itinerario se hablan, sirviendo á la vez para que la Etnología afirme con seguridad las tribus y los pueblos que han habitado cada país sin temor de equivocarse, porque las piedras, monumentos objetos sellados con un signo, con una letra, con una inscripción, proclaman en alta voz, que allí habitó el pueblo que hablaba aquella lengua.

¿Quién ha descubierto la comunidad de origen de pueblos tan diversos?—La filología y la lingüística han dado á los historiadores la seguridad de que los *indios, persas, griegos, romanos, eslavos, lituanos, germanos y celtas* y los que de ellos descendemos, somos de la misma familia y procedemos de un origen común.

Semejanzas de sus idiomas.—Las lenguas modernas, nacidas después de haberse separado las antiguas tribus indo-europeas, tienen raíces iguales ó semejantes, expresiones idénticas y signos de la escritura con rasgos parecidos, lo cual testifica que ha habido distinción al separarse, pero han guardado los rasgos más salientes y el aire de familia.

Examen de la voz «padre» en varias lenguas.—Examinemos la etimología de la palabra *padre* y veremos claramente demostrada la semejanza y comunidad de origen en las diversas lenguas.

En la lengua sánskrita se halla la raíz *pá*, nutrir, mantener. De ella nacieron las voces *papus*, el padre que alimenta al hijo; *pas*, el jefe, *pati*, el señor y *pitra*, *pitri*, el padre.

En griego se encuentra *pan*, el dios Pan; *pater*, el padre.

En latín se dice *pater*; en godo, *fadar*; en inglés, *father*; en alemán, *vater*; en ruso, *batia*; en francés antiguo, *pedre* y en moderno, *pére*; en portugués se dice *pai*; en provenzal, *paire*; en catalán, *pare*; en italiano y en español *padre*.

No puede estar más claro el paso de esta raíz de las lenguas antiguas á las modernas, ni se puede dudar de que las lenguas que la tienen con el mismo significado, son hermanas.





CAPITULO VI

Materia de la lingüística y de la Filología.—Relación entre ambas.—Diferencia entre ellas.—Analogía del método de la lingüística con las ciencias naturales.

Materia de la lingüística y de la Filología.
—La lingüística estudia todos los detalles y fenómenos particulares de los idiomas, y la Filología, aprovechando tales conocimientos, formula sus conclusiones relativas á la civilización y adelanto de los pueblos.

Relación entre ambas.—La filología y la lingüística son dos ciencias tan íntimamente relacionadas que no se pueden separar: son dos hermanas gemelas ó dos ramas de la filología general. El estudio de la una sin la otra no es de ningún provecho.

Diferencia entre ellas.—La Filología en su método sigue á la historia y siempre se sirve de la crítica; la lingüística más analíti-

ca, sigue el camino de la investigación y por eso en sus procedimientos es análoga á las ciencias naturales.

Analogía del método de la lingüística con las ciencias naturales.—La clasificación que hace la lingüística de los idiomas en

DIALECTOS.

—
lenguas
familias
grupos
clases

*corresponden á la di-
visión de las ciencias
naturales en. . . .*

VARIEDADES.

—
especies
familias
géneros
clases.

Esta analogía no pasa de ser una forma semejante, pero no podemos admitir como Schleicher, filólogo alemán, que sea esencial, suponiendo falsamente que la lingüística es una ciencia física, pues si el elemento fonético de las lenguas nace del organismo y el aire, la significación y combinación de las palabras, que es lo principal, nace del espíritu, por tanto es más bien una ciencia psicológica ó filosófica.

La escuela naturalista y materialista tienden siempre á atribuir á la materia y al organismo propiedades que no pueden tener, y suponerlos causa de fenómenos que no pueden producir.



CAPITULO VII

Métodos de la lingüística.

Qué es el método.—Métodos para estudiar las lenguas.
—Objeto de las lenguas modernas.—Idem de las antiguas.—¿Es suficiente el método empírico?—Lengua madre: sus dialectos.

Qué es el método.—En el curso ordinario de la vida para llegar á un punto, hay que seguir un camino.

Lo mismo sucede en las ciencias: para llegar á un resultado hay que seguir una dirección en las investigaciones. Esta dirección se llama *método*.

Métodos para estudiar las lenguas.—Varios son los métodos que se siguen para el estudio de las lenguas.

Las lenguas se dividen en vivas ó modernas y antiguas ó clásicas. En ambas tiene que ser distinto el método.

Objeto de las lenguas modernas.—Las modernas se aprenden con objeto de entenderse con un pueblo viviente, actual, y conviene primeramente aprender el significado de las cosas más en uso y las frases más frecuentes del trato familiar.

Idem de las antiguas.—Las clásicas no se hablan ya; no tienen palabras para expresar los objetos de la vida moderna. Su contectura es científica, su corte más elegante. No se pueden aprender de viva voz: en ellas tenemos que leer lo que hablaron los ya muertos; los clásicos.

El método empleado para aprenderlas es más artístico, más ordenado.

En las primeras nos interesa más hablar; en las segundas traducir é interpretar los escritos: para esto se necesitan mayores conocimientos.

¿Es suficiente el método empírico?—El método empírico adoptado por algunos autores para enseñar idiomas modernos, repitiendo frases al acaso, ni es completo, ni puede conducir á un perfecto conocimiento de la lengua: puede admitirse provisionalmente para romper las primeras dificultades que

se presentan, pero siempre á condición de estudiar después con un método racional, ordenando y agrupando las palabras, para que se conozcan en síntesis sus formas y leyes que las unen.

Lengua madre: sus dialectos.—Formado ya un idioma es la lengua con que se entienden los habitantes de un país ó de varios, como el español que es nuestra lengua y la de muchos pueblos de América.

Pero los habitantes de alguna región ó provincia, por mil circunstancias especiales, comienzan á variar la pronunciación ó las voces, y el uso hace que se entienda lo que sin él no se podría entender.

Voy á cazar, dice un castellano; *voy á casar*, dicen en Valencia. *Está cociendo las judías*, dice el primero; *está cosiendo las monchetas*, dice el catalán.

De estas variantes del idioma patrio nacen los *dialectos*: la lengua que tenga varios dialectos se prestará mejor al estudio, porque siendo estos formados en diversas épocas, los unos conservarán unos elementos de la principal y los otros, otros elementos distintos, facilitando esto la reconstrucción del idioma.

Son clásicas la lengua *hebrea*, conservada en los sagrados libros de la biblia; la lengua *sánskrita*, en los vedás de la India, que es la primera del grupo de las aryas á que las nuestras pertenecen; el *griego antiguo* con sus cuatro dialectos *éolico*, *dórico*, *jónico* y *ático* y el *latín*, que tanto interés tiene para los pueblos modernos, por haber sido Roma lo que dominó á todos los pueblos del Mediterráneo, y porque habiendo sido el idioma común de Italia, de las Galias, de Iberia, todos los pueblos se entendían en él y en sus libros está toda la ciencia antigua. Alemania é Inglaterra, que hablan lenguas de otra rama, como más conocedoras de la trascendencia de su conocimiento, han profundizado más en sus estudios, dándose el caso vergonzoso para las naciones latinas, de que las germanas les hayan enseñado la literatura, la crítica y la filología griega y latina.





CAPITULO VIII

Métodos para estudiar las lenguas clásicas: cuantos son.

—Método racional.—Método histórico.—Método histórico-comparativo.—Su proceder.

Método para estudiar las lenguas clásicas: cuantos son.—Los métodos principales que se siguen para el estudio de las lenguas clásicas son tres: el *racional*, el *histórico* y el *comparado*.

Método racional.—El método *racional* es subjetivo y en él pone el gramático reglas sistemáticas que su entendimiento le sujiere, fundadas ya en la filosofía, ya en los principios filológicos que conoce por sus estudios. Es un método sintético que facilita el conocimiento de lo más general de los idiomas,

pero que adolece de falta de datos sacados de la observación y del uso de la lengua.

Es el que usaron los gramáticos de Grecia y Roma naciendo algunas veces cuestiones nimias que sostuvieron las escuelas, como las sostenidas por *Aristarco*, que explicaba los fenómenos gramaticales de la lengua griega por la *analogia*, y *Krates*, que los explicaba por la *anomalía*.

Este método sirve de poco á la filología por no estar fundado en los hechos y voces de las mismas lenguas, que es de donde se han de sacar las reglas.

Método histórico.—El segundo método ó sea el *histórico* se funda en la vida de los idiomas. Tienen sus épocas; varían y adelantan según los tiempos y para comprenderlos bien han de abarcarse todos los cambios en todas las épocas, porque esos cambios justifican las modificaciones y nuevas formas con que las voces se presentan, así como los nuevos giros y construcciones.

Los cambios de los idiomas no se verifican en lo esencial, sino en lo accidental, habiendo un elemento permanente y otro variable en íntima relación.

Método histórico-comparativo.— Del método *histórico*, que como vemos estudia la lengua en todas las épocas, comparando sus voces, formas, y enlaces al *comparativo* en que entran elementos extraños al idioma, no hay más que un paso.

El método *histórico-comparativo*, se funda en la variedad de los dialectos de la misma lengua, en las relaciones que existen entre lenguas derivadas del mismo tronco, y en las analogías más próximas ó más remotas que existen entre lenguas de diverso origen.

Lo más esencial es idéntico en todos los idiomas, porque siendo la expresión de lo más íntimo de nuestro ser, es igual en todos los tiempos y en todos los lugares; por eso no faltarán nunca razones de analogía y semejanza al método *histórico-comparativo*, que dará sólidos y claros conocimientos cuando sea debidamente aplicado.

Es el método más moderno y el que se funda en la detenida observación de los elementos más simples de las lenguas; pero para obtener buenos resultados es preciso, que los alumnos tengan algunos conocimientos ya adquiridos, los cuales hay que suplir cuando son completamente ignorantes del idioma.

Su proceder.—El método *histórico-comparativo* pone en relación unas lenguas con otras, compara sus elementos, presenta aquellas semejanzas propias de individuos que pertenecen á una misma familia y las reúne para formar su *geneología*, aspirando á la formación de una Gramática *histórico-comparada-universal* nacida, no del raciocinio ni de la reflexión, sino de lo común que nos presentan los idiomas en sus formas y en su sintaxis.





CAPITULO IX

Clasificación de las lenguas y familia de la española

Analogía entre algunas lenguas.—Importancia de la raíz.—Signos de los idiomas.—Diferencia de ellos en varias lenguas.—Vocales y consonantes: su representación.—Variedad de sonidos en los idiomas.—Género de voces que forma cada idioma.—Grupos de lenguas: monosilábicas, aglutinantes, de intercalación y de flexión.

Analogía entre algunas lenguas.—Muchas lenguas distintas se hablan y se han hablado en el mundo. En medio de esa inmensa variedad se observa que presentan varias algunas analogías, ya en sus construcciones, ya en la manera de expresar sus relaciones gramaticales. Las lenguas que se parecen

en estas formas esenciales tienen entre sí parentesco; son de la misma familia.

Pueblos de la misma raza hablan lenguas completamente distintas como los húngaros y los austriacos, y pueblos de raza distinta hablan lenguas de la misma familia, como los franceses y los argelinos; los españoles y los mejicanos.

Esto consiste en las relaciones políticas, comerciales, emigraciones, etc.

Importancia de la raíz.—La *raíz*, elemento principal de la palabra, es el signo externo más seguro de parentesco, por más que no nos hemos de fiar de las apariencias, pues se necesita que expresen la misma idea ó muy afine para asegurar que dos voces, de dos lenguas distintas, vienen del mismo tronco.

La raíz de los idiomas indo-europeos generalmente es *monosílaba* con vocal breve, pero no siempre se encuentra pura en las formas principales, así la raíz LAB no se encuentra en el presente del verbo griego *lambano*, ni en el pretérito *eilefa*, ni en el futuro *lampsómai*, pero se encuentra en el aoristo segundo, ÉLABON.

La raíz ESCRIB del verbo *escribir*, no se encuentra completa en *escrito*, *escritura*, pero si en *escribano*, *escribanía* y *escribién-te*. La *b* perdida de las anteriores estaba permutada en el castellano antiguo por la fuerte *p*, como en *escripto*, *escriptura*, habiendo quedado en el castellano moderno en las voces compuestas *rescripto*, *inscripción*, *subscripción*, apesar de conservar la labial suave sus verbos, como se ve en *inscribir*, *subscribir*.

Signos de los idiomas.—Los signos de los idiomas no siempre se corresponden con los sonidos que indican, ni estos con las ideas significadas por las palabras.

Diferencia de ellos en varias lenguas.—En la escritura geroglífica la figura pinta al objeto; en la fenicia y hebrea cada signo tiene nombre y figura adecuados á su significación: así el WAU significa *gancho* y *unión*; el HHET *bestia* y *violencia*, el SAMECH *culebra* y *astucia*.

Las lenguas indo-europeas tienen signos arbitrarios tomados del alfabeto fenicio y del griego, que no tienen analogía ni con el sonido ni con la idea.

Vocales y consonantes: su representación.

—Las lenguas semíticas emplean solamente *articulaciones* ó sea *consonantes*. Los *puntos vocales* los ponían encima, debajo ó al lado de las consonantes, pero son puntos ó rayitas insignificantes al lado de las cuadradas y suntuosas consonantes.

Su lectura es al contrario que la nuestra, de derecha á izquierda, de modo que con la lectura del chino de arriba abajo, y la antigua griega, *boustrófedon*, (como buey que ara) de izquierda á derecha una línea, y de derecha á izquierda otra, tenemos completo el cuadro de la dirección en la lectura.

Variedad de sonidos en los idiomas.—Por la mayor ó menor riqueza de sonidos se diferencian mucho los idiomas. Los más antiguos son en general, más ricos, y los más modernos, son oscuros.

El Sánscrito, el zendá y el griego son armoniosos porque tienen abundantes vocales y consonantes de todos los órganos; el latín es más duro porque le faltan las *letras aspiradas*.

El *árabe* y el *caldeo* tienen muchas *guturales*, el *francés* muchas *nasales*, el *ale-*

mán abundantes *dentales* y *linguales*, el *italiano*, por el contrario, usa muchas *vocales*, el ruso muchas *consonantes*.

Unos idiomas han dado preferencia al formarse al elemento *eufónico* como el *italiano*; otras al *lógico* como el alemán y otros como el griego y español han combinado los dos medios, ganando en riqueza y en sonoridad.

Género de voces que forma cada idioma.— También se diferencian unos idiomas de otros en la clase de palabras que forma su caudal, dependiendo la naturaleza de este, de las necesidades, ocupaciones y gustos de los pueblos que los hablan.

El sánscrito y el hebreo abundan en palabras *religiosas*, el púnico y fenicio en *mercantiles*; el latín, en términos *jurídicos*, el inglés en *industriales*, el alemán en términos *filosóficos*, el español tiene algo de todo pero toma el tecnicismo del griego y del latín, como hacen todos los idiomas neo-latinos y sajones ó germánicos.

Grupos de lenguas.— Los grupos de lenguas que para el estudio lingüístico y filológico se forman, son los siguientes:

1.º *Lenguas monosilábicas* como las de *Conchinchina*.

2.º *Lenguas aglutinantes*, que juntan frecuentemente sus voces para formar otras, como el *turco*, *ibero*, y otros.

3.º *Lenguas de intercalación*, que meten en medio de las palabras partículas que hacen expresar varias ideas, como el *vascuence*.

4.º *Lenguas de flexión*, que expresan las relaciones mediante terminaciones como el *griego*, el *latín* y el *alemán*.

Las más perfectas son las del último grupo y en él se hallan comprendidas casi todas de los pueblos más civilizados del globo.

Con objeto de que puedan tenerse á la vista las presento reunidas en el siguiente cuadro sinóptico.

CLASIFICACIÓN DE LAS LENGUAS.

GRUPOS	FAMILIAS	LENGUAS
—	—	—
Monosilábicas.	1.º Chino. 2.º Siamés, birmanés, conchinchinas, de Annam, telinga, camboyana. 3.º Lengua del Tibet.	

Agluti-
nantes Tatá-
ricas ó ural-
altaicas

- 1.º *Tatáricas*, tungaso, mogol, turco y manchú; finlandesas, lapón, húngaro, samoyedo, éstnico, pérmico, ingrigo, cheremiso, vogul y ostiaco.
- 2.º *Familia caucásica*: ibero, georgiano, lazo, mingrelío, cherkeso y abjásico.
- 3.º *Familia del N. de Asia*: de yukagiros, koriacos, de kamtchaka y de los kuriles.
- 4.º *Familia del Decán*: Telegu, Tamil, Canarés, Síngales y Malayán.
- 5.º *Familia Malaya*: polinesia, kavi y otras.
- 6.º *Familia africana*, desconocidas con muchos dialectos.

Interca-
lantes.

- 1.º *Americanas*: de los iroqueses, de Groénlandia y otras.
- 2.º Vascuence.

De flexión

- 1.º *Indo-europeas*: sanskrit, zendo, zelta, griego, latín; español, francés, italiano, portugués, válaco.
- 2.º *Indo-germánico*: lituano, alemán, godo, inglés, holandés, sueco, ruso, eslavo, polaco, danés, frisón y servio.
- 3.º *Semíticas*: arameo, caldeo, hebreo, siríaco, árabe, etiope, peklevi y asirio.

Vemos que la lengua española ó castellana es del grupo de las lenguas de flexión; de la familia indo-europea, y neo-latina ó derivada del latín.

La índole de estos estudios requiere, como ya llevo dicho, relacionar los estudios gramaticales de nuestra lengua castellana con sus dialectos, con los idiomas hermanos, con el latín, griego y sánscrito y con la crítica y literatura de los mismos.

Hemos de generalizar su estudio extendiéndolo á las diversas épocas literarias para sorprender las formas y giros anticuados, antecedentes de los modernos, poniéndolo todo al alcance de las personas poco ó nada versadas en este género de investigaciones.

Sobre nuestra lengua versarán los estudios filológicos que siguen.





CAPITULO X

Abecedario Castellano.

Del nombre abecedario.—Origen de nuestras letras.—
Número de las letras.—Número de sonidos.—Dipton-
gos y triptongos.—Vocales que los forman.

Del nombre abecedario.—El nombre *abe-*
cedario viene del nombre de las tres prime-
ras letras a b c. Así se llamó en griego *al-*
fabeto, en hebreo *alefato* y en árabe *abuged*.

Origen de nuestras letras.—El castellano
tomó sus letras del latín, y éste del griego y
del fenicio: los Pelasgos lo trajeron á Italia.
Los signos celtas de la antigua lengua de los
Iberos se perdieron con ella: algunas letras
se han conservado en piedras y monedas.

En una de las murallas de Tarragona hay varias pie-
dras trabajadas sobre las cyclópeas que forman la base,
con letras celtas.

Las letras góticas usadas en los códigos españoles antiguos, cuya invención se atribuye al Obispo godo Ulfilas, son modificación de lo que muchos siglos antes se usó en la Gotia.

Al cambiar la Iglesia española el rito gótico por el romano, estableció el sínodo Toledano en tiempo de Alfonso VI que usasen las letras del officio de Francia, que eran las romanas.

Número de letras.—El abecedario castellano tiene *veintinueve* letras, cinco vocales *a, i, u; e, o, y* veinticuatro consonantes á saber:

Labiales *b, f, p, m*—dentales *d, c, z, t*—guturales: *g j, h, k q c*—linguales *l, ll, r rr, s, ch, y*—nasales *n, ñ*—dento-labial *v* y guturo lingual la *x*.

No se usaron todas desde el principio pues la *j*, la *ñ* y la *z* no se encuentran en los primeros siglos de la escritura; sin embargo es probable que estuvieran sus sonidos. En el siglo XIII se escribía *sennor, ninno, anno* por *señor, niño y año*.

La *ñ* nació de la abreviatura, pues la vírgula no era otra cosa que la representación de la segunda *n* suprimida.

Se decía igualmente *iuramento*, *yentes*, por *juramento*, *gentes*; *adoxier* por *adujiere*.

Número de sonidos.—Los sonidos son solamente veintiseis porque la *i*, *y*, suenan lo mismo; la *b* *v*; la *g* *j*; la *k*, *q* *ca*, *co* *cu* también; la *x* *cs*, la *h* es una aspiración. Como nada inútil se conserva en las lenguas se puede asegurar que primitivamente hubo diferencia entre esos sonidos como lo prueba la escritura antigua en que leemos *Iesus* por *Jesús*, *Kartago* por *Cartago*, *hizieron* por *hicieron*, *cuió* por *cuyo*, *suo* por *hubo*, *deuer* por *deber*, *lei* por *ley*, *duc* por *duque*, *iuiú* por *juez*, *iudgar* por *juzar*, *fuerça* por *fuerza*.

2.º El latín que perdió las letras aspiradas que tiene la lengua griega, usó la *h* después de aquellas y pasó al castellano en los tiempos primitivos *Charidad*, *thema*, *philosopho*, *rhombo*.

3.º La *b* tenía en latín un sonido fuerte en el período clásico, pero se debilitó en la decadencia y por eso se llegó á confundir con el sonido de la *v* y á escribir en castellano *abogado* de *advocatus*, *maravilla* de *mirabilia*.

Diptongos y triptongos.—La teoría filológica sobre las lenguas clásicas nos dice que la vocal pospositiva de un diptongo debe ser débil (i, u), así los diptongos de la lengua latina son: *ai, ei, oi; au, eu, ou*. Las demás combinaciones no son diptongos.

Pero la lengua castellana no ha sido tan rigurosa y ha formado sus digtongos ya anteponiendo las débiles, ya posponiéndolas; antepuestas en *ia, ie, io, iu; ua, ue, ui, uo*: pospuestas en *ai, au, oi, ou*.

Vocales que los forman.—Obsérvese sin embargo, que en todo diptongo entra una *i* ó una *u*, que son las vocales débiles, las cuales pueden ser soldadas á las fuertes con más facilidad.

Cuando la vocal prepositiva y algunas veces la pospositiva lleva acento tónico, no forma diptongo, como puede verse en los siguientes ejemplos.

DIPTONGOS NO DIPTONGOS DIPTONGOS NO DIPTONGOS DIPTONGOS NO DIPTONGOS

<i>bestia</i>	<i>ría</i>	<i>qual</i>	<i>púa</i>	<i>baina</i>	<i>raíz</i>
<i>pie</i>	<i>ríe</i>	<i>huevo</i>	<i>dilúe</i>	<i>sauco</i>	<i>aún</i>
<i>vió</i>	<i>tío</i>	<i>benjuí</i>	<i>huída</i>	<i>hoy</i>	<i>oí</i>
<i>ciudad</i>	<i>Felíu</i>	<i>cuota</i>	<i>dúo</i>	<i>bou</i>	„

Las palabras que llevan el diptongo *ou*, no son puramente españolas: las hay catalanas como *Pou, bou, nou*; gallegas como *ouro, Louro*; portuguesas como *Pouco, outra, roupa* y otras muchas.

El castellano desecha las terminaciones oscuras.

Los triptongos son propios de nuestra lengua, pero en esto se ha separado de la latina y de la griega que no los admitieron. Son *iai, iei; uai, uei*: *rociais, rociarias; aprecieis, fiéis; averigüais, averigüeis, continüeis*.

No son de fácil pronunciación y tenderán á desaparecer.





CAPITULO XI

De la sílaba y el acento.

Qué es la sílaba.—Clases de sílabas.—Sonidos de la vocal y de las consonantes.—Sonido de las sílabas.—Sílaba tónica y átonas.—Tónica de palabras compuestas.—Palabras enclíticas.—División de las palabras por el acento.—Agudas, terminadas en vocal.—Terminadas en consonante.—Monosílabos.—Polisílabos.

Qué es la sílaba.—La letra ó letras que se pronuncian de una vez ó en una sola emisión del aire, forman la *sílaba*.

Clases de sílabas.—Hay sílabas de una sola vocal *a-mo*; de diptongo como *au-ra*; compuesta de vocal y consonante y al revés como *al-ma*; de dos consonantes y vocal ó vice versa como *abs-tracción*; con dos con-

sonantes antes y después de la vocal, como **tráns-fu-ga**.—De modo que la sílaba puede tener de una á cinco letras.

Sonidos de la vocal y de las consonantes.—El sonido puro lo da la vocal, pero se oyen distintamente cada una de las consonantes que la acompañan. En las palabras *lata blanca* vemos cuatro veces la *a*. La vocal es como el color y la consonante el perfil ó el dibujo, por tanto es como si viéramos cuatro objetos distintos blancos.

En las voces *pasa* y *poso*, como si viéramos dos objetos pintados de blanco y otros dos de negro, pero iguales dos á dos.

Sonido de las sílabas.—Es interesante el sonido de las sílabas porque de él depende: 1.º la formación de las que admite la lengua; 2.º la combinación de las mismas; 3.º la distribución de ellas en el período por el acento y por las articulaciones, evitando el hiato, la aliteración y los sonidos ásperos.

Sílaba tónica y átonas.—En cada palabra hay por lo menos una sílaba *tónica* que es la que lleva el acento; las otras son *átonas*, así, **cón**cavo tiene tónica la primera sílaba; **es**pera la segunda, y **ofre**ció la tercera.

La sílaba tónica como está más reforzada, es la que se resiste más á perderse al pasar de las palabras primitivas á las derivadas ó de una lengua á otra.

Tónica de palabras compuestas.—Algunas palabras compuestas tienen una tónica principal en la primera parte del compuesto y otra secundaria en la segunda parte, v. gr. *irónicamente*, *córtaplúmas*, *chúpalámparas*.

Palabras enclíticas —Se dicen palabras ó partículas enclíticas á las que se unen como sufijos á otras palabras, cediéndoles su acento, como *déjame*, *entérate*, *dícese*.

Pueden ponerse dos ó más sufijos pasando el acento á la cuarta ó á la quinta sílaba, resultando palabras sobreesdrújulas, así *oblígasele*, *sacádomelo*, *mándesemele*, es decir, *mándese á él*, *á mi*.

División de las palabras por el acento.—Son de cuatro clases: *agudas*, *graves* ó *llanas*, *esdrújulas* y *sobreesdrújulas*, como *varón*, *tono*, *júbilo*, *categoricamente*.

En la lengua latina no hay palabras agudas por eso es magestuosa grave y sonora; ¿cómo es que el castellano siendo hijo de

aquella lengua las tiene?—Al privarse del recurso de la variedad y riqueza de las terminaciones de la declinación, abundando tanto las voces llanas que tienen³ tónica la segunda sílaba, se hubiera hecho monótono y pesado, y para evitar ese gran defecto introdujo un nuevo recurso dando esa distinta entonación, pues hay tal diferencia entre el sonido de la palabra llana y el de la aguda, que el que los oyera por primera vez creería que son palabras distintas, véase *paso* y *pasó*, *cantáran* y *cantarán*, *hizo* é *izó*¹.

Agudas terminadas en vocal.—Así procuró aumentar las palabras agudas de tal modo, que siendo llanas las polisílabas terminadas en vocal fuerte *a*, *e*, *o*, aunque estén precedidas de una débil, y las que terminan en diptongo, aligeró el futuro imperfecto *amaré*, *amarás*, *amará* de *amábo*, *amábis* *amabit*; el pretérito perfecto *leí*, *leyó* de

¹ Por regla general son agudas las terminadas en *b*, *c*, *d*, *j*, *ll*, *t*, *x*, *z* por más que haya algunas excepciones: los en *an*, *en*, *on* sin acento que abundan en los verbos son llanas; en otras palabras y las en *in* también son agudas. Las terminadas en *s* también son llanas, pero tanto terminadas en *n* como en *s* abundan las voces homónimas que sólo se distinguen por el acento, como *anden*, *andén*; *montes* y *montés*.

légi, légit; mamá, papá de *mámma*, nodriza y *pápa*, padre: los terminados en vocal, debil *i u* fino como *rubí, Perú*.

Monosílabos.—Las palabras monosílabas todas tienen el acento tónico porque de lo contrario no sonarían, pero gráficamente sólo se les pinta á una de los dos homónimos, como **él** pronombre y **el** artículo, **sé** de saber y **se** pronombre; **sí** adverbio de afirmación y pronombre recíproco, y **si** conjunción condicional; **dé** del verbo dar y **de** preposición de genitivo y ablativo.

Todos los monosílabos son palabras agudas.

Polisílabos.—Los polisílabos pueden ser de las cuatro clases indicadas. Como en ello influye la combinación de las sílabas, estudiando esta con cuidado, se obtendrán reglas precisas para la acentuación.

Terminadas en consonante.—La mayor parte de las palabras terminadas en consonante que no sea *n* ó *s* son agudas. Las de estas terminaciones hay que acentuarlas para que lo sean ¹.

¹ Antes de la edición de la Gramática de la Real Academia de 1883 no se tenían que acentuar, pero en cambio debían llevar acento-

De modo que en la lengua española, siguiendo á su madre la latina, hay la mayor parte de las palabras llanas; para dar variedad se han procurado hacer bastantes agudas y contiene un número reducido de palabras esdrújulas, con algunas sobreesdrújulas compuestas.

muchas voces llanas, así es que la modificación se fundó en acentuar el menor número, pero sobre todo abundan las terminaciones en *ión*. En las letras *ch, f, g, h, k, m, ñ, p, q*, no terminan en castellano sino algunos nombres propios y estos son agudos.





CAPITULO XII

Raíces de la lengua castellana.

Qué es la raíz.—Clases de raíces.—Palabras que forman las raíces.—Cómo se forman las voces.—División de las palabras.—Elementos de las voces simples.—Elementos de las voces compuestas.—Qué son las desinencias de flexión.—Número de letras en las raíces.

Qué es la raíz.—Decimos en el análisis: las palabras tienen *raíz* y *terminación*.

La *raíz* llamada también *estirpe* es la sílaba *breve* ó *invariable* común á varias palabras que expresa la idea *fundamental*.

De la raíz latina *lect* de *lectio*, la *lección*, salió la castellana *lect* ó *lecc* (t y c se pronunciaban lo mismo ante i y otra vocal).

De esta raíz invariable nacieron las palabras *lección*, *leccionario*, *leccionista*, *lectivo*, *lecctor*, *lectora*, *lectorado*, *lectoral*, *lectoría*, *lectura*. En todas, la idea fundamental es *leer*, modificada por lo demás que lleva la palabra, así *lección* es la cosa leída y *lector* la persona que lee.

Clases de raíces.—Hay dos clases de raíces las *atributivas* ó *ideales* y las *predicativas* ó *formales*.

Las *atributivas* expresan la idea de un modo indeterminado, así *lect* indica leer sin fijar cuando, donde, cómo, ni quien lee.

Las *predicativas* indican una determinación de la idea, así, en *lector*, *or* indica quien es el que lee; *oral* en *lectoral* indica quien lee por oficio ó por deber; *ur* en *lectura* expresa el acto de leer, la cosa para leer ó el resultado.

Palabras que forman las raíces.—Las raíces atributivas forman los nombres y los verbos; y las predicativas forman los pronombres, los afijos y las desinencias de flexión en esta clase de lenguas.

Como se forman las voces.—Las voces de los idiomas indo-germánicos ó sea del tronco aryo, se forman con una raíz atributiva seguida de otra predicativa v. gr. *herr* (de hierro) er-o, *herrero*, el que trabaja en hierro.

La raíz secundaria ó sufijo *ax*, *ox* latino, (abl. *a-ci*, *o-ci*), convertidos en castellano en *az*, *oz* añaden á la palabra la idea de gran

tendencia ó actividad, así *aud-az* (audax, audaci) *atr-oz* (atrox, atroci).

División de las palabras.—Las palabras se dividen en simples y compuestas. Las *simples* constan de una sola raíz como *sol*; las compuestas tienen dos ó mas raíces como *agri-cultor*. Las que llevan tema son *derivadas*, las que no lo llevan, *primitivas*.

Agri genitivo de *ager*, el campo, y *cultor*, nominativo de *cultor*, *cultoris* el que cultiva, derivado del verbo *colo*, *colis*, *colere*, *colui*, *cultum*, cultivar, forman la voz *agricultor* la cual significa *cultivador del campo*, reuniendo las ideas de las dos simples que la forman.

Elementos de las voces simples.—Las palabras simples *invariables* constan de la *raíz* y la *desinencia*, como *entr-e*, *cuand-o*, *cerc-a*. Las variables tienen *raíz*, *sufijos* de tema, y *desinencia*, como de *am-a-ba*, *amabilis*, (*am-a-bil-is*).

La *a* es ligativa ó de enlace: eso es de la eufonía ó sea de la fonética: se pone para evitar el choque de la *m* y de la *b*.

De modo que en la voz *amable* tenemos raíz *am*, tema *bl*, y desinencia *e*.

Las palabras que tienen sufijo temático son derivadas, como *amable* de amar; *te-*

rroso de tierra. Estos sufijos temáticos son raíces de carácter pronominal que forman los *temas* cuando se agregan á otra raíz atributiva.

Clases de los sufijos temáticos.—Los sufijos temáticos son de dos clases: *primarios* y *secundarios*. Los primarios se unen inmediatamente á la raíz como *or* en *amor*, y los secundarios se unen á un tema ó radical ya formado como *an* en la palabra *escrib-an-o*, que se une al tema *escriba*, pues la raíz es *escrib*.

Elementos de las voces compuestas.—Las voces compuestas llevan delante de la raíz uno ó más *prefijos*, v. gr. *ante=poner*, *de=poner*, *su=poner*.

Qué son las desinencias de flexión.—Las desinencias de flexión son también raíces pronominales que denotan los casos en los nombres y pronombres y en el verbo las personas.

Ejemplos *cur=a* el cuidado, *cur=ae* del cuidado, *cur=am* al cuidado *cur=is* para los cuidados; *yo* (de *ego*) *cur=o*, *cur=io* (yo) *curas*, *curas*, (tu) *cur=amus* curamos (nosotros).

Número de letras en las raíces.—La raíz puede tener desde una sola vocal como en *ir* á varias consonantes delante y detrás de la vocal, como en *plantar*.

El número de letras que pueden tener las raíces castellanas es vario, v. gr.

- 1.^a Una sola vocal, como *i* de *ir* (ire).
- 2.^a Una consonante como *d* de *dar* (dare).
- 3.^a Consonante y vocal como *ca* en *caer*.
- 4.^a Vocal y consonante como *or* de *orar* (orare).
- 5.^a Vocal entre dos consonantes como *cat* de *catar* (catare).
- 6.^a Vocal entre grupos de consonantes, como *plant* de *planta* (planta).
- 7.^a Dos consonantes y una vocal, como *tri* de *triar*.
- 8.^a Vocal y dos consonantes, como *arm* de *arma* (arma).
- 9.^a Dos consonantes, una vocal y otra consonante, como *plan* de *planear*.
- 10.^a Una consonante, una vocal y tres consonantes, como *tembl* de *temblar* (trémere).





CAPITULO XIII

Cambios eufónicos en la derivación y en la composición

Cambios eufónicos.—Etimología de la voz *eufonía*.—Fundamento de las leyes eufónicas.—Clasificación de vocales.—Clasificación de consonantes.—Cambios de vocales.—Cambios de consonantes.—Qué es la asimilación.—Disimilación.—Metátesis.—Vocalización.—Cambios más frecuentes.—Ejemplos.

Cambios eufónicos.—Se llaman cambios ó transformaciones eufónicas á la mudanza que se hace en las lenguas de unas letras por otras, á fin de conseguir mayor facilidad en la pronunciación y una impresión más grata al oído.

Etimología de la voz eufonía.—La palabra *eufonía* se compone de las dos griegas *eu*, bien y *φωνος*, sonido, significa por tanto *buen sonido*, que es lo que el pueblo hace

instintivamente al sustituir unas letras por otras, cambiar las que son ásperas, fuertes ó de difícil articulación, por otras suaves, dulces y de más fácil pronunciación.

Este fenómeno es generalmente de todos los idiomas, obedeciendo á leyes fonéticas casi fijas.

Fundamento de las leyes eufónicas.—Marcha el hombre á ciegas en el camino de la ciencia, descubriendo muchas veces lo que está lejos de él, é ignorando siglos y siglos aquello que tiene más cerca. Procuraba la Astrología explicar la influencia de los astros en los destinos de la humanidad y no daba en la ley general á que obedecen muchos principios y fenómenos lingüísticos. El γρηγοριανισμός¹ del padre de la filosofía tiene una aplicación más en el estudio de las lenguas. Veían la uniformidad en los cambios y no acertaban qué causa común los unía. *Los órganos de la locución producen el mismo sonido en idénticas circunstancias.*

El descubrimiento no podía ser más sencillo, pero sucedía lo que con el huevo de Colón: nadie sabía ponerlo derecho. Que el descubrimiento era fácil se alcanza á

¹ Nosce te ipsum, conócete á ti mismo, Sócrates.

cualquiera, pero la historia nos dice que no se hizo en muchos siglos y que después de haberlo hecho pasaron muchos más sin sacar de él el partido debido.

¿Qué tienen de común todas las lenguas antiguas y modernas en su constitución física?—Pues que todas se forman con el sonido.—¿En dónde se forma este sonido?—En la laringe y cuerdas bucales que tiene el hombre lo mismo que la mujer, que tiene el blanco y el negro, el europeo y el asiático.

¿Puede alterarse este sonido por los hombres de tal manera que puestos los órganos de la locución para decir «sí» se diga «no»?—Imposible. *Dada en todos los hombres la misma posición de los órganos y emitido el aire con la misma fuerza y velocidad, se producirá idéntico sonido.*

La invención de la clasificación de los sonidos vocales se atribuye al gramático indio Pāṇini, que al hablar de las sánkritas las clasifica por los órganos: *a* gutural, *i* paladial, *o u* labiales ¹.

Clasificación de vocales.—La *a* es gutural la más profunda, la más fuerte y la más abierta de todas: se forma en la garganta.

La *i* es paladial, la más aguda y chillona, pero es debil, se forma en el punto más alto del paladar.

¹ Como este gramático vivió cinco siglos antes de J. C. queda á nuestro compatriota Orchell la gloria de haberlo enseñado á sus discípulos para que estos lo extendiesen entre los suyos y los lectores de sus obras, habiéndolo aplicado García Blanco á la lengua hebrea, y los que hemos sido discípulos suyos á las lenguas clásicas y á las modernas: el triángulo orcheliano recorre hoy todas las gramáticas, literaturas y lingüísticas.

La *u* es labial, es la más debil y oscura de las vocales: se alargan los labios para pronunciarla.

La *e* es semifuerte, puede ser abierta, cerrada y oscura ó muy cerrada. La *e* española se forma entre el punto de la *a* y de la *i*. Tiene en apoyo la escritura francesa que pinta *ai* para decir el sonido *e*.

Cuanto más cerca de la *a* se pronuncia es más abierta la *e*; obsérvese la *e* catalana de *pare* que es casi *a*.

Si se pronuncia cerca de la *o* es sumamente cerrada, como en *bonté*, *caer*.

La *o* es cerrada, fuerte, pronunciándose entre la *a* y la *u* y así escriben los franceses la *o*, como *taupe*, *topo*.

Clasificación de consonantes. — Además de clasificar las consonantes ó articulaciones por los órganos, se llaman *mudas* á las que llevan solo vocal detrás en nuestro abecedario, (menos, efe) como *b, p, t—d, t, z—g, k, j*. A las que llevan vocal delante y detrás les llaman *líquidas*, como *l, m, n, r*, porque se pierden facilmente para el sonido y sobre todo para la cantidad. La *s* es *silvante* ó sibilante. La *x* *doble*.

Cambios de vocales.—En muchas palabras al pasar de la lengua latina á la castellana las vocales se debilitan como se vé en estos ejemplos *anticipo* de *antecapio*; *anillo* de *anellus*, *oído* de *auditus*. Otras veces se añade además otra vocal como en las voces *ciento* de *centum*, *cuerda* de *chorda*, *cielo* de *cœlum*.

La *u* de las terminaciones tan frecuentes de la lengua latina se cambia en *o*, v. gr.: *angosto* de *angustus*, *sano* de *sanus*, *acusado* de *acusatus*. En algunos se suprime la terminación como *angel* de *angelus*.

Cambios de consonantes.—Estos cambios con relación al sonido inmediato son de cuatro clases: 1.^a por *asimilación*; 2.^a por *disimilación*; 3.^a por *transposición* y 4.^a por *vocalización*.

Considerados los sonidos en si mismos se pueden cambiar, debilitándolos, suprimiéndolos ó reforzándolos, de donde nacen la *debilitación*, la *supresión* y el *refuerzo* ó *adición*.

Qué es la asimilación.—Es asimilación el cambio de un sonido en otro que sea *idéntico* ó *análogo* al inmediato, v. gr.: *acceder* de *adcedere*; *imposición* de *in positio*.

La *d* se cambia en *c* por asimilar el sonido á la segunda *c*; la *n* en *m* por asimilarse á la labial *p*.

En el castellano antiguo se nota mucho este fenómeno, ya por estar más cerca del origen, ya porque eran más rigurosos en la etimología. En la época moderna queriendo aligerar se falta á la verdadera escritura de las voces. Así leemos *escripto* por *escribto*, y ahora *escrito*; *lector* por *legtor*; *clandestino* por *clam destinum*.

La *p* se cambia en *m* delante de las nasales, así, *somno* por *sopno* de *sopnus*, el sueño ahora.

Qué es la disimilación.—El cambio de la primera consonante de dos iguales en otra distinta, como *corporal* para evitar las *rr*, *publico* por *puplico* de *populus*; *pedestre* por *pedettre*, *corolla*, *corola* de *coron* (*a*) la *co*-*rola*; *clauastro* de *claudtrum*.

Metátesis ó transposición de los sonidos.—Se verifica cuando se cambia de lugar alguna letra, como *cátreda* por *cátedra*, *perlado* por *prelado*, *crocodilo* por *cocodrilo*.

La vocalización.—Esta consiste en el cambio de las semivocales *j* y *v* en sus

vocales respectivas, como *abeias* por *abejas*, *iuzgar* por *juzgar*, *breuedad* por *brevedad*.

Cambios más frecuentes.—Los cambios más frecuentes que se observan en el castellano antiguo y moderno son: *a* en *i* ó al contrario, como *Astapa*, *Astape*, *antipoda* *antepedes*; la *e* en *ie* como *ventus*, *viento*; la *o* en *u* ó en *ue*, como *purus*, *puro*, *colum*, *cuello*.

En las consonantes *p* en *b*, *ch* en *z*; *q* en *g*, como de *apis*, *abeja*, de *brachium*, *brazo*, de *agua*, *aqua*.

En las palabras siguientes pueden observarse otros varios cambios.

De archetipum, arquetipo	De balneum, baño
De archipresbyter, arcipreste	De catena, cadena
De architectum, arquitecto	De cadivus, caedizo
De argilla, arcilla	De cáthedra, cátedra
De apricus, abrigo	De catulus, cachorro
De atrox, atroz	De cauda, cola
De autumnus, otoño	De cæpa, cebolla
De bacca, baca	De cæcus, ciego
De bucca, boca	De cespedis, cespel





CAPÍTULO XIV

Categorías gramaticales de la lengua española

Palabras ó categorías gramaticales.—Clases de ideas.—
Grupos de palabras.—Relación entre la idea y la pa-
labra.—Palabras del castellano no indicadas.—Artícu-
lo, adjetivo, participio, interjección.

Palabras ó categorías gramaticales.—Una buena clasificación de las palabras siempre ha de estar fundada en las *ideas* que han de expresar, puesto que la palabra si algo representa es una idea, y nada es ni nada vale si no tiene tal representación, pues equivale á no significar nada.

Clases de ideas.—Son tres las clases de *ideas* en nuestro entendimiento: las que significan *los seres*; las que indican lo que *se les atribuye* y sus *relaciones*.

Grupos de palabras.— Fundada en esta clasificación filosófica, la Filología encuentra en los idiomas tres *grupos* de palabras que comprenden: el primero, *nombre y pronombre*; el segundo, *verbo y adverbio*; el tercero, *preposición y conjunción*.

Relación entre la idea y la palabra.— Las palabras destinadas á darnos á conocer los *seres* ó la idea que de ellos tenemos, se llaman *nombres*; las que sólo los indican, se llaman *pronombres*.

Las palabras que expresan *atribución*, son *verbos*: las modificativas de estos, *adverbios*.

La palabra que expresa relación entre dos ideas, se denomina *preposición* y la que expresa relación entre dos pensamientos, *conjunción*.

Palabras del castellano no indicadas.— No hemos nombrado el *artículo*, el *adjetivo*, el *participio* ni la *interjección* añadidas á las anteriores en la Gramática de la Academia. Téngase primeramente en cuenta que estamos haciendo el estudio filológico de nuestra lengua y no el simplemente gramatical, y por tanto, detalles que en este

se anotan, no nos interesan, porque es más alto el punto de vista, y después, que hay diversas razones para no incluirlas, como vamos á ver.

El *artículo* es una pequeña partícula sin valor ideológico independiente; vá siempre unido al sustantivo y no es sino un exponente que indica si aquel está determinado ó no. En la hermosa lengua del Lacio no existe, como no se tome por tal el pronombre *ille, illa, illud*.

Como se verá en la forma del artículo en los idiomas que lo tienen es breve, una partecilla, confirmando la forma diminutiva de su nombre *articulus*, miembrecillo.

En la lengua griega es	ó,	ι,	το
En la italiana	»	il,	la, lo
En la española	»	el,	la, lo
En la catalana	»	els, (p) la,	lo
En la francesa	»	le,	la, le
En la portuguesa	»	o,	a, o
En la vascongada	»	a singular y ak plural.	

En casi todas las lenguas es de origen pronominal y lleva una idea determinativa ó demostrativa.

El *adjetivo* á quien la Academia tuvo el cuidado de llamar nombre, lo es en efecto: un nombre lo mismo exactamente que el sustantivo y veamos la razón: la Metafísica, ciencia del ser, considera estos en

el entendimiento abstractamente y tanto es un ser para el entendimiento la *nieve* (sustantivo) como su *blanco* (adjetivo). Si la gramática particular los distingue es por el uso que de ellos hace y por la calificación que aprecia, pero no le han dado los gramáticos un nombre independiente, sino tomado de la circunstancia de ir gramaticalmente unido al sustantivo: le han llamado *adjetivo*, (de *adjicere* estar unido).

El adjetivo *calificativo* que en realidad es el único adjetivo que existe, pues el llamado *determinativo* es un pronombre, tiene las mismas terminaciones ó accidentes que el sustantivo; prueba que es un *nombre*.

Hemos de negar aquí en general, lo que en el análisis particular de la lengua no hay inconveniente en admitir, que el adjetivo pueda ser *determinativo*. En buena doctrina el adjetivo es simplemente *calificativo* y el determinativo es el *pronombre*. Deberían los autores mirar mejor lo que escriben para que el tecnicismo científico fuera más racional y más uniforme. ¹

¹ Véase mi Análisis pág. 147 la nota, así como la nota de la página 140

El *participio*, aunque se decline por ser una especie de adjetivo, y exprese tiempo, por ser parte del verbo, no es necesario hacer de él una categoría gramatical, y menos en castellano que es tan reducido, pues se estudia perfectamente donde tiene su asiento natural, en el verbo.

Más importancia tiene en la lengua griega en que hay cuatro en la voz *activa*, de presente, futuro, aoristo y perfecto; otros cuatro en la *media* de los mismos tiempos, y tres en la *pasiva* de futuro, aoristo y futuro anterior y no se estudian aparte, ni tampoco en la latina, que tiene dos en la *activa*, de presente y futuro, y otros dos en la *pasiva*, de pretérito y futuro.

El participio activo castellano termina generalmente en *ante*, *ente* ó *iente*, como *amante*, *docente*, *saliente* y el pasivo en *ado*, *ido*, como *amado*, *partido*, y se han derivado del de presente latino y del de pretérito *amante*, *amatus*.

La *interjección* no se estudia ya por nadie que sepa lo que dice, como parte de la oración, porque no lo es. Expresa nuestros sentimientos y grandes y repentinos afectos, así es que movidos por la sorpresa, por el terror ó por la alegría que nos pone fuera de sí, suspendemos el juicio, jadeamos,

nos movemos, gritamos, decimos cualquier cosa, que no nace de la reflexión sino del dolor, del pesar ó del júbilo intenso, que uno y otro extremo nos pone en estado de sentir, pero no de pensar, por esto es la interjección un lenguaje distinto del de la inteligencia: es el lenguaje del ánimo embargado.

Así se usa suelta y como *arrojada* entre las demás palabras.





CAPÍTULO XV

Naturaleza y origen del nombre sustantivo.

Naturaleza del nombre.—La representación ideal del nombre no es directa.—Origen de los nombres sustantivos de nuestra lengua.

Naturaleza del nombre.—Es el nombre por su naturaleza palabra destinada á significar ó indicar las cosas materiales ó espirituales. Es aquella voz en que nuestra inteligencia sintetiza las propiedades observadas en los seres. Pronunciar el *nombre* es representar á la inteligencia de los demás, juntas todas las propiedades del ser.

Al decir ἵππος (hipos) *equus*, *pferd*, *horse*, *cheval*, *cavallo*, *cavallo*, *caballo*, el griego, el romano, el alemán, el inglés, el francés,

el italiano, el portugués y el español, se representan en su imaginación la figura de ese cuadrúpedo,* y el entendimiento comprende su idea.

La representación ideal del nombre no es directa.—Si la representación de la idea que el nombre significa fuese directa, la palabra escrita ó pronunciada nos advertiría de las propiedades del ser y por la palabra sola ó sea por el nombre conoceríamos todas las propiedades del mismo; pero no ocurre así. Si en nuestra presencia se pronuncia un nombre delante de cuatro personas, dos que ya conocen el objeto significado, y otras dos no, advertiremos que las primeras representarán en su imaginación el objeto y las otras dos no representarán nada; pero si además lo oye otra persona que cree por error que aquella *voz* expresa otro objeto distinto, este ser se representará, pero no el verdadero que la palabra significa.

Si los nombres llevaran en sí la representación del ser, primero, al oír una voz sabríamos lo que expresa y segundo, no habría más que unos mismos nombres en todas las lenguas, ó solamente habría un idioma universal.

Origen de los nombres sustantivos de nuestra lengua.—En España había, como sabemos por la historia, Iberos y Celtas procedentes de la rama arya; que ellos tenían su lengua no cabe duda; el Vascuence de aquellos tiempos primitivos todavía se habla; los romanos hicieron vulgar la lengua latina y esta entrelazada con la de los godos llegó á formar aquella mezcla de los siglos X al XII en que nació el *romance*; los árabes durante los ocho siglos de su dominación también nos dejaron muchas palabras; el griego nos sigue prestando su concurso, que á él apelamos para los términos científicos, y dadas las frecuentes relaciones políticas y sociales, los viajes, las lecturas de las modernas lenguas, por necesidad tienen que influir en el caudal poco ó mucho.

¹ Séneca al hablar de que su madre fué desterrada por Nerón á la isla de Córcega, dice: *Transierunt et Hispani, quod ex similitudine ritus apparet, eadem enim tegumenta capitum, idemque genus calceamenti, quod Cantabris est, et verba quedam*. Pasaron también los españoles, según se ve por la semejanza de los ritos, por la cubierta de la cabeza, por la clase del calzado, que es la de los Cántabros y también por la lengua. Plinio hablando de los Celtas y de los pueblos de la Bética que habitaban cerca de ellos, dice: *Celticos a Celtiberis ex Lusitania advenisse manifestum est, sacris, lingua, oppidorum vocabulis quæ cognominibus in Boetica distin-*

Por tanto los nombres sustantivos castellanos deben su origen en primer lugar á la lengua latina y en segundo á todas las demás que con ella han tenido relación. Así, de *latus*, lado, de *ventus*, viento, de *φανος*, gana, de *muga*, (vasc.) mojón; de *maxeca* (árabe) muesca, de *naranj*, (ar) naranja, de *necesar* (fr.) neceser, de *mice*, (it.) *misser* mi señor.

El P. Sarmiento calculó que de cada cien palabras es-

pañolas son	{	60 latinas	}	y las otras diez de diverso
		10 griegas		
		10 góticas		
		10 árabes		

origen.

El P. Larramendi dice que el primer diccionario de la Academia contenía 13.365 voces radicales, de las cua-

les eran	{	5385 latinas	}	y 2786 sin origen conocido.
		1951 vascuences		
		973 griegas		
		90 hebreas		

Bien se deja ver que desconocía el árabe, pues pone sus raíces ó derivados entre los desconocidos.

guntur. Está probado por los ritos sagrados, por la lengua, por los nombres de las ciudades, que los nombres con que se distinguen en la Bética, los recibieron los celtas de los celtíberos de la Lusitania. Por tanto hablaban distinta lengua.

Antes de extenderse el latín á todas las regiones de la Península, se hablaban por los siglos VIII al X la lengua Ibero, primitiva ó muy antigua, la celta, celtíbera, la vasca, griega, hebrea, caldea, árabe y acaso el catalán y valenciano.

En cuanto al nombre, en la imposibilidad de hacer un estudio lexicográfico completo, citaré algunos derivados de diversos idiomas.

Del latín.

Del griego.

<i>balanza</i>	de <i>bilanx</i>	<i>abismo</i>	de <i>ἄβυσσος</i>
<i>baño</i>	de <i>balneum</i>	<i>abrojo</i>	de <i>ἀβροχος</i>
<i>caracol</i>	de <i>cochlea</i>	<i>acanto</i>	de <i>ἄκανθος</i>
<i>huerto</i>	de <i>hortus</i>	<i>aforismo</i>	de <i>ἀφορίσμος</i>
<i>miedo</i>	de <i>metus</i>	<i>agrónomo</i>	de <i>αἰρονομος</i>
<i>miel</i>	de <i>mell</i>	<i>anís</i>	de <i>ἄνισον</i>
<i>nardo</i>	de <i>nardus</i>	<i>apóstol</i>	de <i>αποστολος</i>
<i>nave</i>	de <i>navis</i>	<i>ápside</i>	de <i>ἀψίς</i>
<i>número</i>	de <i>numerus</i>	<i>bizma</i>	de <i>βιασμός</i> (compresión)
<i>nutria</i>	de <i>lutra</i>	<i>bólido</i>	de <i>βολίς</i>
<i>óbice</i>	de <i>obex</i>	<i>bolsa</i>	de <i>βύρσα</i>
<i>obra</i>	de <i>opera</i>	<i>burro</i>	de <i>πυρρός</i> (rojo)
<i>orden</i>	de <i>ordo</i>	<i>buzón</i>	de <i>βυθός</i> (fondo)
<i>orla</i>	de <i>ora</i>	<i>character</i>	de <i>χαρακτήρ</i>
<i>piña</i>	de <i>pinea</i>	<i>cataclimo</i>	de <i>κατακλισμος</i>
<i>pleito</i>	de <i>placitum</i>	<i>cateto</i>	de <i>κάθετος</i>
<i>pollo</i>	de <i>pullus</i>	<i>cerámica</i>	de <i>κεραμική</i>
<i>pontón</i>	de <i>ponto</i>	<i>cromo</i>	de <i>χρῶμα</i>
<i>regla</i>	de <i>regula</i>	<i>embrión</i>	de <i>εμβρυον</i>
<i>rueda</i>	de <i>rota</i>	<i>metritis</i>	de <i>μήτρα</i> (matriz)
<i>ruido</i>	de <i>rugitus</i>	<i>oidium</i>	de <i>ὠόν</i> (huevo)
<i>salud</i>	de <i>salus</i>	<i>orate</i>	de <i>ορατης</i> (visionario)
<i>sangre</i>	de <i>sanguis</i>	<i>pira</i>	de <i>πυρα</i> , (fuego)
<i>seso</i>	de <i>sensus</i>	<i>tema</i>	de <i>θέμα</i>
<i>temor</i>	de <i>timor</i>	<i>tifo</i>	de <i>τυφο</i> (abrasar)

Del árabe.

<i>aceite</i>	de aceit
<i>acerola</i>	de azarora
<i>adalid</i>	de adalid (guía)
<i>ajedrez</i>	de axitrench
<i>alarde</i>	de alard
<i>albarda</i>	de albardaa
<i>almohada</i>	de almiadda
<i>alubia</i>	de allubía
<i>altramuz</i>	de attormoç
<i>añil</i>	de annilach
<i>azud</i>	de açud
<i>azulejo</i>	de azuleich
<i>azumbre</i>	de atzumne
<i>baquero</i>	de baquir (túnica corta sin mangas)
<i>candil</i>	de candil
<i>cotón</i>	de cotón (algodón)
<i>dársena</i>	de darcenáa
<i>jarabe</i>	de xarab (bebida)

Del sánscrito.

<i>naire</i>	de netra (guía ca- [mellos])
<i>sopa</i>	de sùppa (salsa)

Del turco.

<i>tártaro</i>	de tatar
<i>agur</i>	de agur (despedida)

Del húngaro.

<i>chaco</i>	de csakó
--------------	----------

Del hebreo.

<i>boca</i>	de buc
<i>bola</i>	de bul
<i>capucha</i>	de capuch
<i>luto</i>	de lut
<i>medida</i>	de mida
<i>máscara</i>	de máçjara (bufón)
<i>rambla</i>	de ramla (arenal)
<i>tarifa</i>	de tarif (anuncio)
<i>zurra</i>	de zoar

Del italiano.

<i>chasco</i>	de fiasco
<i>carroza</i>	de carrozza
<i>orlo</i>	de orlo (aullido)
<i>madrigal</i>	de madrigale
<i>mice</i>	de misser, (mi Señor)
<i>mosquete</i>	de moschetto
<i>rueca</i>	de rocca

Del persa.

<i>chacal</i>	de xagal
<i>balcón</i>	de balcane
<i>bandera</i>	de band (estandarte)
<i>naranja</i>	de naranj (ar. también)

Del godo.

<i>tregua</i>	de triggwa
<i>yelmo</i>	de elmo
<i>benda</i>	de bindan
<i>boda</i>	de vidan (enlazar)
<i>burgo</i>	de borgo
<i>rico</i>	de reiks

Del cimrico.		<i>jalapa</i>	de Xalapa ciudad de Méjico de donde procede la planta
—			
<i>berro</i>	be berwy (de bar-tallo y gwy- agua).	Del bretón.	
—		—	
Del kirghis.		<i>gafa</i>	de gwaf (del gaél. gaf.)
—		Del inglés.	
<i>cosaco</i> de kosak (caballero)		—	
Del malayo.		<i>lúa</i>	de glove (guante)
—		<i>paquete</i>	de packet
<i>orangután</i> de orang hután hombre de los bosques.		Del celta.	
—		—	
Del vascuence.		<i>abra</i>	de aber (puerto)
—		<i>baraja</i>	de barad (engaño)
<i>charro</i> de zar, (viejo)		<i>barra</i>	de barr
<i>muga</i> de mojón, término		<i>camino</i>	de camen
<i>narria</i> de narra (mujer pequeña)		<i>canto</i>	de kant (borde)
<i>zarza</i> de zartzia		<i>gala</i>	de gal (alegría)
<i>zorra</i> de azari		<i>pico</i>	de pik
		<i>taco</i>	de tac (clavo)
		Del francés.	
—		—	
Del alemán.		<i>biberón</i>	de biberón
—		<i>binza</i>	de mince (delgado)
<i>befa</i> de bappe (boca)		<i>camión</i>	de camión
<i>blanco</i> de blanch		<i>canesú</i>	de caneson
<i>jardín</i> de garten		<i>coselete</i>	de coselet
<i>ratón</i> de rato		<i>lingote</i>	de lingot
<i>rufián</i> de ruffer (alcahuete)		<i>ráfaga</i>	de rafale
<i>zanca</i> de schenkel		<i>rutina</i>	de rutine
<i>camelia</i> de Camelli, jesuita que la importó á Europa		<i>taburete</i>	de tabouret
		<i>trapo</i>	de drap
		<i>ugier</i>	de huissier

Por estos ejemplos puede apreciarse la variedad y riqueza de nuestra lengua y la relación de semejanza entre los nombres de los diversos idiomas y los que han pasado á ser parte de la lengua castellana.

Formas distintas del sustantivo en diversas épocas.—Las lenguas son informes, rudas y ásperas en sus orígenes, y poco á poco van adquiriendo formas, suavidad y dulzura, de la misma manera que la piedra, la cual recién desprendida de la cantera presenta puntas, ángulos, desigualdades y asperezas y arrastrada por las aguas, por el viento ó por otras causas, choca, perdiendo sus delgadas aristas y rodando rodando llega á redondearse y pulirse, desliziéndose entonces por el río con mayor facilidad entre las otras del cauce, así las palabras pierden sus letras embarazosas, aligerándose, cambian las de sonidos desagradables por otras más armoniosas ó más suaves, y presentan formas más correctas ó más conformes al gusto de la generación que las usa.

Tomada la palabra *mujer* de la latina *mulier*, *mulieris*, osciló hasta llegar á la forma en que hoy la usamos, sin poder responder nosotros, si en épocas sucesivas se presentará de otras maneras.

En el código murciano del *Fuero-juzgo* aparece *mulier*, *muller*, *mugier*, *mujier*, *muier*, *muyer*, *mujer* y *muger* y Villadiego en el suyo pone *moyer* y *molier*.

La voz *hijo* derivada de *filius* la encontramos en el siglo XIII latinizada *filius*, y luego castellanizada en *fillo*, *fio* y *fiyo*, reemplazando más tarde la aspiración *h* á la *f* presentándose en la forma actual, *hijo*.

Ciudad, derivada de *civitas*, la encontramos en cuatro formas: *cibdat*, *cibdad*, *cibdade* y luego como ahora *ciudad*.

Vemos variando las voces *ecclesia*, *eclesia*, *iglesia*, *eglesia*, *iglesia*; *sigillo*, *sigilho*, *seyelo*, *seello*, *siello*, *seillo* y *sello*. Del mismo modo puede hacerse el estudio de todas las épocas consultando los autores, como veremos en el análisis literario.

Cambios fonéticos principales observados en la derivación.—Las letras fuertes tienden á cambiarse en la suave correspondiente de su mismo órgano, ó por lo menos, en su aspirada, así: *πανδουρα* en *bandurria*, *episcopus* cambia en *obispo*, *capra* en *cabra*; *caput* en *cabeza*, *carcer* en *cárcel*, *arbor* en *arbol*, *lignum* en *leño*.

Las vocales sufren también cambios al pasar de una lengua á otra en la mayor parte de las voces, como en *turris* que cambian en *torre*, *lupus* en *lobo*, *callis* en *calle*, *centum* en *ciento*, *capillus* en *cabello*.





CAPITULO XVI

Especies del nombre sustantivo.

Varias especies de sustantivos.—Palabras primitivas.—Palabras derivadas.—Derivados verbales y denominativos.—Voces simples.—Voces compuestas.—Nombre propio y apelativo.—Formación de los apellidos.—Nombre común.—Nombres aumentativos.—Nombres diminutivos.—Nombres despectivos.—Nombres concretos y abstractos.

Varias especies de sustantivos.— Pueden ser los sustantivos, según sabemos por la gramática, por su origen, por su contestura, *primitivos y derivados; simples y compuestos; verbales ó denominativos*; por su extensión *proprios y comunes*; por la manera de significar la idea *aumentativos, diminutivos y despectivos*; por el modo de adquirirla *concretos y abstractos*; si expresan cantidad determinada, *numerales*, dividién-

dose éstos en *cardinales*, *ordinales*, *colectivos*, *multiplicativos*, *proporcionales* y *partitivos*.

Palabras primitivas.—Se llaman así á los sustantivos, adjetivos ó verbos que no se han formado de otros de nuestro idioma, como *sal*, *avaro*, *tener*.

Palabras derivadas.—Son las que se han formado de otra primitiva: v. g., *salina*, *avaricia*, *teneduría*.

La diferencia filológica que hay entre las palabras primitivas y derivadas es: que en su estructura gramatical la palabra primitiva sólo consta de *raíz* y terminación ó desinencia, como *can-is*, *currer-e* en latín, *perr-o*, *corr-er* en castellano, y las derivadas tienen además el *tema* ó *radical*, como *cani-n-us*, *cur-sor-is*, *perr-u-no*, *corr-ed-or*.

Derivados verbales y denominativos.—Son *verbales* los que se forman de un verbo, como *corrida*, de *correr*, *quemazo*, de *quemar* y *denominativos* los que proceden de un nombre, como *azulino*, *azulado* de *azul*, *sulfuroso*, de *sulphur*, latino, el azufre.

No es obstáculo que no haya pasado una palabra primitiva á nuestra lengua para que

se formen derivados del latín ó de otro idioma en el nuestro, así, por ejemplo, no pasó la palabra nombrada *canis*, pero sí *canino*, *canícula*, *canicular*, *caniculario*, *canil*, *canina*, *caninero*, *caninez*, *caninamente*.

Voces simples.—Las que solamente tienen una raíz son simples, como *lobo*, *lobada*, *instruir*, *instrucción*. La primera y tercera son *primitivas-simples*, y la segunda y cuarta, *derivadas-simples*.

Voces compuestas.—Las que se forman de dos ó más raíces, v. gr., *munificencia*, de *munus* y *facere*; *benévolo*, de *benè* y *volo*.

Lo mismo son en latín *caniceps* de *canis* y *caput*, cabeza de perro; *caniformis*, de *canis* y *forma*, forma de perro.

Obsérvese el cambio ó debilitación de la vocal *a* de *facere* en *i* en la sílaba *fi* de *munificencia* y el de la *a* en *e* en *ceps* de *caput* en la palabra *caniceps*.

Nombre propio y apelativo.—Hay nombres que son exclusivos de un ser: *Dios*, *Universo*. Otros, que aunque pertenecen á varios, en su aplicación, el ser lo hace *suyo*, y por eso se le ha llamado propio, por más que en su formación ó sea en su origen expre-

sase un apelativo, como los nombres hebreos *Dani-el* casa de Dios, *Rafa el* rayo de Dios, *Mi-cha-el* ¿quién como Dios? ó los griegos *Eusebio*, el piadoso, *Eugenia*, bien nacida, los latinos *Virgilio*, de *virgis*, vara ó rama ¹, *Catón*, el habil.

Todo nombre propio ha sido en su origen común; á veces un simple adjetivo, como *Clemente*, *Inocente*. El castellano los marca escribiéndolos con letra mayúscula; el alemán escribe con mayúscula todos los sustantivos, el hebreo todas las palabras porque no tiene minúsculas.

Formación de los apellidos.—Entre los nombres propios de nuestra lengua se hallan los *apellidos*, que son generalmente palabras derivadas, en las cuales conviene fijar la atención.

No los hemos podido tomar del latín porque los romanos ponían el nombre del individuo, el de la raza (*gens*) y el de la familia (*agnati*), así: *Quintus Fabius Maximus*,

¹ *Et vates cui virga dedit memorabile nomen laurea, Calvus.*

Y el poeta á quien dió memorable nombre la rama de laurel, porque abundaba éste en Mantua, donde nació Virgilio, el príncipe de los poetas latinos.

Octavius Cæsar Augustus: nomen, surnomen y cognomen.

Los griegos no ponían apellido, sino que indicaban de quién era hijo, como *Milciades*, filius *Cimonis*; *Epaminondas*, filius *Polymni*.

En los principios de nuestro idioma se decía *Iñiguez*, el hijo de Iñigo, *Alvarez*, el hijo de Álvaro, *Martínez*, el hijo de Martín.

Después, el *apellido* es el nombre de la familia del padre, y el segundo apellido el de la familia de la madre: al *nomen* le llamamos *nombre de pila* ó del *bautismo*, los cristianos.

Los apellidos se han formado de muy diversas maneras como se ve en las listas que siguen:

De objetos naturales	Prados	Peña	Zarza
—	Valle	Rueda	Tomillo
	Vega	Molino	Rosal
	Rios	Aliaga	Rosales
Campos	Laguna	Flores	Romero
Campillo	Pozo	Florez	Clavel
Casas	Barrios	Peral	Salvia
Corral	Calle	Perales	Acero
Castillo	Calleja	Cerezo	Hierro
Correa	Callejón	Ciruelo	Fierro
Calzada	Monasterio	Manzano	
Cuesta	Abadía	Noguera	De oficios
Sierra	Iglesias	Olmo	—
Montes	Torres	Olivar	
Collado	Roca	Membrillera	Alguacil
Llanos	Sol	Naranja	Cerero

Herrero	Morales	Cartagena	Villafranca
Herrera	—	Cervera	Villanueva
Ferrero		Gallego	
Pajarero	Bueno	Haro	
Molinero	Bendicho	Egea	Catalanes
Pastor	Malo	Francés	—
Tornero	Ladrón	Jaén	Bonet
Sastre	Alegre	Medina	Conet
Serrador	Alegría	Mérida	Llobet
Vaquero	Cortés	Murciano	Gisbert
Tejedor	Cabezón	Madrid	Tamarit
Vicario	Vicioso	Serrano	Congost
	Hidalgo	Zaragoza	Colell
	Caballero	Zaragozano	Morell
De dignidades	Morales		Escudell
—	Franco	Protonímicos	Cantarell
	Guerrero	—	Planells
Rey	Bravo		Canals
Rex		Vazquez	Llull
Reyes		Velazquez	Brugulat
Reina	De animales	Gutierrez	Moll
Príncipe	—	Jimenez	Piñol
Infante	León	Gonzalez	Estruch
Marqués	Lobo	Dieguez	Pujol
Conde	Cordero	Iñiguez	Bosch
Cardenal	Carnero	Maiquez	Gené
Obispo	Toro	Enriquez	Ros
Consul	Ternero	Fernandez	Serra
Juez	Zorrilla		Miralles
Alcalde	Palomo		Mostang
	Ovejero	Nombres compuestos	Fortnny
De cualidades		—	Escriu
físicas	De pueblos		Artigues
—	—	Casanova	Fuster
Blanco	Aragón	Capdevila	Roig
Royo	Aragoncillo	Casasos	Cunillera
Rojo	Aragonés	Monteagudo	Montblanch
Moreno	Alcarria	Montealegre	
Rosado	Almonacid	Montalván	Valencianos
Recio	Barcelona	Peñafuerte	—
Delgado	Castellón	Perdomo	Andreu
Izquierdo	Castellano	Sampietro	Albors

Bañols	Adell	Font	Reig
Aicart	Carbonell	Boix	Puig
Arnat	Ortells	Bellver	Escrig
Albalat	Fillol	Besalduch	Fenollosa
Fabregat	Puchol	Lluch	Fenollera
Fourrat	Rocafull	Enrich	Barber
Brugulat	Atard	Domenech	Campoy

Los apellidos catalanes abundan en las terminaciones t, ll, ch y ny (ñ); los valencianos en ll, ol, ch, ig, at.

Los apellidos gallegos tienen muchos de ellos dobles vocales, y los vascongados, con la facilidad de aglutinación que tiene el idioma, se forman de nombres comunes sobrepuestos ó con alguna terminación que indica una idea general aplicable á todos los nombres que la llevan, v. gr. el sufijo *aga* pospuesto á los nombres añade la idea de abundancia, así de *arri*, piedra y *gorri*, rojo, se forma *Arrigorriaga*=*peñascal de piedras rojas*; *alde* significa *región*, *iturri*, *fuelle*, pues *Iturralde* quiere decir, *región de la fuente*; *garri* indica lugar *alto*, *superior*, y *eche*, *casa*, por tanto *Echegaray* significa *casa elevada*.

Gallegos.	Tombeiro	Neira	Saá
—	Candeira	Muruais	Souto
Barreiro	Pereira	Morais	Tesouro
Cabaleiro	Terreira	Amoedo	Bouzas
Loureiro	Riveira	Lourido	Novo
Santeiro	Nogueira	Brandón	Nondedeu

Somoza	Arrieta	Izaguirre	Barcaiztegui
Fariñas	Zubieta	Iparraguirre	Barcaiciegui
Touriñan	Olavarrieta	Arizinendi	Bengoa
Feijóo	Ibarreta	Azurmendi	Gamboa
	Berrezueta	Eizmendi	Olascoaga
Vascongados.	Bengoechea	Galarmendi	Iturriaga
—	Barrenechea	Garamendi	Loigorri
Olazabal	Mendía	Andonaegui	Otaegui
Oyarzabal	Echevarría	Otaegui	Iñurritegui
Lardizabal	Iturribarría	Orcaiztegui	Oxangoitia

Nombre común.—El nombre *común* llamado así porque se aplica á todos y á cada uno de los individuos de una especie como *agnus*, *cordero*, forma la masa general del idioma: en él están la mayor parte de las raíces y él forma la mayoría de las voces, los términos sobre los cuales versa la oración; *arbol*, *bosque* y *madera* convienen á los árboles de toda especie, á cualquier bosque y á toda madera.

Nombres aumentativos.—Nos guía la Naturaleza y nos enseña á discurrir: vemos todos los días perros un poco mayores ó un poco menores y no nos llaman la atención, pero vemos un día uno que por su gran tamaño parece un lobo, y la admiración de nuestro espíritu la manifestamos diciendo ¡qué *perrazo*!

Al niño, que en el tiempo que no le hemos visto ha crecido desmesuradamente, le

decimos: te has hecho un *hombrón*. A la niña en igual caso, eres una *mujerona*. Las voces *perrazo*, *hombrón*, *mujerona* empleadas, son sustantivos aumentados.

De la observación ha nacido la necesidad de manifestar aquella idea. ¿Cómo se hace? En las voces citadas nacidas de *perro*, *hombre* y *mujer* lo hemos hecho agregando sufijos *azo*, *on*, *ona*.

Los sufijos *acho*, *ote* como *hombracho*, *hombrote* indican al propio tiempo que el aumento, el desprecio.

El italiano forma los aumentativos con las desinencias *accio* y *one*, como *uomaccio*, hombrazo; *corpaccio*, corpazo, de *uomo* y *corpo*.

El catalán agrega al nombre para formar los aumentativos las terminaciones *as*, *assa*; *os*, *osa*, así dice *homen-ás*, hombrazo, *mossa-sa*, mocetona.

El latín no forma aumentativos con desinencias apropiadas, ni tampoco el francés, valiéndose éste de las voces *grand* y *gros* para formarlos, v. gr. *gros homme*, hombres; *grand chien*, perrazo; tampoco el alemán tiene sufijos propios para los aumentativos, sino que agrega palabras enteras.

Nombres diminutivos.—Vemos un caballo ó un perro de tan pequeñas dimensiones,

que el primero parece un cordero y el segundo un ratón, y no les decimos caballo ni perro, sino *caballito*, *perrillo*, como corresponde á su tamaño.

Nuestra lengua forma los diminutivos añadiendo á los nombres las terminaciones ico, ica, ito, ita, illo, illa; algunas se alargan *ecico*, *ecito*; son menos frecuentes in, on, uelo, ino, iño, ajo, ejo, ijo con las correspondientes femeninas terminadas en a.

Casi en todas las lenguas se forman diminutivos, lo cual proceda tal vez del mayor cariño, afecto ó ternura que muchos expresan. La madre dice muchas veces *higito mío*, en lugar de hijo mío.

El catalán tiene muchas terminaciones tomadas del gótico, del hebreo y del latín *et*, *o*, *i*, *ol*, *ich*, *ell*, así dicen: *fillet*, hijito, *Carmeta*, Carmencita, *carreró*, callecica, *bestiola*, bestia pequeña, *ratoli*, ratoncillo.

El valenciano dice *ratet*, ratito, *pardalet*, pajarito. *Pepeta*, Pepita, *jiquilles*, chiquillas y otros muchos.

El latín tiene las terminaciones *ellus*, *a*, *um* y *ulus*, *a*, *um* para la formación de diminutivos y escriben *lupeillus*, lobito, *vulpécula*, zorrita.

El francés los forma anteponiendo á los sustantivos el adjetivo *petit*, pequeño, y á los adjetivos uno de estos tres adverbios *un peu*, un poco; *assez* bastante ó *bien* muy.

Además en estilo familiar emplea el sufijo *ette*, así de *maison*, casa, *maisonnette*, casita; de *fille*, muchacha, *fillete*, muchachita.

A los nombres de persona masculinos les agrega *ot* como de *Jean*, *Jeannot*, Juanito, de *Pierre*, *Pierrot*, Peri-

quito y á los femeninos *ette* como de *Marie*, *Mariette* *Mariquita*.

Algunas crías de animales admiten el sufijo *eau*, así *perdreau*, perdigón; *levraul*, lebratillo; *laperau* gazapillo.

El italiano imitando á la lengua latina termina los diminutivos en *ello*, *ella*, *uccio*, *uzza*, *iccino*, *icina*, *etto*, *etta* y *nolo*, *nola*, como *omuccio*, *omicino*, *omicetto*, *omicinolo*, *hombrecito*; *donnaina*, *dounicina*, *dounacina*, *donnicinola*, *mugercita*; *particella*, *particinza*, *particina* *partecica*.

Vemos por este estudio que hay sufijos diminutivos que con algún cambio de vocal figuran en todas las lenguas analizadas, lo cual es indicio seguro no sólo de su derivación, sino también de que son terminaciones adecuadas para el caso.

Nombres despectivos.—Aquellos séres ú objetos que por alguna causa son repulsivos para nuestro espíritu, son marcados con desinencias como *azo*, *aza*, *uza*, *acho*, *acha*, *ote*, como *mozazo*, *mujeraza*, *gentusa*, *Juanacho*, *chicote*.

El catalán los forma con las terminaciones *us*, *ussa*, *as*, *astre*, *ot*, como *gentussa*, *advenedis*, *advenedissa*, *pollastre*, *donota*, *homenôt*.





CAPÍTULO XXII

Accidentes del sustantivo.

Accidentes del nombre.—La declinación.—Relación de casos.—El vocativo.—El locativo.—El Ablativo instrumental.

Accidentes del nombre.—Son tres bien determinados en griego, en latín y en alemán *género*, *número* y *caso* ó declinación. ¿Podemos decir lo mismo en castellano?

El género también en castellano lo señala bien la desinencia nominal, *perro*, *perro*; *alemán*, *alemana*; *francés*, *francesa*.

El número está bien indicado con la *s* y con la vocal eufónica *e* antepuesta *es*, *ventana*, *ventanas*, *verdad*, *verdades*, *baja*, *bajas*.

La indicación del género neutro tan bien distinguido en griego con la terminación

ου, α, y en latín con *um*, *d*, y otras, no se conoce en la lengua castellana. Sólo se marca por el artículo *lo*, como *lo bello*, *lo fino*, *lo cortés*, y en los pronombres *esto*, *eso*, *aquello*, traducidos de los correspondientes pronombres latinos *hoc*, *istud*, *illud* por la terminación, pues los masculinos correspondientes dicen *éste*, *ese*, *aquél*: en los demás no se distingue más que anteponiendo el *lo*. No hay sustantivos neutros en castellano.

Los nombres griegos φῶς, φωτός, la luz, μαρμολυκείον la máscara y σῶμα, el cuerpo; los latinos *cor* el corazón *cíngulum* el cíngulo, *arómata* los aromas, *caput* la cabeza, *mare* el mar, y *pecu* el rebaño no ofrecen duda alguna de que son neutros por la terminación, como en los adjetivos δίκαιος, δικαία, δικαίον ¹, *iustus*, *iusta*, *iustum* lo es el último, pero en las lenguas modernas solamente se indica por el artículo *lo* en español, το en griego y das en alemán. El francés y el inglés no tienen terminación neutra, por más que se considera neutro todo lo que no es macho ni hembra. En italiano y en catalán se usa la forma *lo* pero es masculina como en *lo stendardo*, el estandarte, *lo pare*, el padre.

La declinación.—Las lenguas indo-europeas que tienen verdadera flexión son el sanskrit, el griego, el latín y el alemán entre las indo-germánicas.

¹ Léase: *dikayos*, *dikaya*, *dikáyon*.

Las demás hacen lo que el castellano, combinar el artículo y la preposición delante del nombre para expresar sus relaciones dejando invariables los nombres con una forma en singular y una pequeña variante en plural.

DECLINACIÓN

Inglés.

N. the father

G. of the father

D. to the father

Ac. the father

V. "

Ab. "

Francés.

le père

du père

pour le père

au père

oh père

avec le père

Italiano.

il padre

del padre

al padre

il padre

oh padre

dal padre

Portugués.

o pai

do pai

ao pai

o pai

"

do pai

letra ó letras.

En plural cambian algunos añadiendo alguna

Italiano.

i padri

de' padri

a' padri

a i padri

o padri

dai padri

Francés.

les pères

des pères

pour les pères

aux pères

oh pères!

avec les pères

Inglés.

N.º the fathers

G. of the fathers

D. to the fathers

Ac. the fathers

V. "

Ab. "

Castellano.

el padre

del padre

para el padre

al padre

oh padre

por el padre

Catalán.

lo pare

de lo pare

pera lo pare

a lo pare

o pare

en, por lo pare

letra ó letras.

Portugués.

os pais

dos pais

aos pais

os pais

"

dos pais

Castellano.

los padres

de los padres

para los padres

á los padres

¡oh padres!

¡por los padres

Catalán.

los pares

dels pares

pera ls pares

als pares

ab, per, sens,

els pares

Las lenguas indo-europeas y germánicas de flexión, tienen la siguiente declinación además de otros varios temas.

Griego.	Sanskrit.	Latín.	Godo.	Alemán.
No. πατήρ	pitā	pater	—	—
G. πατρός	pitus	patris	fadar	der fater
D. πατρί	pitre	patri	fadurs	des faters
Ac. πατέρα	pitaram	patrem	fadr	dem fater
V. πάτερ	pitár	pater	fadar	den fater
Ab. "	pitus	patre	"	"
			"	"

PLURAL.

Griego.	Sanskrit.	Latín.	Godo.	Alemán.
No. πατέρες	pitaras	patres	—	—
G. πατέρων	pitṛnam	patrum	fadrins	die fater
D. πατέρας	pitrbhyas	patribus	fadre	der fater
Ac. πατέρας	pitṛn	patres	fadrins	den fatern
V. πατέρες	pitaras	patres	fadrins	die fater
Ab. "	pitrbhyas	patribus	"	"
			"	"

Además de estos casos tienen estas lenguas, menos el latín y el godo, dual: el sanskrit tiene además *instrumental* y *locativo*, *pitus*, *pitari*. El alemán no tiene vocativo ni ablativo; en él cambia su terminación el artículo principalmente.

Como se observa facilmente por la comparación, la declinación pasó de una lengua á otra con pequeñas modificaciones, quedando en los diversos idiomas algunas letras de la raíz y algunas de la terminación casi iguales, para que no se pierda el rastro de la etimología. No podían cambiar enteramente porque los sufijos de los casos los han ido usando los diferentes pueblos modificándolos según el gusto ó la necesidad.

Relación de los casos.—El sustantivo desempeña en la oración el papel de *sujeto*, cuando está en *nominativo*; de *persona paciente* ó complemento directo, cuando se halla en *acusativo*; se pone en *dativo* para indicar que la acción verbal se le *dirige*, que se hace en su *favor* ó en su *perjuicio*, siendo así complemento *indirecto*; y, cuando se quieren expresar las diversas *circunstancias* que acompañan á la acción de *tiempo*, *lugar* *instrumento*, *causa*, *modo*, *parte*, *precio*, *medida*, *origen*, *compañía* se usa el *ablativo*.

Todos esos casos tienen su relación inmediata con el verbo: quedánnos otros dos casos que se hallan más alejados, el uno, por relacionarse con las otras palabras; el otro por ser independiente.

Un tercero que no se distingue en todas las lenguas, el *locativo*.

El genitivo, el vocativo y el locativo.—El *genitivo*, que recibió este nombre de los antiguos por creer que era del que se formaban los demás casos, es el caso que expresa la *posesión* ya se indique por la terminación como en las lenguas de flexión nominal así en latín *flumin-is*, ya por medio del artículo y preposición como en castellano *del río*,

Los antiguos gramáticos griegos le llamaron *γενική* y los latinos *genitivus*, *engendrador*, porque no explicándose la anomalía de tener muchos nombres más letras en este caso que en el nominativo hacían proceder á los demás de este, así nom.^o *ordo*, gen. *ord-in-is*, dat.^o *ord-in-i*, ac. *ord-in-em*; nom.^o *leo*, gen.^o *leo-n-is*, dat. *leo-n-i*, ac. *leo-n-em*; nom. *den-s*, gen *den-t-is*, dat. *den-t-i*, ac. *den-t-em*. En estos tres nombres se ve el tema en el genitivo, pero no en el nominativo, porque en el primero debiera decir *ordons*, en el segundo, *leons* y en el tercero *dents* y ha perdido una ó dos letras por eufonía, por tenerse que juntar la *s* característica del nominativo con las consonan-

tes últimas de la raíz, lo cual no sucede en el genitivo porque ya lleva la *i* delante, *is*.

Tal es la razón histórica de este nombre, hoy le cuadraría más el nombre de *posesivo*.

El vocativo.—Caso para llamar de *vocare*, tiene las mismas desinencias que el caso para nombrar, nominativo, *nominare*, porque para llamar se necesita casi siempre nombrar. Es casi independiente, no tiene relación con las otras partes de la oración y por eso se aísla con comas.

La interjección que se hace preceder en el vocativo de las lenguas neolatinas no siempre hace falta, pues basta con la entonación que damos á la voz para llamar.

En el escrito expresa la persona á quien hablamos ó á quien dirigimos la palabra.

El locativo.—Para expresar el lugar hay un caso especial así llamado en varias lenguas: el sufijo *i* de singular lo distingue *Corinth-i*, *Roma-i* (ae).

En el plural tiene las terminaciones *is*, *bus* (*bhias* en el sánscrito) que hacen que se pueda confundir con el dativo y ablativo, pero el sentido de la frase y el régimen lo distinguen perfectamente.

Otros casos.—Existe el *ablativo instru-*

mental en el sánscrito y en la lengua latina traducido en castellano con el *ablativo* y la preposición *con*; contando otros idiomas algunos otros casos.

Hemos visto que la lengua sánscrita y la latina tienen en realidad ocho casos. La griega carece de *ablativo*, que suple por el dativo, el genitivo y por el acusativo con preposición.

Los gramáticos eúskaros ¹ están divididos sobre si el vascongado tiene verdadera declinación ó no la tiene. Unos como Mr. Duvoisin exponen una declinación completa con los once casos que veremos en su paradigma, y otros como el príncipe Bonaparte creen que no tiene este idioma verdaderos casos, pero que sí tiene *sufijos casuales* de la misma manera que los tienen las lenguas urao-altáicas. El P. Larramendi, Lardizábal, Harriet Chao, Lecluse, Hovelacque, Vinsón y otros autores han presentado igualmente paradigmas ó modelos de la declinación vascuence: Astarloa y Mr. Vau Eys negaron que haya declinación.

Tomándolos de la completa gramática eúskara de Campión expondré los paradigmas de los citados autores.

¹ No se extrañe haga algunas referencias al idioma *Vascuence* pues tengo para ello en cuenta dos poderosas razones, la una, que es lengua distinta de las Indo-europeas, pues es *de aglutinación* del grupo de las *Uralo-altáicas* y así se ve la diferencia con las nuestras, y la otra, que se habla por los nobles Vascones, hijos de España, y es necesario que se conozca la importancia de ese primitivo idioma, pues mientras los extranjeros hacen estudios sobre él, nosotros no tenemos ni la más ligera idea de lo que en la filología representa.

PARADIGMA DE LA DECLINACIÓN EUSKARA DE MR. DAVOISIN:

MODO INDEFINIDO

Casos.	Eúskaro.	Castellano.
<i>Pasivo</i>	<i>seme</i>	<i>hijo</i>
<i>Activo</i>	<i>semek</i>	<i>hijo</i>
<i>Genitivo</i>	<i>semeren</i>	<i>de hijo</i>
<i>Dativo</i>	<i>semeri</i>	<i>á hijo</i>
<i>Partitivo</i>	<i>semerik</i>	<i>hijo</i>
<i>Mediativo</i>	<i>semez</i>	<i>por, de hijo</i>
<i>Positivo</i>	<i>semetan</i>	<i>en hijo</i>
<i>Ablativo</i>	<i>semetarik</i>	<i>de hijo</i>
<i>Directivo</i>	<i>semetara</i>	<i>á hijo</i>

La declinación ó el uso de los nombres vascongados tienen dos modos uno definido y otro indefinido.

El modo *indefinido* expresa las relaciones de los casos pero sin determinación concreta, por lo cual no le ponen artículo, ni tiene plural.

El modo *definido* expresa los casos con determinación concreta, antepone el artículo, forma plural y admite los casos *respetuosos* con las voces *baithan*, *baitarik*, *baitara*, como se ve en los modelos ó ejemplos que siguen:

MODO DEFINIDO

Casos.	SINGULAR		PLURAL	
	Eúskaro.	Castellano.	Eúskaro.	Castellano.
<i>Pasivo</i>	<i>semea</i>	<i>el hijo</i>	<i>semeak</i>	<i>los hijos</i>
<i>Activo</i>	<i>semeak</i>	<i>el hijo</i>	<i>semele</i>	<i>los hijos</i>
<i>Genitivo</i>	<i>semearen</i>	<i>del hijo</i>	<i>semeen</i>	<i>de los hijos</i>
<i>Dativo</i>	<i>semeari</i>	<i>al hijo</i>	<i>semei, semei</i>	<i>á los hijos</i>
<i>Mediativo</i>	<i>semeaz</i>	<i>por del hijo</i>	<i>semetaz, semeez</i>	<i>por, de hijos</i>
<i>Positivo</i>	<i>semean</i>	<i>en el hijo</i>	<i>semeetan</i>	<i>en los hijos</i>
<i>Ablativo</i>	<i>semetik</i>	<i>del hijo</i>	<i>semeetarik</i>	<i>de los hijos</i>
<i>Directivo</i>	<i>semera</i>	<i>al hijo</i>	<i>semeetara</i>	<i>á los hijos</i>

Casos respetuosos.

<i>Positivo</i>	<i>semearen</i>	<i>baithan</i>	<i>semeen baithan</i>	<i>en los hijos</i>
<i>Ablativo</i>	<i>semearen</i>	<i>baitarik, ó ganik</i>	<i>semeen baitharik ó ganik</i>	<i>de los hijos</i>
<i>Directivo</i>	<i>semearen</i>	<i>baicara ó gana</i>	<i>semeen baicara ó gana</i>	<i>á los hijos</i>

La declinación indefinida no lleva artículo, pero la definida introduce, como claramente se ve, el artículo *a*.

El paradigma del príncipe Bonaparte está en dicha gramática separado en los cuatro dialectos, sin indicar casos y sin la correspondencia castellana; para mayor brevedad reduzco á una las formas iguales y pongo la correspondencia castellana. Debe observarse también que se cuentan entre los casos, cuatro con nombre distinto del modelo anterior, que son: *instrumental*, *relativo*, *inesivo* y *alativo*.

MODO INDEFINIDO

—=—

		Guipuzcoano y Vizcaino	Labortano y Suletino	Forma teórica	Castellano
		—	—	—	—
Nominativo	1	<i>begi</i>	<i>begi</i>	<i>begi</i>	<i>ojo</i>
Activo	2	<i>begik</i>	<i>begih</i>	<i>begik</i>	<i>ojo</i>
Genitivo	3	<i>begiren</i>	<i>begiren</i>	<i>begiren</i>	<i>de ojo</i>
Dativo	4	<i>begiri</i>	<i>begiri</i>	<i>begiri</i>	<i>á ojo</i>
Instrumental	5	<i>begiz</i>	<i>begiiz</i>	<i>begir</i>	<i>con ojo</i>
Relativo	6	<i>begitako</i>	<i>begitako</i>	<i>begitako</i>	<i>cual ojo</i>
Inesivo	7	<i>begitan</i>	<i>begitan</i>	<i>begin</i>	<i>en ojo</i>
Alativo	8	<i>begitara</i>	<i>begitara</i>	<i>begira</i>	<i>sin ojo</i>
Ablativo	9	<i>begitatik</i>	<i>begitarik</i>	<i>begitik</i>	<i>del ojo</i>

A continuación va el modo definido en singular y plural y los casos distintos de los que se han visto anteriormente.

MODO DEFINIDO

— Singular.

Casos.

- 1 Nominativo
- 2 Activo
- 3 Genitivo
- 4 Dativo
- 5 Instrumental
- 6 Relativo
- 7 Inesivo
- 8 Alativo
- 9 Ablativo

Guipuzcoano Labortano
y Suletino

- 1 begia
- 2 begiak
- 3 begiaren
- 4 begiari
- 5 begiar-begier
- 6 begiko
- 7 begian
- 8 begira-begiala
- 9 begitik

Vizcaino.

- 1 begija
- 2 begijak
- 3 begiaren
- 4 begiari
- 5 begiaz
- 6 begiko
- 7 begian
- 8 begira
- 9 begitik

Forma teórica.

- 1 begia
- 2 begiak
- 3 begiaren
- 4 begiari
- 5 begiaz
- 6 begiako
- 7 begian
- 8 begira
- 9 begiatin

Plural

Forma teórica.

- 1 begiak
- 2 begiakak
- 3 begiakken
- 4 begiaki
- 5 begiakkez
- 6 begiakeko
- 7 begiakenen
- 8 begiakera
- 9 begiaketik

Labortano y
Suletino.

- 1 begiak
- 2 begiak
- 3 begien
- 4 begiei-begier
- 5 begiez
- 6 begietako
- 7 begietan
- 8 begietara
- 9 begietatik

Vizcaino.

- 1 begijak
- 2 begijak
- 3 begijen
- 4 begijai
- 5 begijaz
- 6 begijetako
- 7 begijetan
- 8 begijetara
- 9 begijetatik

Guipuzcoano.

- 1 begiak
- 2 begiak
- 3 begien
- 4 begiai
- 5 begiaz
- 6 begietako
- 7 begietan
- 8 begietara
- 9 begietatik

- 1 Nominativo
- 2 Activo
- 3 Genitivo
- 4 Dativo
- 5 Instrumental
- 6 Relativo
- 7 Inesivo
- 8 Alativo
- 9 Ablativo

Castellano.
—
el ojo
el ojo
del ojo
al ojo
con el ojo
el cual ojo
en el ojo
sin el ojo
del ojo

Castellano.

—
los ojos
los ojos
de los ojos
á los ojos
con los ojos
á los cuales ojos
en los ojos
sin los ojos
de los ojos

SUFIJACION DE LA LENGUA EÚSKARA

El caracter eminentemente aglutinante del vascüence hace que mediante letras ó sílabas que se juntan á los nombres se modifiquen éstos expresando el estado definido ó indefinido, el singular ó el plural; si indican cosa ó persona; si son simples ó compuestos; si son agentes ó pacientes; posesivos, instrumentales, de materia, causales si son directivos, unitivos, locativos etc.

Se agregan los sufijos para modificar ó precisar el sentido abstracto de los nombres, á la última sílaba, quedando el nombre tal cual estaba, obrando las modificaciones que por causa de la eufonía pueden hacerse sobre el sufijo y no sobre el nombre, en lo cual, se vé claramente el poder aglutinante del idioma.

Los sufijos principales que los nombres reciben son los siguientes:

k—indica que el nombre es la persona agente de la oración, como *María* María, *echek*, casa; *echek*, la casa.

ek—indica el agente en plural *echêek* las casas; *lurrek*, las tierras.

i—la persona que recibe la acción *Martini*, á Martín; *echeari*, á la casa.

en—posesión, así *Mariaren*, de María; *áurren* de los niños.

- ki, kin**—expresa compañía *Martinekin*, con Martín.
- tzat, zat**—destino, *áurrentzat*, para los niños.
- n, gan**—locativos material la *n* y personal el *gan*, *lurrean*, en la tierra; *aurragan*, en el niño.
- rat, ra, lat, la, ganat y gana**—indican dirección á un lugar, *echera*, á casa, *aurrenganat*, á los niños.
- ino, iño, ño, no**—indican el punto de parada ó de tiempo, v. gr. *echeraño*, hasta casa; *gaurgiño*, hasta hoy.
- rontz, runtzt**—la tendencia, como *aurrenganontz*, hacia el niño, *echeetarontz*, hacia las casas.
- gaiti, gatik**—la causa, así *Mariagatik*, por María.
- di, dik, rik, ti, tik**—separativo, *lurretatik*, desde tierras; *aurragandik*, desde el niño.
- gandik, ganik**—indican la persona de que procede algo, v. gr. *Birginiaganik*, de la Virgen.
- ik**—interrogativo-negativo, ¿nos *jan dozube echian alango lapikorik*? ¿cuándo habéis comido de semejante puchero? (Campión).
- gabe, bage, бага**—privación, *lotsabagaak*, sin vergüenza; *aurrakbage*, sin los niños.
- ko, go**—marca la derivación ó el origen, así *echetako*, de casa, *Iruñako*, de Pamplona.
- z**—es sufijo que indica modo ó instrumento, se traduce por las preposiciones *de, con, por*, así *ogiz*, de trigo; *arthoz*, de maíz; *espataz*, con la espada.
- zko**—significa la materia de que está hecha la cosa, como *katechuak urregorrizko*, cadenas de oro, *zillarrezko*, de plata.





CAPÍTULO XVIII

Nombres de número

Nombres numerales.—Cómo se dividen.—Cardinales.—De los ordinales.—Orden de numeración.—Multiplicativos.—Distributivos.—Colectivos.—Cifras numéricas.—Origen de las romanas.—Origen probable del valor numérico de la **X**, **L**, **C**, **D** y **M**.

Nombres numerales.—Son los que expresan una cantidad determinada, como *uno, ciento, mil*.

La palabra numeral procede de *numere-rare*, contar.

Los nombres de número son adjetivos, tomándolos á menudo como sustantivos.

Como se dividen.—Los nombres numerales se dividen en *cardinales, ordinales, multiplicativos, distributivos*.

De los números cardinales.— Se distinguen éstos con los nombres *uno, dos, tres, cuatro* derivados de los latinos *unus, duo, tres, quatuor*.

De los ordinales.— Estos indican dos ideas, la cantidad y el orden.

En castellano se han derivado de los latinos. Los dos primeros tienen origen especial: *primero* se deriva de *prior* el que antecede (de donde ha salido el sustantivo *Prior*, el primero del convento) y *segundo* de *sequor*, el que sigue al primero.

Todos los demás nacen de los ordinales de la lengua latina.

Vigésimo ha cambiado la *c* de *vicésimus*; *treinta* ha suprimido la *g* de *triginta*, pero *trigésimo* la ha conservado. *Cuarenta* de *cuadraginta* ha sufrido mayor transformación: *cincuenta* ha cambiado la *g* de *quincuaginta*; *noventa* de *nonaginta* y el ordinal *nonagésima*.

Ciento ha salido de *centum, centésimo; dos cientos* de *ducenti*.

En latín se juntó, pero el castellano separa las dos voces.

Orden de numeración.— En castellano

se principia por leer el número más alto y sigue descendiendo hasta la unidad, como *cinco mil-ochocientos-treinta y seis*. Los latinos lo hacían al revés contaban de menor á mayor, poniendo la conjunción *et*.

Multiplicativos.—Se han formado de los latinos *simplex*, *duplex*, *triplex*, *cuadruplex*, *quintuplex*; *simple*, *doble*, *triple*, *cuádruple* etc.

Los distributivos.—Tienen forma apropiada en latín, pero no los hay en castellano: separa la cantidad en grupos, *singuli*, *bini*, *terni*, *cuaterni*, *quini* etc. Tenemos que traducirlos "*de uno en uno*," *de dos en dos*, *de tres en tres*.

Nombres colectivos.—Indican colección de objetos ó de cosas, v. gr. *un par*, *un terno* ó *terceto*; *un cuarteto*, *quinteto*, *sexteto*, *septimino*; una *octava*, un *octavario* una *novena* y *novenario*, una *decena* ó *decenario*.

Dícese también una *quincena*, una *veintena*; un *ciento* ó una *centena* y un *millar*. Una *gruesa*, que son doce docenas.

Cifras numéricas.—Dos clases de cifras

usamos en castellano para expresar cantidades; las *arábigas* y las *romanas*.

Las arábicas nos sirven para la numeración y operaciones aritméticas. Créese que, aunque las llamamos arábicas, son de origen fenicio.

Empleamos las romanas para la numeración de capítulos, siglos, numeración de monarcas, inscripciones y en el reloj sin duda alguna por la suntuosidad ó realce que dan las letras mayúsculas.

Las cifras que tienen representación son las letras I, V, X, L, C, D, M, equivalentes á 1, 5, 10, 50, 100, 500 y mil.

Origen de las cifras numéricas romanas.

—La gente del campo juega á la *morra*, diciendo un número y señalando á la vez con los dedos de la mano derecha de los que juegan la cantidad que indican; pues si se observa un poco, se verá en ese juego la figura de las cinco primeras cifras: I *u*, II *deu*, III *tres*, IIII *cuatre*, V *çinc*. ¿Quién no vé en la I el dedo índice? en II el índice y el de corazón; en III los tres de enmedio; en IIII los cuatro, menos el pulgar, y en el V la figura de la mano abierta indicadas

las ramas de la V por el pulgar y el meñique?



Ahí está explicado el origen del valor de la I en el dedo índice y la V en la mano extendida: representan *uno* y *cinco* que son la base del sistema de numeración de las cifras romanas.

Origen probable del valor numérico de la X, L, C, D y M.—En mi concepto el haber dado los romanos valor á esas letras, fué convencional, fundado en los siguientes hechos.

Si se dobla la V, cinco por abajo y cinco por arriba resultaría $\overline{X}$ y $+ \overline{5}$ son 10, pues X, doble que V, ó sean *diez*.

A [cifra de *centum* le dieron la significación de cien. Más, si la [se parte por la mitad, daría [luego L mitad de ciento, que son *cincuenta*.

En la antigua escritura latina se representó mil así **MD** pues si tomamos sólo la mitad de la figura, resultará **D**, que es la mitad de mil, ó sean quinientos, luego **D**, quinientos, por la semejanza con la mitad de la figura que representa á mil.

Como se vé llevaron^{se} el mismo sistema para dar valor á las letras: partirlas por mitad, la **M**, de izquierda á derecha y la **I** y **X** de arriba á bajo. Esta es opinión mía, que creo no pueda ser fácilmente desmentida, pues está fundada en la observación y no la contradice ni la razón ni los hechos.





CAPITULO XIX

De los adjetivos

Etimología de la voz adjetivo.—Definición del adjetivo.—
Accidentes del mismo.—El número en los adjetivos.
—El caso.—Forma de los adjetivos en la antigua lengua.

Etimología de la voz adjetivo.—*Adjetivo* se ha formado de la voz latina *adjetivus*, sacada del participio *adjectum*, del verbo *adjicere*, *agregar ó juntar*.

Definición del adjetivo.—Es la palabra que se se agrega al sustantivo, para expresar alguna cualidad suya, como *extenso* agregado á la palabra *campo*.

Se le ha dado este nombre porque indica la función esencial del adjetivo, calificar, y califica uniéndose al sustantivo como la cualidad se une al objeto.

La determinación la hacen en realidad los pronombres como veremos; determinación de lugar *éste, ese, aquél*; determinación de posesión, *mío, tuyo, suyo*; determinación de relación, *el que, el cual*; determinación de la indeterminación *algunos, varios, pocos, muchos*.

Accidentes del mismo.—Las cualidades no son ni machos ni hembras, por tanto no tienen género, pero por la armonía del lenguaje se han agregado á las raíces de los adjetivos terminaciones iguales á las del sustantivo, así gato negro, gata blanca.

El latín que tiene más terminaciones por la flexión, lo muestra aún más claramente: **n.º** *lupus magnus*,—*simia parva*,—*forum extensum*; **gen.** *lupi magni*,—*simiarum parvarum*,—*fororum extensorum*; **acus.** *lupos magnos*,—*simias parvas*,—*fora extensa*; **abl.** *lupo magno*,—*simia parva*,—*foris extensis*,—*leonibus fortibus*.

En castellano sucede una cosa semejante *camino estrecho—senda ancha—caminos llanos—sendas torcidas*.

En vasculence los adjetivos no tienen terminación distinta para el género, así lo mismo se dice *Girón onak*, los hombres buenos, que *Emacume onak*, las mujeres buenas.

El número de los adjetivos.—Sólo en sentido figurado ó por el tropo sinécdoque se ha podido dar plural á los adjetivos como

se podrá ver. En el sustantivo está justificado el plural porque si uno compra *una casa*, tiene una sólo casa, pero si luego compra otra, ya tiene casas; pero agreguemos al nombre casa un adjetivo y se verá que en sentido natural no puede tener plural. Digamos que la primera *casa* es *alta*, y la segunda, también *alta*.

Son dos casas, ¿pero en nuestro entendimiento hay dos ideas de *alta* ó una sólo?—Fijemos la altura de la primera casa en 12 metros; ésta es la altura; digamos que igual altura tiene la segunda. ¿Hay dos alturas ó medidas distintas para nuestra inteligencia ó una sólo?—Claro es que es una é idéntica altura, pues si fuesen distintas, las dos casas tendrían 24 metros de altura, lo cual no dirá nadie; porque no sumamos la altura de las dos casas, sino que la que tiene la primera, la tiene también la segunda. Luego en el sustantivo sumamos los objetos una casa, y una casa, son dos casas (plural); pero en el adjetivo no, porque no expresa dos cosas numéricamente distintas, sino una cualidad idéntica ó diversa en dos seres, pero que cada cual tiene en esencia la cualidad sin aumentar ni en poco ni en mucho la del

todo, luego sólo por sinécdoque podemos decir *casas altas*.

El dual de las lenguas que lo tienen aún es más arbitrario, porque si los *dos ojos*, los dos *pies*, las dos *manos*, se expresan en *dual* por ser dos *precisamente*, las cualidades atribuídas no son dos, sino una sóla; por ejemplo, *ojos hermosos* se diría en griego ορθαλμω καλῶ: el ojo derecho no es el izquierdo, pero la hermosura del uno la tiene el otro, por lo tanto no había motivo ontológico para sujetar al adjetivo al dual.

La lengua alemana deja invariable el *adjetivo* que es *atributo*, así dice mein Vater ist gut mi padre es bueno; meine Mutter ist gut, mi madre es buena; mein Brüder sind gut, mis hermanos son buenos.

El caso en los adjetivos.—En todas las lenguas de flexión se ha declinado el sustantivo como el adjetivo. Fijándonos ya en el objeto propio de los casos, ya en el oficio del adjetivo y del sustantivo veremos que la declinación adjetiva únicamente se ha podido hacer por eufonía y acomodamiento del adjetivo al sustantivo á quien acompaña, porque propiamente el adjetivo ni puede ser

sujeto de la acción porque las *cualidades* no obran, sino los objetos que las poseen, ni paciente de la acción porque no tienen una naturaleza esencial independiente para sufrir, ni son personas ó cosas para que en su favor ó en su daño se pueda hacer algo, ni pueden ser capaces de poseer, ni de expresar por sí solos tiempo, lugar ó instrumento.

Por otra parte, el oficio del adjetivo es calificar al sustantivo ó expresar sus accidentes, sus cualidades, sin poder estar solo en la oración, como no puede estar sólo la cualidad en el mundo real, y en éste sentido ningún uso puede hacer realmente de los casos.

Un adjetivo expreso en la frase ó llevará á su lado el sustantivo á quien se ha de unir, ó el escritor lo habrá callado por ser muy fácil suplirlo.

Vamos á la única ocasión en que el adjetivo puede, por decirlo así, aprovechar los casos. Cuando por un tropo retórico se toma la cualidad por el sujeto que la lleva. *Lo hermoso gusta á todos*. Este sujeto *lo hermoso* bien claro se vé que se entiende por la *cosa* que lleva la hermosura, y en último caso equivaldría al sustantivo abs-

tracto: *lo hermoso, lo verdadero, lo grande*, se toma al pié de la letra por la *hermosura, la verdad, la grandeza*.

Para separar ó marcar bien la distancia del sustantivo al adjetivo sustantivado las lenguas han adoptado toda clase de precauciones: unas lo han usado en la forma indefinida invariable *lo fresco es agradable; J'aime le beau*.

Otras usan la terminación neutra en singular *nos diligimus pulchrum*.

Forma de los adjetivos en la antigua lengua.—Se observa poca seguridad en el uso de las voces, así vemos usado *nengun, nengund y ningund*; en la misma época tres formas una misma palabra: decían *grant, grand y grande; tod y todo*.

Escribían *estranno, estrannas, pequenno, tinnoso* por extraño, extrañas, pequeño, tiñoso; *gotroso* por gotoso, *crudel* por cruel, *vieias* por viejas, *antigo* por antiguo, *fablador*, *sabidor* por hablador, *sabedor*; *sarracín* por sarraceno; *propinquo* por cercano.





CAPITULO XX

Los grados del adjetivo

Razón de estos grados.—Cuántos son.—El positivo.—El comparativo.—Superlativo respectivo.—Absoluto.—Formación del comparativo de igualdad, superioridad é inferioridad en diversas lenguas.—Idem del superlativo.—Idem de los irregulares.

Razón de estos grados.—La cualidad es susceptible de cantidad y por tanto puede estar en los seres en varia proporción, de aquí el más y el menos, el mucho ó el poco.

Cuántos son.—La expresión de esa diversa cantidad es el grado del adjetivo. Los grados expresados son tres.

El positivo.—Expresa la proporción ordinaria y común de la *cualidad* en los seres

como por ejemplo, *paloma blanca*, *cuervo negro*, *bebida agradable*.

Comparativo.—Expresa no la cualidad de un sér, sino la relación cuantitativa de dos ó de varios en aquella cualidad, como *el tigre es más feróz que el león*. Aquí se supone ya que el león y el tigre poseen la cualidad de ser *feroces* ¿pero cuál tiene más cantidad de ferocidad?—Esto es lo que expresa el comparativo, afirmando en el ejemplo que el tigre tiene más, por tanto se le puede dar otra forma cambiando los términos v. gr. *el león es menos feróz que el tigre*.

En la comparación de los dos séres ó de dos cualidades puede resultar *igualdad*, *superioridad* ó *inferioridad* y de éstas tres clases son los comparativos que se forman.

Superlativo respectivo.—Cuando la comparación de la cualidad de un sér se hace no con todo otro sér ni con varios, sino con todos los que poseen aquella cualidad resulta por intensión un *superlativo respectivo*, porque se supone que al tener la cualidad en la mayor cantidad que cabe en la especie ó en el género, es la suprema: así decimos *el águila es la más voladera de*

todas las aves. Habiendo muchas especies de aves que vuelan mucho, la que vuela más ha de volar *muchísimo*.

El *superlativo* absoluto expresa la mayor cantidad de la cualidad adoptando las lenguas dos modos de señalarlo, ó por un radical ó tema como el *issim* latino, *sapientissimus* ó con adverbios de cantidad como el francés *trés, fort, bien*, como *bien gros*, muy grueso. En nuestra lengua *muy alto, altísimo*.

El español forma como se ha visto el comparativo de igualdad con *tan y como*; *Aristóteles fué tan sábio como Sócrates*.

El de superioridad con *más y que*: *Leónidas fué más valiente que afortunado*.

El de inferioridad con *menos y que*: *Nerón era menos compasivo que discreto*.

Proceden del latín *tantus, magis, minus*.

Formación del comparativo en las lenguas.

—La lengua hebrea forma comparativos y superlativos no sólo con los adjetivos sino con los sustantivos con los verbos y con las partículas.

El comparativo lo forma con la partícula **min** y el positivo como nosotros con el *más que*, así **midbas matok** más dulce que la miel.

El vascuence se sirve de los adverbios *ain, adiña, ambat, zembat, bezain, bezambat, ainbeste* y otros para el com-

parativo de igualdad, así dicen: *zu bezain ederra da*, es tan hermoso como tú; *zembat andiago, anbat obeago*, cuanto mayor, tanto mejor.

Para expresar el comparativo de superioridad añade al nombre, al verbo ó al adverbio el sufijo *go*.

El nombre ha de llevar también el artículo *a*, v. gr. *ederrrago*, más hermoso, de *eder-a*: cuando lleva segundo término, la conjunción castellana *que* se traduce por sus correspondientes *baño, baino* ó *beno* según el dialeto, como *ederrago loreak baño*, más hermoso que las flores.

La inferioridad se expresa con los adverbios *guchiago, gichiago y gutiago*.

Le lengua sánkrita aumenta al positivo el sufijo *tara* de *punya*, puro, *punyatara*, más puro; de *dhanin* rico, *dhanitara*, más rico.

El griego aumenta al positivo el sufijo *τερος* como de *σοφος*, sabio, *σοποτερος*, α, ον más sabio.

El latín lo forma con el radical *ior, ius*, así de *suavis*, suave, *suavius* et *suavior*, más suave.

El italiano hace la comparación poniendo *più*, y nuestra conjunción *que* la traduce por el artículo *del, della* así: *É più bianco della neve*, es más blanco que la nieve—*É più amara del fiele*, es más amarga que la hiel.

El francés admite como el castellano comparativos de igualdad entre sustantivos, entre adjetivos y entre verbos, y para que se vea mejor la correspondencia pondré varios ejemplos:

Hay tantos caballos como ginetes.	<i>Il y a autant de chevaux que de cavaliers.</i>
--------------------------------------	---

María es tan buena como piadosa.	<i>Marie est aussi bonne que pieusse.</i>
-------------------------------------	---

El niño escribía tanto como hablaba.	<i>L'enfant écrivait autant qu' il parlait.</i>
---	---

El comparativo de inferioridad lo forma lo mismo que el español como *moins, menos*, delante del positivo, y *que*

detrás, así: Ricardo era *menos* prudente *que* su hermana.
Richard était moins prudent que sa sœur.

El de superioridad con *plús*, *más*, *meilleur*, mejor, ó *mieux* y *que*. Ejemplos:

Hay más días que longa- Il y a *plus* de jours *que* d'
 nizas. andouille.

Mis botas son mejores que Mes bottes sont *meilleures*
 las tuyas. *que les tiennes.*

El padre está mejor edu- Le père est *mieux* élevé
 cado que el hijo. *que le fils.*

El catalán emplea para el comparativo de igualdad el adverbio *tan* y la conjunción *com*; para el de superioridad *mes* y *que*, y para el de inferioridad *meyns*, y *que*. Así:

Tu padre es tan viejo co- Ton pare es *tan vell com*
 mo el mío. lo meu.

Tu padre es más viejo Ton pare es *mes vell que 'l*
 que el mío. meu.

Tu padre es menos viejo Ton pare, es *meyns vell*
 que el mío. *que 'l meu.*

El portugués pone *táo*, *mais* ó *menos* delante del positivo y *que* ó *do que* detrás, para expresar la comparación, así:

Mi caballo es tan peque- O meu cavallo é *táo*, pe-
 ño como el tuyo. queno *que* lo teu.

La rosa es más bella que A rosa é *mais* bella *que* a
 la viola. viola.

El sombrero de tu padre O chapéu de teu paé é *me-*
 es menos fuerte que el de tu nos forte *que* do teu irmão.
 hermano.

El Godo, el Alemán y el Inglés lo forman del modo siguiente:

El Godo.—Añade—iz ōz así fúlz pútrido m. hace ful-
 siza, f. fulsirci, n. fulsizo.

El Alemán » er (ó r, si el positivo termina en
 vocal) fanl, fauler.

El Inglés » **er** de *foul, fouler.*

El de igualdad lo forma el alemán con *so* ó *ebenso* tan, delante del positivo y *als* ó *wie* *que, como*, detrás;

Jorge es tan pequeño como Federico. *Georg ist ebenso klein wie Friedrich,*

El padre es tan agradecido como su hijo. *The father is as thankful as is son.*

El inglés pone **more** *más* y **than**, *as-as*.

El grado superlativo.—La forma del grado superlativo la hemos tomado de la lengua latina: *Pater amantissimus*, lo hemos traducido *padre amantísimo: liberrima voluntas, libérrima voluntad.*

El *muy*, apócope de *multum*, se emplea vulgarmente, y todos hemos seguido la costumbre, con todos los adjetivos, pero en realidad solamente debiera emplearse en los que no admiten la terminación *ísimo*, como: *El rey es muy joven.*

Hay unos pocos adjetivos que han tomado en nuestra lengua el radical de los comparativos y superlativos latinos, formándolos de igual manera con la desinencia española.

Latín.	Castellano.
—	—
<i>Bonus</i> — <i>melior</i> — <i>optimus</i>	<i>Bueno</i> — <i>mejor</i> — <i>óptimo</i>
<i>Malus</i> — <i>peior</i> — <i>pessimus</i>	<i>Malo</i> — <i>peor</i> — <i>pésimo</i>
<i>Magnus</i> — <i>maior</i> — <i>maximus</i>	<i>Grande</i> } <i>Magno</i> } — <i>mayor</i> — <i>máximo</i>

<i>Parvus</i> — <i>minor</i> — <i>minimus</i>	<i>Pequeño</i> {	— <i>menor</i> — <i>mínimo</i>
	<i>Parvo</i> }	
<i>Multum</i> — <i>plus</i> — <i>plurimum</i>	<i>Mucho</i>	— <i>más</i> — <i>muchísimo</i>

Todas las lenguas neolatinas, hermanas por tanto de la Española, han tomado formas análogas correspondientes á esos adjetivos, según puede verse en los siguientes:

El italiano dice:

El francés:

Buono — *meglio* — *ottimo*
Malo — *peggiore* — *pessimo*
Grande — *maggiore* — *massimo*
Piccolo — *minore* — *minimo*
Molto — *ma, mai* — *moltissimo*

Bon — *meilleur* carece del
superlativo simple
Mauvais — *pire*
Grand — *majeur*
Petit — *moindre*
Mondant — *plus*

Catalán.

Portugués.

Bo — *millor* — *optim*
Malo — *pitjor* — *péssim*
Gran — *major* — *máxim*
Petit — *menor* — *minim*
Bais — *inferior* — *infim*

Bono — *melhor* — *optimo*
Mau — *peior* — *pessimo*
Grande — *maior* — *maximo*
Pequeno — *menor* — *minimo*
Muito — *mais*

Lo notable es que las lenguas que no se han derivado del latín, también han formado irregularmente el comparativo y superlativo de esos mismos adjetivos como se pueden ver.

El inglés los forma

El Alemán:

<i>Good</i> , bueno — <i>better</i> — <i>the best</i>	<i>Gut</i> , bueno — <i>besser</i> — <i>des beste</i> ó
<i>Bad</i> , malo — <i>worse</i> — <i>the worst</i>	<i>ambestem</i>
<i>Old</i> , viejo — { <i>older</i> — <i>the oldest</i>	<i>Grost</i> , grande — <i>grester</i> — <i>der grestte</i>
{ <i>eld r</i> — <i>the eldest</i>	<i>Hoch</i> alto — <i>hoher</i> — <i>des hochste</i>





CAPÍTULO XXI

Del pronombre

Su importancia.—Etimología de esta voz.—Pronombres personales.—Pronombres personales en sanskrit, griego, latín, italiano, francés, portugués, español.—Idem en hebreo, vascuence, godo, alemán, inglés.—Origen de ellos.

Del pronombre.—Es una palabra importante en las lenguas, pero no absolutamente necesaria.

Etimología de esta voz.—Veamos lo que nos dice su nombre y etimología en distintos idiomas.

Llámase en griego *αντωνυμία* (*antonumía*) de *αντι*, delante y *ὄνομα*, nombre, en latín *pronomen*; en alemán *fürwort*, de *für* prep. en lugar de, y *wort* nombre; el inglés ha derivado su voz casi del latín *pronouns*, por

tanto vemos que todos marcan el lugar ó sustitución que esta palabra hace del nombre y nada más.

Nada nos indica esta palabra acerca de la naturaleza de la misma ¹.

Se sustituye al nombre y más propiamente al nombre de la persona del coloquio ó de la conversación.

Tres personas hay siempre presentes en un escrito ó en una conversación: la que habla, la que oye y la que sirve de objeto de la conversación ó materia del escrito, *l'objet de leur caquet*.

Pronombres personales.—Tres pronombres personales hay en todas las lenguas para sustituir el nombre de ellas.

PRIMER GRUPO

Sanskrit.	Griego.	Latín	Italiano	Francés	Español
ahám	εγω	ego	io	je	yo
tuam	συ	tu	tu	tu	tu
svayam	εκεῖνος	ille	egli	il	el
vayam	εμεῖς	nos	noi	nous	nos
yûyam	υμεις	vos	voi	vous	vos
svayam	εκεῖνοι	illi	eglino	ils	ellos

¹ En el cap.^o XV de mi análisis, páginas 142 á 148 trato extensamente esta materia.

SEGUNDO GRUPO

Hebreo.	Vasco	Godo	Alemán	Inglés	Portugués
aní	ni	ih	ich	i	Dice <i>eu</i> el
hat	hi	pu	du	thou	de primera
hu		is, ita	er, sie, es	he	persona y o:
aní	gu				los demás
atem		twis	twir	we	son casi co-
aten vosotras	zuek	jus	ihr	you	mo en caste-
em		eis, ija	sie	they	llano.
en ellas					

Origen de ellos.—Facilmente se ve á primera vista como de las dos lenguas madres la sánskrita y la goda han nacido en sus respectivos hijos los pronombres personales; esto nos demuestra su origen y los pequeños cambios fonéticos que han tenido al pasar de unas lenguas á otras.

Si comparásemos caso por caso de la declinación de ellos, se vería más claro aun el parentesco, pero no disponemos de tanto tiempo para invadir por completo el campo de la gramática comparada.







CAPITULO XXII

Pronominales posesivos

Pronombres posesivos.—Cómo los formó la lengua latina.—Idem otros idiomas.—Adjetivos ó pronombres demostrativos.—Distinción entre pronombres, adjetivos y artículos.—Origen de estos pronombres.—Idea *locativa* que llevan.—Accidentes de ellos.—Pronombres antiguos.—Relativo.—Su antecedente.—Sus formas y uso de ellas.—Pronombres compuestos.—Origen de los relativos castellanos.—Pronombres indeterminados.—Su origen.

Pronombres posesivos.—Se derivan inmediatamente en castellano los pronombres ó adjetivos *posesivos* de los personales, por ser de necesidad, pues cada idea de posesión se ha de referir á una persona, que no hay posesión sin sujeto que posea.

Cómo los formó la lengua latina.—El latín del ac. *me*, sacó *meus*; de *tu*, *tuus*, de *sui* *suus*, de *nos*, *noster*, de *vos*, *vester*; del mismo modo el español sacó *mío* de *mi*, *tuyo* de *ti*, *suyo* de *sui*, *nuestro* de *nos*, *vuestro* de *vos*.

El mismo proceder emplearon los demás idiomas: el griego de *με* sacó *ἐμός*, *ἡ*, *οὐ*, *mio*; de *τυ*, *σός*, *σῆ*, *σόν*, *tuyo*; de *ὁς*, *ῆ*, *ὄν* sacó *έός*, *ἐῆ*, *έόν*, *suyo*.

El Francés, sus posesivos *mon*, *ton*, *son*, *notre*, *votre*, *leur*, los derivó de *moi*, *tu*, *soi*, *nous*, *vous*, *il*.

El Italiano, dice *mio*, *tuo*, *suo*, *nostro*, *vostro*.

El Catalán, *meu*, *teu*, *seu*, *nostro*, *vostro*.

El Portugués *men*, *teu*, *suo*, *nosso*, *vosso*.

En el grupo de las lenguas germánicas ocurre lo mismo.

El gótico dice: 1.^a persona: *meint*, n. *mein*, *meimata*, f. *meina*—2.^a persona *peins*: reflexivo *seins*—*unsar*, nuestro, *izwar*, *bueato*.

El alemán: *der meine*—*der deine*—*der seine*
der unfre—*der eure* *der ihre*.

El inglés: *my*, *mi*, *mis*—*thy*, *tu* *tus*—*his* *su* (de él) *her* (de ella) *our*, nuestro—*your*, nuestro—*their* *su* (de él, ella ellos ó ellas),

PRONOMBRES DEMOSTRATIVOS.

Adjetivos demostrativos.—Estos pronombres se usan unas veces como sustantivos y otras como adjetivos: de todos modos son pronombres; cuando van con el sustantivo como *este hombre*, *esa Iglesia*, les llaman algunos gramáticos artículos determinativos.

Pronombres sustantivos y adjetivos.—Para fijar bien la distinción y el concepto de los pronombres, artículos y adjetivos nos debemos fijar bien en la idea principal que cada uno representa.

El pronombre *representa* al nombre, por tanto mientras no haya esa representación no habrá pronombre.

El artículo *determina* ó indetermina al sustantivo.

El adjetivo *califica* al mismo.

Como en castellano hemos fijado ya el artículo determinante *el*, *la*, *lo*, y el indeterminante *uno*, *una* no daremos este nombre á los pronombres.

Los pronombres personales son siempre sustantivos, sin embargo, se usan con el

nombre propio y se dice: *Yo el Rey; Nos. el Obispo.*

Los demostrativos se emplean unas veces como sustantivos y otras veces como adjetivos, así: *Este país es hermoso, en este me gusta vivir.* El primer *este* es adjetivo y el segundo sustantivo.

Origen de estos pronombres.—De los latinos *hic, iste, ille*, se formaron los castellanos *este, ese, aquel.*

Idea locativa que llevan.—La idea locativa que ellos designan se vé claramente en los advverbios latinos *hic* aquí; *istic*, ahí, *illic*, allá, pues no otra cosa indican *este* sinó el que está aquí (más cerca), *ese* el que está más allá, y *aquél* el que está lejos.

Accidentes de ellos.—Los mismos del nombre; expresado en estas formas: *este, esta, esto; ese, esa, eso, aquél, aquella, aquello*; en plural *estos, estas; esos, esas; aquellos aque-llas.*

Pronombres antiguos.—*Aqueste, aquese* son formas anticuadas de *aquí-este, aquí-ese* que se conservan en Catalán: *Aqueste home m' a dit que vendrá aquesa dona.*

PRONOMBRE RELATIVO.

Relativo.—Es pronombre que expresa *relación* á un nombre anterior, es decir, á un objeto, cosa ó persona que por alguna razón puede fácilmente entender el lector ó el oyente.

Ese nombre á quien se refiere el relativo se llama su *antecedente*.

Este no se separa del relativo sino que va inmediatamente delante, antes consiente separarse de su propia oración, que del relativo: cuando esto sucede la oración del relativo se mete en medio de la del antecedente cortándola, y de aquí el nombre de *incidental* que recibe, del verbo latino *incidere* que significa cortar.

Formas del relativo.—Son cuatro en Castellano; *que, quien, cual, cuyo*.

La primera *que* es invariable y se refiere á cosas.

Tomado como neutro en sentido definido se acentúa v. g.; ¿Qué quieres?

La segunda tiene singular y plural *quien, quienes*: se refiere á personas.

Cual tiene singular, plural y una sola

terminación para los dos géneros, y se refiere á personas y á cosas.

Cual es correlativo de *tal* así se dice: *Son tal para cual*. En algunas provincias como en Aragón el que está enfermo para indicar que se encuentra medianamente, dice: *Estoy tal cual*, expresión que en Cataluña indican diciendo: *Está de aquella manera*.

Cuyo, cuya, cuyos, cuyas indican siempre idea de posesión, es por tanto un genitivo derivado del genitivo latino *cuius*.

Como tiene géneros toma el de la cosa poseída así se dice: *La luz cuyo resplandor nos ofende, es eléctrica*.—*La luz cuya viveza nos agrada* es de acetileno.

La cosa poseída por la luz en el 1.^{er} ejemplo es el *resplandor*, masculino, y en el segundo es la *viveza*, femenino, y esos géneros ha tomado respectivamente.

Debe tenerse mucho cuidado con el empleo de esta voz, porque la mayor parte de los que escriben la usan mal. Es frecuente leer frases como estas. *He comprado un sombrero, cuyo sombrero me ha costado veinte pesetas*. Debería haber escrito... *el cual me ha costado veinte pesetas*, pero no *cuyo*. Mientras no equivalga á *del cual* ó *de la cual*, no está bien empleado.

Pronombres compuestos.—De la tercera persona del presente de subjuntivo del verbo *querer* «quiera» y de los relativos *quien* y *cual* se forman los compuestos *quienquiera*,

quienesquiera, cualquiera, cualesquiera, de significación indeterminada.

Por apócope se dice: *quienquier, quiesquier, cualquier, cualesquier*.

Cuando preceden inmediatamente al sustantivo se puede usar entero ó apocopado como en *cualquier jóven, cualquiera jóven*; pero sinó va junto ó se pone detrás del sustantivo no se pueden apocopar: *En una tabla cualquiera pintaba Velazquez sus figuras*. No se puede decir, en una tabla *cualquier*.

Origen de los relativos castellanos.—El latino *qui, quæ quod* originó el *que* y *quien*. El genitivo *cuius* del mismo, el *cuyo* y el correlativo *cualis, talis*, el *tal cual*.

Qué es en castellano conjunción cuando no se refiere á nombre como en esta frase: *He visto que no has concluído el dibujo*.

Cual es alguna vez adverbio de modo así: *Lo hice cual lo mandaste*. Quiere decir *del modo* que mandaste.

Otras véces equivale á *cuanto, cuanta*, v. g.; *Cual sería mi horror, cual mi sorpresa, que no supe donde estaba*.

PRONOMBRES INDETERMINADOS.

Pronombres indeterminados.—Satisfacen á una necesidad del espíritu de dejar sin concretar la idea cuando no hay certeza en el hecho, en la persona, en el número etc. *Alguno lo habrá tocado, cuando el cristal se ha roto*, decimos cuando no sabemos *quien* ha ejecutado la acción. *Alguien lo dijo*. Este alguien es una persona indeterminada.

Los hay afirmativos como los dos citados y negativos como *nadie, ninguno, ninguna*.

Origen de estos pronombres.—En la palabra *alg-uno*, vemos claramente que se ha compuesto de *aliquis-unus*. En *alguien* se vé el parecido al acusativo *aliquem*. En *ninguno*, se oyen las dos voces latinas *nec-unus*; pero no se vé tan clara la etimología del pronombre *nadie*, que por lo curiosa voy á explicar detenidamente.

El Diccionario de la Real Academia la saca de la palabra *nequisdam*, pero bien mirado las formas son algo diferentes y en realidad no queda uno satisfecho.

Nadie no se parece á ninguna palabra

castellana ni latina de las que hoy se usan, por tanto, ó procede de algún otro idioma, de formas anticuadas de nuestra lengua ó de su madre.

Para estudiar y comprender bien el origen del pronombre *nadie*, hemos de estudiar el de *nada* y las dos palabras con que en francés se expresan las mismas ideas: son éstas *personne* y *rien*, puesto que ha sucedido lo mismo que en español.

Se leen en el Arcipreste de Hita estos versos:

Doña Endrina es vuestra, é fará mi mandado;

Non quiere ella casarse con otro ome nado.

En francés antiguo se leen estos otros en el *Román de la Rose*:

Anges sembloien empennez:

Si bealx n' avoit vus homme nez.

Angeles parecían alados; tan bellos no los había visto **hombre nacido**. Lo mismo significa *ome nado*, *hombre nacido*.

Como en ambos idiomas antiguos se vé que el *ome nado* y el *homme nez* equivalen á nadie en castellano y á *personne* en francés, deducimos que *nadie* se ha formado de la expresión imperfecta *omenado* y *personne* de *hommenez*, no por las letras,

por el sentido; en francés no ha seguido la forma sino el significado.

Cometiendo una sinécdoque se convierte el numeral *uno* en pronombre; como cuando alguien dice: *no está uno para esas cosas*: donde uno se entiende *yo no estoy para esas cosas*: se toma la especie, representada en el indeterminado *uno* por el individuo.

Ninguno de los tres tiene plural.

Los relativos *quien, tal, cual* se usan también como pronombres indeterminados.





CAPITULO XXII

Del verbo

El verbo en el lenguaje.—Ideas varias de la significación verbal.—Los accidentes verbales.—Cómo es la conjugación latina.—Caracteres de los accidentes.—Características personales.—Variantes en algunos tiempos.—De tiempo.—Tiempos en latín y en castellano.—Modos personales é impersonales.—Los gerundios.—Pasiva del verbo castellano.—Verbos de otras lenguas.

El verbo en el lenguaje.—No es posible concebir la Naturaleza sin movimiento, porque de la renovación y cambio de las cosas resulta la vida, siendo ésta la ley y la causa de la existencia orgánica.

Quien vea un árbol todo el año con sus ramas peladas y así varios años ¿le consi-

derará como un árbol en estado natural de viviente?—Ciertó que no, pues si todos los árboles de la tierra fuesen igual, podríamos juzgar muerto el arbolado y muerto no echa hojas, ni flores, ni frutos, ni esencias.

El movimiento, la vida se expresa en el verbo.

Si tanto representa en el mundo real la vida y el movimiento, tanto ha de representar el verbo en las lenguas.

Idea varia de la significación verbal.—El estado, *soy*; la acción, *escribo*; la pasión, *soy castigado* son las que se refieren á su naturaleza.

La división de *incoativo*, *frecuentativo* y *desiderativo* de la lengua latina *senescere*, *venditare*, *capessere* no la hay en muchas lenguas. También las formas reflexivas se indican de diversos modos: la voz *media* en griego, la partícula *se* del latín y del castellano, las formas del hebreo.

Los accidentes verbales.—El verbo es lo que más varía, en las lenguas; estableceremos como norma la conjugación latina para enumerar el mayor ó menor número de accidentes de cada idioma.

Cómo es la conjugación latina.—La con-

jugación del verbo latino se compone de cinco accidentes que de mayor ó menor son:

1.º dos Voces	ACTIVA PASIVA	2.º siete Modos	PERSONALES	Indicativo
				Imperativo
				Subjuntivo
				Infinitivo
				Participio
			IMPERSONALES	Gerundio
				Supino

3.º seis Tiempos	Presente.—4	4.º dos Números	{ Singular Plural		
				Perfecto	{ 2 Pretéritos 2 Pluscuam 2 Futuros
	5.º tres Personas	{ <i>Ego</i> <i>Tu</i> <i>Ille</i> <i>Nos</i> <i>Vos</i> <i>Illi</i>			

Caractéres de estos accidentes.—Para estudiar con facilidad y con fundamento estos caractéres invertiremos el orden de los accidentes, uniendo los que convenga unir.

Características personales.—Las personas son, como sabemos, tres en *singular* y tres en *plural*; cada una tiene su terminación especial que estudiaremos en latín y en castellano.

ACTIVA		PASIVA			
LATIN		CASTELLANO	LATIN		
Para los presentes é imperfectos.					
Personas	Singular	m, o,	una vocal	r	Los tiempos perfectos de Latín y todos del Castellano forman la pasiva con el participio pasivo y el verbo sustantivo.
		s	s	ris, re	
		t	una vocal	tur	
	Plural	mus	mos	mur	
		tis	is	mini	
		nt	n	ntur	

Vemos que los *números* solo son *singular* y *plural*, los cuales se distinguen por la terminación de la persona.

Variantes en algunos tiempos.—La primera persona de singular del futuro imperfecto, del futuro perfecto y del futuro de subjuntivo acaba en *o* suprimiendo la *m* por ser inadmisibles en la lengua latina la terminación *om*, del mismo modo suprimió la *n* en los nombres de origen latino *leo* por *león* (*s*), *ratio* por *ra-tión* (*s*).

La primera persona también de singular pretérito perfecto de indicativo quedó en *i* suprimiendo la *m*, *exivi* por *exivim*. La segunda persona de este mismo tiempo alargó la terminación con la sílaba *ti*, *exivis-ti*.

Escusado será advertir que los modos *impersonales* no llevan característica de

CONJUGACION ESPAÑOLA

PRESENTE

<i>Yo</i>	mato	debo	publico	oigo
<i>Tu</i>	matas	debes	publicas	oyes
<i>El</i>	mata	debe	publica	oye
<i>Nosotros</i>	matamos	debemos	publicamos	oímos
<i>Vosotros</i>	matáis	debeis	publicáis	ois
<i>Ellos</i>	matan	deben	publican	oyen

PRETÉRITO IMPERFECTO

Este tiempo toma *a* para unir la *b* característica de tiempo con las terminaciones personales; en Castellano lo mismo en la primera conjugación, pero en los en *er*, *ir* toma una *i* delante de la *a* y suprime la *b*.

<i>Ego</i>	necabam	debebam	edebam	audiebam
<i>Tu</i>	necabas	debebas	edebas	audiebas
<i>Ille</i>	necabat	debebat	audebat	audiebat
<i>Nos</i>	necabamus	debebamus	edebamus	audiebamus
<i>Vos</i>	necabatis	debebatis	edebatis	audiebatis
<i>Illi</i>	necabant	debebant	edebant	audiebant

PRETÉRITO IMPERFECTO

<i>Yo</i>	mataba	debía	publicaba	oía
<i>Tu</i>	matabas	debías	publicabas	oías
<i>El</i>	mataba	debía	publicaba	oía
<i>Nosotros</i>	matábamos	debíamos	publicábamos	oíamos
<i>Vosotros</i>	matabais	debíais	publicabais	oíais
<i>Ellos</i>	mataban	debían	publicaban	oían

FUTURO IMPERFECTO

Este tiempo tiene iguales terminaciones en los verbos castellanos, pero en latín toma la *b* en los que tienen vocal *a* ó *e* entre

la raíz y la característica de tiempo ó persona á falta de ella, siendo las vocales eufónicas en estas *o i u* y en los demás *a* en la primera persona, y *e* en todas las demás; en castellano primera de singular y plural y segunda de este *e* y en las otras tres *a*.

FUTURO IMPERFECTO

<i>Ego</i>	necabo	debebo	edam	audiam
<i>Tu</i>	necábis	debebis	edes	audies
<i>Ille</i>	necabit	debebit	edet	audiet
<i>Nos</i>	necabimus	debemus	edemus	audiemus
<i>Vos</i>	necabitis	debebitis	edetis	audietis
<i>Illi</i>	necabunt	debebunt	edent	audient

FUTURO IMPERFECTO

<i>Yo</i>	mataré	deberé	publicaré	oiré
<i>Tu</i>	matarás	deberás	publicarás	oirás
<i>El</i>	matará	deberá	publicará	oirá
<i>Nosotros</i>	mataremos	deberemos	publicaremos	oiremos
<i>Vosotros</i>	matareis	debereis	publicareis	oireis
<i>Ellos</i>	matarán	deberán	publicarán	oirán

SUBJUNTIVO

PRESENTE

Se forma en latín poniendo entre la raíz y la terminación personal una *e* en la primera y una *a* en las otras tres; exactamente igual se forma en castellano, añade una *e* en la primera y una *a* en la segunda y tercera.

PRESENTE

<i>Ego</i>	necen	debeam	edam	audiam
<i>Tu</i>	neces	debeas	edas	audias
<i>Ille</i>	necet	debeat	edat	audiat
<i>Nos</i>	necemus	debeamus	edamus	audiamus
<i>Vos</i>	necetis	debeatís	edatis	audiatís
<i>Illi</i>	necent	debeant	edant	audiant

PRESENTE

Yo	mate	deba	publlque	oiga
Tu	mates	debas	publiques	oigas
El	mate	deba	publique	oiga
Nosotros	matemos	debamos	publiquemos	oigamos
Vosotros	mateis	debais	publiqueis	oigais
Ellos	maten	deban	publiquen	oigan

PRETERITO IMPERFECTO

Este tiempo dice en el verbo *sum, essem, esses*. Esta *s* se cambia en *r* en los demás verbos, que conserva en la tercera forma castellana *amase, leyese*.

En latín este tiempo con su característica *b* debiera decir *amabrem* pero se perdió la *b* y quedó *amarem*.

IMPERFECTO

Ego	necarem	deberem	ederem	audirem
Tu	necares	deberes	ederes	audires
Ille	necaret	deberet	ederet	audiret
Nos	necaremus	deberemus	ederemus	audiremus
Vos	necaretis	deberetis	ederetis	audiretis
Illi	necarent	deberent	ederent	audirent

IMPERFECTO

Yo	matara	debería	publicase	oyese
Tu	mataras	deberías	publicases	oyeses
El	matara	debería	publicase	oyese
Nosotros	matáramos	deberíamos	publicásemos	oyésemos
Vosotros	matarais	deberíais	publicaseis	oyeseis
Ellos	mataran	deberían	publicasen	oyesen

Las tres personas que se comprenden en castellano para traducir este tiempo latino, son tiempos y modos completamente distin-

tos, *matara, mataría y matase*; en realidad ninguna expresa tiempo pasado. En caso la primera pudiera entenderse como acción pasada condicional sin realizar, como en esta frase: *El asesino matara ayer á cuantos se le pusieren delante*. Pero bien se deja ver que se ha cometido la figura *enálaje* y que el tiempo á que sustituye este es al pluscuamperfecto pues lo que se entiende es: *El asesino hubiese matado ayer á cuantos se hubiesen puesto delante*.

Mataría expresa deseo de matar y por lo mismo es un *optativo*. *Matase* un futuro condicional.

TIEMPOS PERFECTOS

El pretérito perfecto.—Dice en el verbo *sum, ego fui* y esta voz pasó sin alteración al castellano *yo fuí*. Aquí está la base para la formación de este tiempo y todo los perfectos de la lengua latina. El castellano los forma con el verbo *ser* y el participio pasivo la mayor parte.

De *fuí*, quitando la *f* queda *ui*; la *u* se escribió antiguamente *v* que es la característica de los tiempos perfectos, y en los temas en *e* latinos se conserva sin alteración como puede observarse en *debui*.

<i>Ego</i>	necavi	debui	edidi	audivi
<i>Tu</i>	necavis-ti	debuisti	edidisti	audivis-ti
<i>Ille</i>	necavit	debuit	edidit	audivit
<i>Nos</i>	necavimus	debuimus	edidimus	audivimus
<i>Vos</i>	necavistis	debulistis	edidistis	audivistis
<i>Illi</i>	necaverunt	debuerunt	ediderunt	audiverunt

<i>Yo</i>	maté	debi	publiqué	oi
<i>Tu</i>	matas-te	debis-te	publicaste	ois-te
<i>El</i>	mató	debió	publicó	oyó
<i>Nosotros</i>	matamos	debimos	publicamos	oimos
<i>Vosotros</i>	matasteis	debisteis	publicasteis	oisteis
<i>Ellos</i>	mataron	debieron	publicaron	oyeron.

Todos los verbos tienen la forma que se vé en *nt* y otra en *ere*, *necavere*.

El tercer verbo forma el pretérito con *reduplicación* y lo he elegido para que se vea y conozca ésta.

Las señales por las que se conoce este tiempo son por la *i — ui — vi — si — xi —* cambiando la vocal anterior como de *facio*, pretérito *feci* — y duplicando una sílaba, como de *cano* — *cecini*. Dichos caracteres persisten en todos los tiempos perfectos con cambio de alguna vocal, ó sin alteración.

El pretérito perfecto castellano tiene otras dos formas compuestas; la una es para el pretérito *próximo*, *he oído*, y la otra para el *remoto*, *hube oído*.

El pluscuamperfecto derivado en latín de la raíz alargada con la *v* ó su equivalente

tiene por característica el *era* del verbo *esse*. El castellano lo forma con *había* y el participio.

<i>Ego</i>	necáveram	debueram	edíderam	audíveram
<i>Tu</i>	necáveras	debueras	edíderas	audíveras
<i>Ille</i>	necáverat	debuerat	edíderat	audíverat
<i>Nos</i>	necaverámus	debueramus	edíderamus	audiverámus
<i>Vos</i>	necaverátis	debuerátis	edíderátis	audiverátis
<i>Illi</i>	necáverant	debuerant	ediderant	audíverant

<i>Yo</i>	había	}	matado
<i>Tu</i>	habías		debido
<i>El</i>	había		publicado
<i>Nosotros</i>	habíamos		oído
<i>Vosotros</i>	habíais		
<i>Ellos</i>	habían		

El futuro perfecto toma por característica después de la *v* el futuro imperfecto del verbo *esse* y por tanto dice *amav-ero*; el castellano se forma con *habré*.

<i>Ego</i>	necávero	debuerdo	edídero	audívero
<i>Tu</i>	necáveris	debueris	edideris	audiveris
<i>Ille</i>	necáverit	debuerit	ediderit	audiverit
<i>Nos</i>	necavérimus	debuerimus	ediderimus	audiverimus
<i>Vos</i>	necavéritis	debueritis	edideritis	audiveritis
<i>Illi</i>	necaverint	debuerint	ediderint	audiverint

<i>Yo</i>	habré	}	matado
<i>Tu</i>	habrás		debido
<i>El</i>	habrá		publicado
<i>Nosotros</i>	habrémos		oído
<i>Vosotros</i>	habréis		
<i>Ellos</i>	habrán		

SUBJUNTIVO

Tiempos perfectos.

El pretérito, formado del antiguo *essim* cambia la *d* en *r*, diciendo *amáverim*. En español lleva *haya*.

<i>Ego</i>	necáverim	debuérim	edíderim	audíverim
<i>Tu</i>	necáveris	debuéris	edíderis	audíveris
<i>Ille</i>	necáverit	debuérit	edíderit	audíverit
<i>Nos</i>	necavérimus	debuerimus	edidérimus	audiverimus
<i>Vos</i>	necaveritis	debueritis	edidéritis	audiveritis
<i>Illi</i>	necáverint	debuérint	edíderint	audíverint

<i>Yo</i>	haya	} matado debido publicado oído
<i>Tu</i>	hayas	
<i>El</i>	haya	
<i>Nosotros</i>	hayamos	
<i>Vosotros</i>	hayáis	
<i>Ellos</i>	hayan	

El pluscuam toma *esse* del verbo sustantivo, cambiando la primera *e* en *i*: el castellano lo hace con las tres formas *hubiera*, *habría* y *hubiese*.

<i>Ego</i>	necavissem	debuisssem	edidissem	audivissem
<i>Tu</i>	necavisses	debuisses	edidisses	audivisses
<i>Ille</i>	necavisset	debuisset	edidisset	audidisset
<i>Nos</i>	necavissemus	debuisssemus	edidissemus	audivissemus
<i>Vos</i>	necavissetis	debuissetis	edidissetis	audivissetis
<i>Illi</i>	necavissent	debuissent	edidissent	audivissent

<i>Yo</i>	hubiera	habría	hubiese	} matado debido publicado oído
<i>Tu</i>	hubieras	habrías	hubieses	
<i>El</i>	hubiera	habría	hubiese	
<i>Nosotros</i>	hubiéramos	habríamos	hubiésemos	
<i>Vosotros</i>	hubiérais	habríais	hubieseis	
<i>Ellos</i>	hubieran	habrían	hubiesen	

El futuro de subjuntivo en latín es igual que el futuro perfecto del indicativo. En castellano tiene dos formas, una simple para el imperfecto y otra compuesta para el perfecto.

IMPERFECTO

<i>Yo</i>	matare	debiere	publicáre	oyere
<i>Tu</i>	matares	debieres	publicáres	oyeres
<i>El</i>	matare	debiere	publicáre	oyere
<i>Nosotros</i>	matáremos	debiéremos	publicáremos	oyéremos
<i>Vosotros</i>	mataréis	debieréis	publicaréis	oyeréis
<i>Ellos</i>	mataren	hubieren	publicaren	oyeren

PERFECTO

hubiere	} matado debido publicado oído
hubieres	
hubiere	
hubiéremos	
hubieréis	
hubieren	

El imperativo tiene solamente presente en castellano, y en latín presente y futuro.

P	Neca, necato	debe, debeto	ede, edito	audi, audito
F	necato	debeto	edito	audito
F	necate	debete	edite	audite
F	necatote	debetote	editote	auditote
	necanto	debento	edunto	audiunto
	mata	debe	publica	oye tu
	mate	deba	publique	oiga él
	matemos	debamos	publiquemos	oigamos
	matad	debed	publicad	oid
	maten	deban	publiquen	oigan

El futuro imperfecto castellano toma muchas veces fuerza de imperativo, así se dice: *mañana acudirás á primera hora á la Academia*, donde se vé que *acudirás* tiene fuerza de un mandato.

MODOS IMPERSONALES

En latín es tan completa la expresión de los modos impersonales que ya no cabe más.

El infinitivo *necare*, *scribere* indica la acción indefinida ó mejor indeterminada, *matar*, *escribir* sin decir quién, cuándo ni cómo mata ó escribe. Es el nombre de la *acción*. Se reduce en castellano á una forma propia en el presente *tener*, *venir* y á traducir por formas compuestas las otras

tres formas del infinitivo latino, *haber tenido*, *haber de tener*, *haber de haber tenido*: *habere*, *habuisse*, *habiturum*, *am*, *um esse*, *habiturum*, *am*, *um fuisse*.

Poniéndole sujeto se traducen también las voces latinas indicadas: *el que tiene ó tenía* — *el que tuvo ó había tenido* — *el que tendrá ó ha de tener* y *el que habrá tenido ó habrá de haber tenido*.

VOCES DE INFINITIVO

1.ª	necare	debere	édere	audire
2.ª	necavisse	debuisse	edidisse	audivisse
3.ª	necaturum	debiturum	editurum	auditurum
	am, um esse	am, um fuisse	am, um, ese	am, um esse
4.ª	necaturum	debiturum	editurum	auditurum, am,
	am, um fuisse	am, um fuisse	am, um fuisse	um fuisse

VOCES DE INFINITIVO

matar	deber	publicar	oir
haber matado	debido	publicado	oído
haber de matar	deber	publicar	oír
haber de haber matado	debido	publicado	oído

En castellano el infinitivo como *nombre* de la acción se usa mucho con artículo, ya como sujeto, ya como complemento.

El participio, mezcla de nombre y verbo: nombre por la declinación y verbo por el significado y por el tiempo, tiene en la lengua latina la forma de los adjetivos.

Son cuatro: el de presente *amants*, *po-*

tents y el de futuro en *urus* de activa *amaturus, a, um*; otros dos en pasiva el de pretérito *amatus, a, um* y el de futuro en *ndus, amandus, a, um*. El primero se declina como los adjetivos de una terminación y los otros tres como los de tres terminaciones.

Como puede verse los cuatro llevan una letra distintiva que es la *t*, característica del supino y de los participios.

De modo que vistas ya las formas de todo el verbo latino, al menos en la parte necesaria, comprendo que en el verbo hay solamente *una raíz nuda* ó fundamental *am*, que los tiempos imperfectos la aumentan con la *b*, *amab*, los perfectos con la *v*, *amav* y los participios, y el supino con la *t*, *amat*. Esta creo es la verdadera teoría del verbo latino en su formación y no admitir tres raíces. Me fundo en que sobre ser los aumentos la característica de cada *série* de tiempos, nada añaden á la significación de la raíz, por tanto no son elementos de ella, sino de lo variable y caedizo de los accidentes.

El castellano tiene unos adjetivos sacados del verbo, que podríamos estimar como participios de presente, como *amante, po-*

nente, durmiente, sonriente, escribiente, y así se han de calificar muchas veces, derivados del latino; tiene otro en *ado* ó *ido* como *coronado, escarnecido*, que forma el femenino en *a*: éste ha nacido del de pretérito de la lengua latina en *tus*. Tiene varias terminaciones especiales en diferentes verbos irregulares como *escrito, maldito, visto, puesto, roto, exento, dicho, hecho, im- preso, confuso*.

Del participio en *urus* hemos conservado *futuro, venturo, pasadero, cumplidero, venidero* y otros.

Del pasivo en *ndus* hemos tomado pocos, *ordenando, examinando, graduando, execrando*.

Los gerundios.—El latín tiene gerundios sustantivos en la voz activa con los cuatro casos oblicuos, y con los mismos en la pasiva, pero como adjetivos de tres terminaciones. No necesitan el nominativo por que cuando se necesita emplear el nombre de la acción como sujeto se emplea el infinitivo: vocativo no tiene tampoco, porque como expresa *acciones* y á estas no se les llama, sería inútil.

G. mecandi	debendi	edeudi	audiendi
D. necando	debendo	edendo	audiendo
A. necandum	debendum	edendum	audiendum
A. necando	debendo	edendo	audiendo
<i>de matar, para deber, á publicar, por oír.</i>			

Los gerundios de pasiva tienen tres terminaciones *us, a, um* como el participio *ndus*, suprimiendo el nominativo y vocativo. Tampoco tiene plural.

En castellano están los gerundios en *ando* y *endo* matando — debiendo — publicando — oyendo; habiendo matado, debido, publicado, oído, que no se corresponden en la idea con los latinos, aunque de ellos se han formado, tanto que á esta forma del verbo castellano corresponde en latín una conjunción temporal *cum, dum, ubi, quando* y el verbo en subjuntivo.

El supino, sustantivo especial de la lengua latina indeclinable, acusativo en activa *necatum, débitum, éditum, auditum*, á matar (expresando movimiento) y ablativo en pasiva *necatu — débitu — éditu — auditu*, de matar, no lo tiene ningún otro idioma.

Como vemos tampoco ha tomado nuestra lengua el supino, pues lo traduce por el infinitivo con una preposición.

Pasiva del verbo castellano.—La forma

con el verbo *haber* y *ser* como auxiliares y el participio del verbo conjugado como *he hablado*, *habías comido*, *habremos escrito*, por tanto sólo sigue imitando los tiempos perfectos del verbo latino pero los presentes y tiempos imperfectos que tienen en aquellas terminaciones, propios como *necor*, *necabatur*, *debearis*, *debebitur*, *edamur*, *edámini*, *audiretur*, *audirentur*.

El verbo griego tiene *voz media* para la acción reflexiva; modo *optativo*; tiempos *aoristo*, número *dual*.

El sanskrit tiene cuatro aoristos, *simple*, con *reduplicación*, *sigmático* y *precativo*, y los demás accidentes que tiene la conjugación en la lengua griega.

El hebreo tiene las formas *kal*, *niphal*, *pihel*, *pahal*, *hiphil*, *hophal* é *hitpahel* con pretérito, futuro, un imperativo dos participios *benoni* y *pahul* y dos infinitivos uno absoluto y otro constructo.

Se forman en ella los tiempos poniendo letras de los pronombres, prefijas en el futuro y subfijas en el pretérito. Pero expresa la lengua hebrea todas las épocas mediante la combinación de los tiempos, y empleando el maravilloso *wau versivo*, que cambia el pretérito en futuro y el futuro en pretérito con solo prefijarlo.

Para que pueda verse prácticamente el modo de formarse los tiempos en la lengua hebrea, pongo á continuación la formación del pretérito y futuro del verbo שָׁגַד *sagad*, adorar, en la forma *kal* y para comprenderlo se deberán tener en cuenta las siguientes observaciones:

1.^a Que las tres consonantes **s**, **g**, **d** llamadas *samech*, *guimel* y *daled* forman la raíz.

2.^a Que la raíz permanece siempre y lo que cambian son las vocales y demás mociones.

3.^a Que el pretérito se forma del infinitivo absoluto סגד lo mismo que la 3.^a persona de singular masculina; y el futuro, del infinitivo constructo que dice סגד sgód.

4.^a Que la lengua hebrea como otras antiguas antepone los pronombres ó letras de ellos para formar el futuro y los pospone á la raíz para formar el pretérito, dando las nuevas combinaciones de letras lugar á cambios ó modificaciones en las vocales y puntos.

INFINITIVO ABSOLUTO

sagad סגד adorar

PRETÉRITO

Se lee:

aquel	סגד	sagad	adoró
aquella	סגדה	sagdá	adoró
mas. tú	סגדת	sagadta	adoraste
t. tu	סגדת	sagadt	adoraste
yo	סגדתי	sagadthi	adoré
aquellos	סגדו	sagdú	adoraron
vosotros	סגדתם	sgadtém	adorasteis
vosotras	סגדתן	sgadtén	adorasteis
nosotros	סגדנו	sagadnu	adoramos

INFINITIVO CONSTRUCTO

sgod, סגד adoraré

FUTURO

Se lee:

adoraré	יסגד	yisgod	aquel
adorarás	תסגד	tisgod	tú, mas.

adorarás	תִּסְגְּדִי	<i>tisgdú,</i>	tufem.
adoraré	יִסְגֹּד	<i>yisgod</i>	yo
adorarán	יִסְגְּדוּ	<i>yisqdú</i>	aquellos
adorareis	תִּסְגְּדוּ	<i>tisgdú</i>	vosotros
adorareis	תִּסְגֹּדְנָה	<i>tisgodna</i>	vosotras
adoraremos	נִסְגֹּד	<i>nisgod</i>	nosotros

Las lenguas neo-latinas forman su conjugación de un modo parecido al castellano.

Las germánicas son sencillas, así el alemán tiene la conjugación *débil ó suave* para casi todos los verbos; la *fuerte* para unos cuantos y la mixta para el exíguo número de veintiuno. Tres formas afirmativa, negativa y la interrogativa.

El tiempo *condicional* es nuestro mal llamado pretérito imperfecto.

Del mismo modo se forma la conjugación inglesa con pocas terminaciones.

La conjugación gótica activa y medio-pasiva: los tiempos son presente y pretérito: modos indicativo, optativo, é imperativo; un infinitivo y dos participios.

Tiene dos clases de verbos: *fuertes y débiles*.

Pondré un ejemplo de un verbo fuerte para que pueda formarse idea de la conjugación gótica; el verbo:

CONJUGACION GOTICA

BIUDAM, OFRECER.

Indicativo Optativo			Indicativo Optativo		Imperativo
PRESENTE			PRÉTÉRITO		
Singular	biuda	biudau	baup	budjau	
	biudis	biudais	baust	budeis	2 biup
	biudip	biudai	baup	budi	3 biudadau
Dual	biudos	biudaima	budu	budeiwa	
	biudats	biudaits	buduts	budeits	2 biudats
Plural	biudam	biudaima	budum	budeima	buidam
	biudip	biudaip	budup	budeip	biudip
	biudand	biudaina	budun	budeina	biudandau

Infinitivo

biudan

Participio

biudands *activo*budans *pasivo*

MEDIO PASIVO.

—

Indicativo

Optativo

Presente

Singular	{ biudada	biudaidan
	{ biudaza	biudaizan
	{ biudada	biudaidan

Plural: biudanda las tres personas.

La lengua vascuence tan *aglutinante* agrega á la raíz verbal multitud de características para expresar personas, objetos, respeto y otras ideas.

Ponemos ejemplos de la conjugación sencilla para que se vea la forma.

CONJUGACIÓN VASCONGADA

I. FLEXIONES OBJETIVAS.

A. MODO INDICATIVO.

1. PRESENTE

1.^a categoría.

<i>daukat</i>	<i>dauzkat</i>	yo lo tengo—los
<i>daukazu</i>	<i>dauzkazu</i>	tu lo tienes—los
<i>dauka</i>	<i>dauzka</i>	él lo tiene—los
<i>daukagu</i>	<i>dauzkagu</i>	nosotros lo tenemos—los
<i>daukazute</i>	<i>dauzkazute</i>	vosotros lo teneis—los
<i>daukate</i>	<i>dauzkate</i>	ellos lo tienen—los

II. FLEXIONES OBJETIVO PRONOMINALES.

2.^a «á mí»

<i>daukadazu</i>	<i>daukazkidazu</i>	tu me lo tienes—los
<i>daukadat</i>	<i>daukazkidat</i>	él me lo tiene—los
<i>daukadazute</i>	<i>daukazhidazute</i>	vosotros me lo teneis—los
<i>daukadate</i>	<i>daukazkidate</i>	ellos me lo tienen—los

3.^a «á ti.»

<i>daukazut</i>	<i>daukazkizut</i>	yo te lo tengo—los
<i>daukazu</i>	<i>daukazkizu</i>	él te lo tiene—los
<i>daukazugu</i>	<i>daukazkizugu</i>	nosotros te lo tenemos—los
<i>daukazute</i>	<i>daukazkizute</i>	ellos te lo tienen—los

4.^a «á él»

<i>daukayot</i>	<i>daukazkiot</i>	yo le tengo lo—los
<i>daukayozu</i>	<i>daukazkiozu</i>	tu le tienes lo—los
<i>daukayo</i>	<i>daukazkio</i>	él tiene lo—los
<i>daukayogu</i>	<i>daukakioгу</i>	nosotros le tenemos lo—lo
<i>daukayozute</i>	<i>daukazkiozute</i>	vosotros le teneis lo—los
<i>daukayote</i>	<i>daukazkiote</i>	ellos le tienen lo—los

5.^a «á nosotros.»

<i>daukaguzu</i>	<i>daukazkiguzu</i>	tu nos lo tienes—lo
<i>daukagu</i>	<i>daukazkigu</i>	él nos lo tiene—los
<i>daukaguzute</i>	<i>daukakizguzute</i>	vosotros nos los teneis—los
<i>daukagute</i>	<i>daukazkigute</i>	ellos nos lo tienen—los

6.^a «á vosotros.»

<i>daukazutet</i>	<i>daukazkizutet</i>	yo os lo tengo—los
<i>daukazute</i>	<i>daukazkizute</i>	él os lo tiene—los
<i>daukazutegu</i>	<i>daukazkizutegu</i>	nosotros os lo tenemos—los
<i>daukazute</i>	<i>daukazkizute</i>	ellos os lo tienen—los

7.^a «á ellos.»

<i>daucayotet</i>	<i>daukazkiotet</i>	yo les tengo lo—los
<i>daucayotezu</i>	<i>daukazkiotezu</i>	tu les tienes lo—los
<i>daucayote</i>	<i>daukazkiote</i>	él les tiene lo—los
<i>daukayotegu</i>	<i>daukazkiotegu</i>	nosotros les tenemos—los
<i>daukayotezute</i>	<i>daukazkiotezute</i>	vosotros les teneis lo—los
<i>daukayote</i>	<i>daukazkiote</i>	ellos les tienen lo—los

III. FLEXIONES PRONOMINALES

Los pronominales pasan á ser prefijos, continuando gual la raíz.

8.^a «á mí»

<i>naukazu</i>	tu me tienes
<i>nauka</i>	él me tiene
<i>naukazute</i>	vosotros me teneis
<i>naukate</i>	ellos me tienen

9.^a «á mí»

<i>zauzkat</i>	yo te tengo
<i>zauzka</i>	él te tiene
<i>zauzkagu</i>	nosotros te tenemos
<i>zauzkate</i>	ellos te tienen

10.^a «á nosotros»

<i>gauzkazu</i>	tú nos tienes
<i>gauzka</i>	él nos tiene
<i>gauzkazute</i>	vosotros nos teneis
<i>gauzkate</i>	ellos nos tienen

11. «á vosotros»

<i>zauzkatet</i>	yo os tengo
<i>zauzkate</i>	él os tiene
<i>zauzkategu</i>	nosotros os tenemos
<i>zauzkate</i>	ellos os tienen

2. PASADO

I. FLEXIONES OBJETIVAS

1.^a categoría

<i>neukan</i>	<i>neuzkan</i>	yo lo tenía — los
<i>zeneukan</i>	<i>zeneuzkan</i>	tú lo tenías — los
<i>zeukan</i>	<i>zeuzkan</i>	él lo tenía — los
<i>geneukan</i>	<i>geneuzkan</i>	nosotros lo teníamos — los
<i>zeneukaten</i>	<i>zeneuzkaten</i>	vosotros lo tenías — los
<i>zeukaten</i>	<i>zeuzkaten</i>	ellos lo tenían — los

La *n* es eufónica: va en las voces que llevan *e* convertida de la *u* del sujeto *zu* ó *gu*.

II. FLEXIONES OBJETIVO-PRONOMINALES

2.^a «á mi»

<i>zeneukadan</i>	<i>zeneukazkidan</i>	tú me lo tenías—los
<i>zeukadan</i>	<i>zeukazkidan</i>	él me lo tenía—los
<i>zeneukadaten</i>	<i>zeneukazkidaten</i>	vosotros me lo tenías—los
<i>zeukadaten</i>	<i>zeukazkidaten</i>	ellos me lo tenían—los

3.^a «á tí»

<i>neukazun</i>	<i>neukazkizun</i>	yo te lo tenía—los
<i>zeukazun</i>	<i>zeukazkizun</i>	el te lo tenía—los
<i>geneukazun</i>	<i>geneukazkizun</i>	nosotros te lo teníamos—los
<i>zeukazuten</i>	<i>zeukazkizuten</i>	ellos te lo tenían—los

4.^a «á él»

<i>neukayon</i>	<i>neukazkion</i>	yo le tenía lo —los
<i>zeneukayon</i>	<i>zeneukazkion</i>	tú le tenías los—los
<i>zeukayon</i>	<i>zeukazkion</i>	él le tenía lo—los
<i>zeneukayon</i>	<i>geneukazkion</i>	nosotros le teníamos lo—los
<i>zeneukayoten</i>	<i>zeneukazkioten</i>	vosotros le tenías lo —los
<i>geukayoten</i>	<i>zeukazkioten</i>	ellos le tenían lo—los

5.^a «á nosotros»

<i>zeneukagun</i>	<i>zeneukazkigun</i>	tú nos lo tenías—los
<i>zeukagun</i>	<i>zeukazkigun</i>	él nos lo tenía—los
<i>zeneukaguten</i>	<i>zeneukazkiguten</i>	vosotros nos lo teníais —los
<i>zeukaguten</i>	<i>zeukazkiguten</i>	ellos nos lo tenían—los

6.^a «á vosotros»

<i>neucazuten</i>	<i>neukaskizuten</i>	yo os lo tenía—los
<i>zeukazuten</i>	<i>zeukazkizuten</i>	él os lo tenía—los
<i>geneukazuten</i>	<i>geneukazkizuten</i>	nosotros os lo teníamos —los
<i>zeukazuten</i>	<i>zeukazkizuten</i>	ellos os lo tenían—los

7.^a «á vosotros»

<i>neukayoten</i>	<i>neukazkioten</i>	yo les tenía lo—los
<i>zeneukayoten</i>	<i>zeneukazkioten</i>	tu les tenías lo—los
<i>zenkayoten</i>	<i>zeukazkioten</i>	él les tenía lo—los
<i>geneukayoten</i>	<i>geneukazkioten</i>	nosotros les teníamos lo—los
<i>zeneukayoten</i>	<i>zeneukazkioten</i>	vosotros les tenías lo—los
<i>zeukayoten</i>	<i>zeukazkioten</i>	ellos les tenían lo—los

III. FLEXIONES PRONOMINALES

Los pronominales están como prefijos y los personales como sufijos.

8.^a «á mí»9.^a «á tí»

<i>nendukazun</i>	tú me tenías	<i>zenduzkadan</i>	yo te tenía
<i>nendukan</i>	él me tenía	<i>zenduzkan</i>	él te tenía
<i>nendukazuten</i>	vosotros me teníais	<i>zenduzkagun</i>	nosotros te teníamos
<i>nendukaten</i>	ellos me tenían	<i>zenduzkaten</i>	ellos te tenían

El núcleo *uka* toma en medio *z* como afixo epentético de pluralización: *ze* es «á tí», y *ge* «á vosotros»,

10.^a «á nosotros»11.^a «á vosotros»

<i>genduzknazun</i>	tú nos tenías	<i>zenduzktedan</i>	yo os tenía
<i>genduzkan</i>	él nos tenía	<i>zenduzkaten</i>	él os tenía
<i>genduzkagun</i>	vosotros nos teníais	<i>zenduzkategun</i>	nosotros os teníamos
<i>genduzcaten</i>	ellos nos tenían	<i>zenduzkaten</i>	ellos os tenían

B IMPERATIVO

1 PRESENTE

I. FLEXIONES OBJETIVAS

1.^a categoría

<i>eukazu</i>	<i>euzkazu</i>	tú ten lo—ten los
<i>beuka</i>	<i>beuzka</i>	él tenga lo—tenga los
<i>eukazute</i>	<i>euzcozute</i>	vosotros tened lo—tened los
<i>beukate</i>	<i>beuzkate</i>	ellos tengan lo—tengan los

II. FLEXIONES OBJETIVO-PRONOMINALES

2.^a «á mí»

<i>eukadazu</i>	<i>eukabkidazu</i>	tú ténme lo—los
<i>beukadai</i>	<i>beukazkidat</i>	él téngame lo—los
<i>eukadazute</i>	<i>eukazkidazute</i>	vosotros tenedme lo—los
<i>beukadate</i>	<i>beukazkidate</i>	ellos ténganme lo—los

3.^a «á tí» carece4.^a «á él»

<i>eukayezu</i>	<i>eukoekio</i>	tú ténle los—los
<i>beukayo</i>	<i>beukazkio</i>	él téngale los—los
<i>eukayozute</i>	<i>eukakiozute</i>	vosotros tenedle lo—los
<i>beuñayote</i>	<i>«eukuazkiote</i>	ellos téngales lo—los

5.^o «á nosotros»,

Cambiando el afijo pronominal *t á mi*, de la 2.^a en *gu á nosotros* queda formada esta.

<i>eukaguzu</i>	<i>eukarkiguzu</i>	tú ténnos lo—los
<i>benkagu</i>	<i>beukarkigu</i>	el ténganos lo—los
<i>eukaguzute</i>	<i>eukazkiguzute</i>	vosotros tenednos lo—los
<i>beukagute</i>	<i>beukazkigute</i>	ellos téngannos lo—los

6.^a «á vosotros» carece.7.^a «á ellos»

<i>eurayotezu</i>	<i>euk arriotezu</i>	tú ténles lo—los
<i>beukayote</i>	<i>beukazkiote</i>	él téngaleslo—los
<i>bukayotezute</i>	<i>eukazkiotezute</i>	vosotros tenedles lo—los
<i>beukayote</i>	<i>beukazkiote</i>	ellos ténganle lo—los

FLEXIONES PRONOMINALES.

8.^a «á mi»9.^a «á ti» carece

<i>enaukazu</i>	tú tenme
<i>áenauka</i>	él téngame
<i>enaukazute</i>	vosotros te- nedme
<i>benaurate</i>	ellos ténganme

10.^a «á nosotros»11.^a «á vosotros» carece

<i>gauzkazu</i>	tu ténnos
<i>begauzka</i>	el ténganos
<i>egauzkazute</i>	vosotros te- nednos
<i>begavzkate</i>	ellos ténganos

Compárense entre sí las conjugaciones de los diversos idiomas cuyos modelos van expuestos y se verá el modo diferente de formar los tiempos: unas por características temporales, otras por partículas pronominales ó demostrativas, otras por perífrasis sirviéndose [de distintas palabras; en ellas puede formarse alguna idea del genio y carácter de los idiomas.





CAPÍTULO XXIII

Verbo sustantivo y Verbos irregulares.

Del verbo sustantivo.—Su forma en varios idiomas.—Comparación del verbo *esse* con el verbo *ser*.—Verbos irregulares.—Sus clases.—Permutación de consonantes.—Irregulares por aumento —Por supresión.—Conjugación antigua.

Del verbo sustantivo.—Tiene más importancia de lo que puede pensarse el verbo que expresa en todos los idiomas la *existencia*: indica el *ser* en abstracto, la existencia á secas sin modificación alguna, así las oraciones ó frases en que entra si han de expresar la manera de existir han de emplear precisamente un *atributo*. *La tierra es...* ¿cómo es?... *redonda*; redonda es el atributo.

Si, pues, los demás verbos significan la *existencia* modificada, 1.º no necesitarán atributo y 2.º estarán compuestos del verbo *ser* y un *atributo*, como en efecto sucede, viéndose más ó menos claro en las diversas lenguas.

Forma del verbo sustantivo en varios idiomas.—Nuestro verbo *ser* dice en francés *être*, en italiano *essere*, en portugués *ser*, en catalán *ser* y en latin *esse*, de donde todos traen origen.

Latín	Francés	Italiano	Portugués	Catalán
sum	sui	sono	son	soch
es	es	se ó sei	es	ets
est	est	é	é	es
sumus	somes	siamo	somos	som
estis	etes	siete	sois	sou
sunt	sont	sono	são	son

PRETERITO IMPERFECTO

eram	étais	era	era	era
eras	étais	eri	eras	eras
erat	était	era	era	era
eramus	étions	eravamo	eramos	éram
eratis	étiez	eravate	ereis	érau
erant	étaient	erano	eran	eran

PRETERITO PERFECTO.

fui	fu	fui	fui	fui
fuisti	fus	fosti	foste	fores
fuit	fut	fu	foi	fou

Latín	Francés	Italiano	Portugués	Catalán
fuimus	fûmes	fummo	fomos	fórem
fuistis	fâtes	foste	fostes	fóren
fuērunt	furent	furono	foram	foren

PLUSQUAM

fueram	avais	} <i>été</i>	era	} <i>stato</i>	fôra	havía	} <i>signt.</i>
fueras	avais		eri		fôras	havía	
fuerat	avait		era		fôra	havía	
fuēramus	avions		eravamo	} <i>stati</i>	foramos	havía	
fuēritis	aviez		eravate		foreis	havía	
fuērant	avaient		erano		foran	havía	

FUTURO IMPERFECTO.

ero	serai	sarò	serei	seré
eris	seras	sarai	serás	serás
erit	será	sará	será	será
erimus	serons	saremo	seremos	serém
eritis	serez	sarete	sereis	serén
erunt	seront	saranno	serão	serán

FUTURO PERFECTO,

fuero	aurai	} <i>été</i>	sarò	} <i>stato</i>	for	havía	} <i>signt.</i>
fuēris	auras		sarai		fores	havía	
fuērit	aura		sará		for	havía	
fuērimus	aurons		saremo	} <i>stati</i>	formos	havía	
fuēritis	aurez		sarete		fordes	havía	
fuērint	auront		saranno		forem	havía	

SUBJUNTIVO.

sim	sois	sia	seja	sia
sis	sois	sia	sejas	sias
sit	soit	sia	seja	sia
simus	soyons	siamo	sejamos	siam
sitis	soyez	siate	sejaes	siau
sint	soient	siano	sejam	siam

PRETERITO IMPERFECTO.

essem	serais	sarei	fosse	sería
esses	serais	saresti	fosses	serías

Latín	Francés	Italiano	Portugués	Catalán
esset	serait	sarebbe	fosse	sería
essemus	serions	saremmo	fossemos	seríam
essetis	seriez	sareste	fosseis	seríau
essent	seraient	sarebbero	fossem	serían

PRETERITO PERFECTO,

fuerim	aiet	sia	haja	haguí	sient
fueris	aies	sia	haja	hagueres	
fuerit	ait	sia	haja	hagné	
fuerimus	ayons	siamo	hajámos	haguerem	
fueritis	ayer	siate	hajâes	haguéreu	
fuerint	aient	sieno	hajam	hagueren	

PLUSCUAM,

fuissem	aurai	fossi	houvesse	hauría	sient
fuiesses	auras	fossi	houvesses	haurías	
fuisset	aura	fosse	houvesse	hauría	
fuissemus	aurons	fossimo	houvessemos	hauriam	
fuissetis	aurez	foste	houvesseis	hauriau	
fuisissent	auront	fossero	houvessem	hauríam	

IMPERATIVO.

es, esto	sois	sii ó sia	sê	sías
esto		sia	seja	sía
	soyons	siamo	sejamos	síam
este, estote	soyez	siate	sêde	síau
sunto		siano	sejam	sían

INFINITIVO

esse	être	essere	ser
------	------	--------	-----



Comparación del verbo *ser* con *esse*

INDICATIVO

Presente

<i>soy</i>	<i>sum</i>
<i>eres</i>	<i>es</i>
<i>es</i>	<i>est</i>
<i>somos</i>	<i>sumus</i>
<i>sois</i>	<i>estis</i>
<i>son</i>	<i>sunt</i>

Pretérito perfecto

<i>fuí</i>	<i>fuí</i>
<i>fuiste</i>	<i>faisti</i>
<i>fué</i>	<i>fuit</i>
<i>fuimos</i>	<i>fuimus</i>
<i>fuisteis</i>	<i>fuistis</i>
<i>fueron</i>	<i>fuerunt</i>

Pretérito imperfecto

<i>era</i>	<i>eram</i>
<i>eras</i>	<i>eras</i>
<i>era</i>	<i>erat</i>
<i>éramos</i>	<i>eramus</i>
<i>erais</i>	<i>eratis</i>
<i>eran</i>	<i>erant</i>

Pluscuamperfecto

<i>había sido</i>	<i>fuerant</i>
<i>habías</i>	<i>fueras</i>
<i>había</i>	<i>fuerat</i>
<i>habíamos</i>	<i>fueramus</i>
<i>habíais</i>	<i>fueratis</i>
<i>habían</i>	<i>fuerant</i>

Futuro imperfecto

<i>seré</i>	<i>ero</i>
<i>serás</i>	<i>eris</i>
<i>será</i>	<i>erit</i>
<i>seremos</i>	<i>erimus</i>
<i>seréis</i>	<i>eritis</i>
<i>serán</i>	<i>erunt</i>

Futuro perfecto

<i>habré sido</i>	<i>fuiro</i>
<i>habrás</i>	<i>fueris</i>
<i>habrá</i>	<i>fuerit</i>
<i>habremos</i>	<i>fuerimus</i>
<i>habréis</i>	<i>fueritis</i>
<i>habrán</i>	<i>fuerint</i>

SUBJUNTIVO

Presente

<i>sea</i>	<i>sim</i>
<i>seas</i>	<i>sis</i>
<i>sea</i>	<i>sit</i>
<i>seamos</i>	<i>simus</i>
<i>seáis</i>	<i>sitis</i>
<i>sean</i>	<i>sint</i>

Pretérito

<i>haya sido</i>	<i>fuerim</i>
<i>hayas</i>	<i>fueris</i>
<i>haya</i>	<i>fuerit</i>
<i>hayamos</i>	<i>fuerimus</i>
<i>hayáis</i>	<i>fueritis</i>
<i>hayán</i>	<i>fuerint</i>

Pretérito imperfecto		Pluscuamperfecto	
<i>fuese</i>	<i>essem</i>	<i>hubiese sido</i>	<i>fuissem</i>
<i>fueses</i>	<i>esses</i>	<i>hubieses</i>	<i>fuisses</i>
<i>fuese</i>	<i>esset</i>	<i>hubiese</i>	<i>fuisset</i>
<i>fuésemos</i>	<i>essemus</i>	<i>hubiésemos</i>	<i>fuissemus</i>
<i>fueseis</i>	<i>essettis</i>	<i>hubieseis</i>	<i>fuissetis</i>
<i>fuesen</i>	<i>essent</i>	<i>hubiesen.</i>	<i>fuissent</i>

Futuro

<i>fuére ó hubiere sido</i>	<i>fuero</i>
<i>fuéres ó hubieres</i>	<i>fuerais</i>
<i>fuére ó hubiere</i>	<i>fuera</i>
<i>fuéremos ó hubiéremos</i>	<i>fuérimus</i>
<i>fuéreis ó hubieren</i>	<i>fuéritis</i>
<i>fuéren ó hubieren</i>	<i>fuérin</i>

Infinitivo

<i>ser</i>	<i>esse</i>
<i>haber sido</i>	<i>fuisse</i>
<i>el que será</i>	<i>futurum, am, um esse</i>
<i>el que habrá sido</i>	<i>futurum, am, um fuisse</i>

Imperativo

<i>Sé</i>	<i>es ó esto</i>
<i>Sea</i>	<i>esto</i>
<i>Sed</i>	<i>este ó estote</i>
<i>Sean</i>	<i>sunto</i>

Los tiempos presente, pretérito imperfecto y perfecto muestran palpablemente que son modificaciones de los latinos; el futuro imperfecto parece formado ya dentro de la lengua española de *ser hé*, *ser has* ó

añadiendo una *s* y entonces no hay más que pequeños cambios de vocales.

El pluscuam, los futuros perfectos y el pretérito perfecto de subjuntivo ya se ve que no han seguido la huella del verbo latino, sino que se han formado arbitrariamente del verbo haber y el participio *sido*.

Verbos auxiliares —Los verbos auxiliares de la lengua española son *haber*, *ser*, *estar*. También lo son *dejar*, *quedar*, *tener*, *salir*.

Verbos irregulares.—En pocos idiomas hay la igualdad, regularidad y orden de la conjugación latina; en ninguna lengua hay número tan reducido de verbos que se aparten de las reglas generales de la conjugación y estos con pocas irregularidades.

Verbos irregulares en Español.—Al contrario de lo que sucede en latín, sucede en Castellano: son muchos los verbos irregulares y muchos de ellos tienen irregularidades caprichosas por más que hablando en general todas tienden á la *eufonía*, á la facilidad y mejora de la pronunciación. *Doce* clases enumera la Academia Española en su Gramática, comprendiendo en cada una infinidad de verbos.

No es difícil, sin embargo, conjugarlos porque muchos no hacen más que suavizar las guturales fuertes como *hacer* que había de tener el presente yo *haco* y dice yo *hago*.

Clases de estos verbos.—Los reducimos á tres clases: 1.^a los que cambian letras ó sea por *permutación*; 2.^a los que añaden letras ó por *adición*, y 3.^a los que suprimen ó sea por *supresión*.

VERBOS IRREGULARES POR PERMUTACIÓN

Permutación de vocales.—Los verbos *ca-ber*, *placer* y *saber* cambian la *a* radical en *e* en unos tiempos y en *u* en otros, como *quepa*, *cupó*, *plega*, *pluguiera*, *sepa*, *supieron*.

Hacer, *vestir* y los de forma análoga, *reñir*, *hervir*, *decir*, *venir*, *querer* y otros cambian la *a* ó la *e* radical en *i*, como en *hice*, *vistió*, *riñeron*, *hirviendo*, *dijo*, *vinieras* y *quisiese*.

Tener, *poder*, *poner* y *dormir* cambian la *a*, *e*, *o*, en *u*, así *tuve*, *pusiste*, *pusisteis*, *durmieron*.

Estos mismos, *contar* y *perder* toman en otros tiempos *ue*, *ie* en lugar de la *o* y la *e*

como sucede en *cuentan*, *puedes*, *puesto*, *duerme* y *pierde*.

Permutación de consonantes. —La gutural fuerte *c* con sonido de *ka*, *ko*, *ku* se suaviza en *g* en *decir*, *digo*; en *hacer*, *hago*; en *placer*, *plugo* y en *yacer*, *yago*.

Otras veces cambia en la aspirada correspondiente como en *traduje*, de traducir; *dije* de decir.

Otros verbos cambian dos consonantes como *quepo* de *caber* ó consonante y vocal como *puse* de *poner*, *quise* de *querer*, *supo* de *saber*, *tuvo* de *tener*.

Cambian una vocal *e* o *i* en *d* algunos, haciendo una contracción, como *podré*, *tendrás*, *vendrías*, *valdría* por *poderé* de *poder*, *tenerás* de *tener*, *vendrás* de *venir*, *valería* de *valer*.

Andar, *estar* y *tener* adoptan terminaciones del verbo haber suprimiendo la aspiración *h*, en vez de las generales y así dicen *anduviera*, *anduviste*, *estuve*, *estuvieses*, *tuvieron*, *tuviéramos*.

Los verbos irregulares de la cuarta clase tienen la primera y tercera persona del pretérito perfecto de indicativo con distinta acentuación, que los demás, pues en gene-

ral son agudos y en estos es grave: *cupe*, *cupo*, — *conduje*, o — *dije*, o — *hube*, o — *hice*, *hizo* — *pude*, o — *puse*, o — *quise*, o — *supe*, o — *tuve*, o — *traje*, o — *vine*, o.

VERBOS IRREGULARES POR ADICIÓN

Irregularidades por aumento.— Algunos verbos también por razón de eufonía, aumentan letras á la radical tales son los siguientes:

Toman una *i* antes de *e* radical los verbos de la primera clase como *alentar*, *aliento*, *atender*, *atiendo*, *discernir*, *discierno*. De la primera conjugación abundan los verbos con esa irregularidad.

En el gerundio llevan el diptongo *ie* todos los verbos de la segunda y tercera conjugación como de *temer*, *temiendo*, de *partir*, *partiendo*.

Aumentan una *g* delante de la terminación, como *valer*, *valgo*, de *poner*, *pongan*, de *tener*, *tengais*, de *venir*, *vengamos* y otros.

Caer, *oir* y *traer* aumentan una *i* además de la *g*, como en *caigo*, *oiga*, *traigas*.

Toman *y* delante de la terminación *huir*

oir y otros como *huyes, oyes*.—Los verbos *dar, estar, ser, ir*, toman esta *y* en el presente resultado *doy, estoy, soy, voy*.

Otros verbos que tienen *e* por última letra radical, ponen en algunos tiempos cuando esta *va* delante de *a* ó de *o*, una *z* delante de la *e*, así forman de *nacer, nazca, nazco* de *traducir, traduzcan, traduzca*, de *yacer, yazcamos, yazco*.

Irregularidades por suprimir letras.—Pierden la *e* del infinitivo, reduciendo el número de sílabas, delante de *r*, los que en dicho infinitivo llevan *b, d* ó *r* precediendo á la *e*, v. gr. *caber, haber, saber* hacen *cabré, habré, sabre* por *caberé, haberé, saberé*:—*podré* de *poder* por *poderé*; *querré, querrás* de *querer* por *quereré, quererás*.

Los imperativos de varios verbos á imitación de los cuatro latinos *dic, duc, fac, fer*, pierden la *e* final, así dicen: *haz* por *hace*, *pon* por *pone*, *ten* por *tiene*, *sal* por *sale*, *val* por *vale* y *ven*, por *vene*.

Varios verbos pierden la *i* de su radical como *adujeron* de *aducir*, *dijeras* de *decir*.

Igualmente suprimen la sílaba medial *ce*,

ó *ci* otros verbos *haré* por *haceré*, *harás* por *hacerás*, *dirías* por *dicirías* y así otros.

CONJUGACION ANTIGUA.

No todas las voces del verbo han cambiado, pero voy á anotar algunas que antiguamente tenían forma distinta de la que hoy tienen.

En el verbo sustantivo notamos estas diferencias.

Io <i>so</i>	yo soy	<i>seades</i>	<i>seais</i>
<i>vos sodes</i>	vosotros sois	Pret.^o impf.^o	
Imperfecto		<i>fuérades</i>	<i>fuerais</i>
<i>vos érades</i>	vosotros erais	<i>seriades</i>	<i>seríais</i>
Perfecto		<i>fuésedes</i>	<i>fueseis</i>
<i>foé</i>	<i>fué</i>	Futuro	
<i>fuemos</i>	<i>fuimos</i>	<i>fuéredes</i>	<i>fuereis</i>
<i>fuestes ó fuistes</i>	<i>fuisteis</i>	Imperativo	
Fut.^o imp.^o		<i>sey</i>	<i>sé</i>
<i>seredes</i>	<i>seréis</i>	Infinitivo	
Gerundio		<i>seer</i>	<i>ser</i>
<i>seyendo</i>	<i>siendo</i>	Participio	
		<i>seido</i>	<i>sido</i>

EN EL VERBO HABER

INDICATIVO

Presente.

heis, hedes, habedes ó avedes *habéis*

Pret.^o imp.^o*habíades ó avíades**habíais*Perf.^o*hobe, ove**hube**hoviste, oviste**hubiste**hobo, ovo**hubo**hobimos, ovimos**hubimos**hobistes, ovistes**hubisteis**hobieron, ovieron**hubieron*

Futuro perfecto.

*habredes, avredes**habréis*

SUBJUNTIVO.

Presente.

*hayades, ayades**hayáis*Imperf.^o y Pluscuam.*hobiera, oviera**hubiera**avría**habría**avrias**habría**avría**habría**avríamos**habríamos**avriades, habriades**habríais**oviésedes, hoviésedes**hubieseis**oviesen, hoviesen**hubiesen*

Futuro.

*hobieres, ovieres**hubiere**hubiere, oviere**hubiéreis**hubiéremos, oviéremos**hubiéremos**hubiereis, oviereis**hubiereis**hubieren, ovieren**hubieren*

Imperativo.

*haber tu**he tu*

Infinitivo.

*aver**haber*

Gerundio.

*aviendo**habiendo*

Participio.

*avido**habido*

En los demás verbos encontramos voces anticuadas que ya no se usan como *pagastes*, por *pagaste*, *oistes* por *oiste*, *amaredes*, por *amareis*, *pagarlo hedes* por *pagaréis*; me *pecharia* por me *pagaría*; *pecharnosia* por nos *pagaría* y otras que se encuentran en los autores.





CAPÍTULO XXIV

Oficio del adverbio.—Clases de adverbios—De tiempo—
De lugar—De cantidad.—De comparación.—De orden
—De afirmación.—De modo.—Frasas adverbiales.

Oficio del adverbio.—Es modificar la acción del verbo. Pero no sólo modifica al verbo sino á todas las palabras modificativas como el participio, el adjetivo ó á otro adverbio. *Cayó lastimosamente; herido mortalmente; blanco completamente, demasiado lejos.*

El adverbio modifica, pero no se puede confundir con el adjetivo ya porque este califica al sustantivo y el adverbio no, ya por la forma, que en algo difieren.

El participio es activo ó pasivo, pero el adverbio no expresa por sí ni acción ni pasión, por tanto nunca se pueden confundir.

Entre el adverbio y el adjetivo hay estrecha relación, pues, el primero hace con el verbo lo que el segundo con el adjetivo.

Algunos adverbios tienen los tres grados del adjetivo calificativo, viéndose la formación de ellos más claramente en la lengua Latina que en la Castellana.

En latín se formaron muchos de estos adverbios tomando el adjetivo en el grado positivo en el caso vocativo en *é*, poniéndole un acento grave.

Cuando la Ortografía llegó á perfeccionarse, que en latín sucedió como en el castellano, que los antiguos no la sabían y escribían de mala manera las palabras, lo cual fácilmente puede observarse con solo abrir libros anteriores al siglo de oro de ambas literaturas. En Castellano se ha perfeccionado la Ortografía en nuestro siglo.

Así del adjetivo *doctus*, *a*, *um* se formaron los adverbios

de <i>doctus</i> , <i>a</i> , <i>um</i>	<i>doctè</i>	<i>doctius</i>	<i>doctissime</i>
de <i>carus</i> , <i>a</i> , <i>um</i>	<i>carè</i>	<i>carius</i>	<i>carissime</i>
de <i>amans</i> , <i>tis</i>	<i>amanter</i>	<i>amantius</i>	<i>amantissime</i>

En castellano siguiendo las huellas de la la lengua latina se ha dicho *doctamente*, *más doctamente*, *doctísimamente*.

Clases de adverbios.—Los hay de lugar, de tiempo, de modo, de afirmación, de negación, de duda, de cantidad, de comparación, de orden.

Adverbios de tiempo.—Expondremos los principales indicando su origen.

<i>hoy</i>	de <i>hodie</i> compuesto de <i>hoc-die</i> , en este día.
<i>ayer</i>	de <i>heri</i> , <i>hesi</i> locativo de <i>hyas</i> sánscrito compuesto de <i>gha</i> -el otro y <i>djas</i> día.
<i>mañana</i>	de <i>manè</i> , locativo de <i>manus</i> , a, um, claro. El <i>cras</i> latino se cree viene de la raíz <i>Ku</i> , equivalente á la sánscrita <i>cvas</i> .
<i>ahora</i>	de <i>hac-hora</i> , en esta hora, en este momento.
<i>antes</i>	de <i>ante</i>
<i>después</i>	de <i>post-de</i>
<i>luego</i>	de <i>lócus</i> , lugar, sazón.
<i>tarde</i>	de <i>tardus</i> , lento, pesado.
<i>temprano</i>	de <i>tempor-aneus</i> adelantado, anticipado.
<i>pronto</i>	de <i>promptus</i> , veloz, acelerado.
<i>siempre</i>	de <i>semper</i> , tal vez sea un acusativo de la raíz <i>sa</i> que encierra la idea de unión y simultaneidad, <i>per-se-m</i> .
<i>nunca</i>	de <i>numquam</i> , compuesta de <i>nec-umquam</i> , ni una vez.
<i>jamás</i>	de <i>ya-más</i> , igual en francés <i>jamais</i> de <i>já</i> y <i>mais</i> .
<i>mientras</i>	de <i>m</i> protética y la palabra compuesta latina <i>inter-ea</i> , entre estas cosas, entre tanto.
<i>todavía</i>	— <i>todavez</i> , es palabra relativamente moderna equivalente á la francesa <i>toutefois</i> y á la italiana <i>tuttavia</i> .

Adverbios de lugar.—Indican el lugar, siempre respecto al que habla y al que escucha: marcando una idea general de distancia más ó menos próxima; *aquí, ahí, allí* se corresponden con los adjetivos ó pronombres demostrativos *este, ese, aquel*, que también llevan implícitamente la idea de distancia, así en latín tienen casi la misma forma *hic, iste, ille*, pronombres, é *hic, istic, illic, aquí, ahí, allí*, adverbios.

Acá, allá, acullá tienen su forma en latín *hic, istic, illic*.

Cerca de *circa*, de *circus*, círculo.

lejos de *longè* de *longus*, *a, um*, largo.

donde de *de unde* — Este está por *cunde* que equivale al adverbio griego *pothen* cambiada la *K* en *p*; la terminación *the* sin la *n* paragógica es *de*.

fuera de *fóras*, de *φορός* el que lleva.

arriba de *ad-ripa* cerca de la *ribera*, porque ésta está más alta que el río.

abajo de *a-bajo* de bajar; italiano *abaso*; portugués *abaixo*.

delante de *del-ante*; *devant* francés; catalán *davant*.

detrás de *de-tras* en catalán *detrás*.

encima de *en y cima* de *κύμα* brote; en francés *cime*; en portugués *cimo* en catalán *cim y cima*.

Adverbios de comparación.—Ya hemos visto la mayor parte en el adjetivo comparativo, *más, menos, mejor, peor* y allí están

explicados; los de cantidad *tan, tanto, cuan, cuanto* sirven también para comparar.

Adverbios de orden.—Estos hacen referencia á tiempo ó á lugar, como *primera-mente, sucesivamente, últimamente; antes, despues* y otros de las demás clases que indican además orden.

Adverbios de afirmación.—Son muy usados pero nada tienen de particular ni por su significación, ni por su origen, pues basta con exponerlos, *sí, ciertamente, verdaderamente, tambien.*

Los de negación.—Son *no, ni, nunca, jamás, tampoco.*

De duda.—Son *acaso, quizá ó quizás*, del antiguo *quizab*: se dice en catalán *quis-sá* probablemente de *¿quis-sá?*—En italiano hay *chisá* ¿quién sabe? en francés *¿quis-sa?* y en catalán moderno *¿qui-sab?*

Adverbios de modo.—Estos abundan mucho en la lengua castellana habiéndoles puesto la terminación antigua *mientras* como *solamientras*, cambiada despues en *mente* como *verdaderamente*. El italiano adoptó la misma desinencia; el francés *ment, seu-*

lement; el catalán la misma que el francés y el portugués *mente* como *samente*.

La desinencia *mente* que reciben estos adverbios es femenina "*la mente*," que quiere decir el ánimo, el espíritu, todo lo que á él se refiere, así es que se elige la terminación ó forma femenina del adjetivo para juntársela, como *sanamente*, *claramente*, *decididamente*; *sana*, *clara*, *decidida*, y equivalen á *con mente sana*, *con clara mente*, con *mente* ó ánimo decidido: son por su naturaleza demostrativos. Cuando se usan varios de estos adverbios seguidos, se pone sólo los adjetivos de que se componen acabados en *a* ó en *e* y el último entero, v. gr. *Lo expresó, clara, profunda, elegante y concisamente*.

Muchos adjetivos pasan á ser adverbios en el período: la lengua latina los acostumbraba á hacer con la forma neutra, en nuestra lengua á falta de aquel género los hace con el masculino.

MODOS ADVERBIALES.

Frases adverbiales.—Son abundantísimas las frases castellanas que desempeñan el papel de un adverbio: para que puedan re-

cordarse mejor y ver su sentido uniré unas cuantas en el siguiente ejemplo:

Juanito, que *á sabiendas* hacía en su casa *á hurtadillas* todas las travesuras que se le antojaba, pillaba las cosas *á diestro* y *sinistro*, malrotándolas *á tontas* y *á locas*, *sin ton ni son*, *á roso* y *velloso*, malgastando cuanto podía *á troche* y *moche*.

Su hermano se le oponía á esas travesuras *á la chita callanda*; le reprendía *de cuando en cuando*, le daba consejos no *á ciegas* ni *á bulto*, sino bien fundados pero *á la buena de Dios*, porque era un jóven bueno y honrado *á pie juntillas*, más aquél *á la cuenta* no le hacía caso.—*Con todo* él insistía en aconsejarle para que no obrara como el que está *á oscuras* ni siquiera *entre dos luces*, sino sencilla y santamente *á la antigua* y no *á la moderna*, porque comprendía que no obran mejor los que viven *á la moda* y *al día* que los que *de vez en cuando* se acuerdan de confesar sus pecados y reconocer sus extravíos. Juanito seguía su desastrada vida y *en un santiamen* daba disgustos *por mayor* y *sin más ni más* á su pobre madre, viuda de un honradísimo propietario; en resumen: ésta desolada, le

rogó cierto día llorando que fuese *al revés* y no volviese á faltar *de nuevo*.—*En el acto* no contestó, lo cual creía sería señal de arrepentimiento, pero *de pronto* toma la escalera, abre *de golpe* la puerta de la calle, se marcha *al anochecer* á un pajar que tenían en las afueras, se echa á dormir y *á la madrugada* toma el camino y se aleja del pueblo.

Preguntan para saber si alguno le había visto y dice un pastor que *en efecto* le había visto caminar *de prisa* hacia Salamanca, pero *sin embargo* él no sabía si iba á la ciudad ó tomaría otra dirección. *Por último* supieron por un arriero, que iba en dirección á Madrid, pero, apesar de todas las diligencias practicadas para saber su paradero, nada se ha vuelto á saber de tan buena pieza *en adelante*.

Del latín han pasado á nuestra lengua varios adverbios que han conservado su forma, y frases que aun sin ser adverbiales en la lengua del Lacio han adquirido ese valor en nuestro idioma.

Gratis et amore, máxime, item más, inclusive, exprofeso, á priori, á posteriori, némine discrepante, cálamo currente, ut supra, ipso facto, Deo volente y otras muchas.



CAPITULO XXV

De la preposición.

Qué es la preposición.—Su régimen.—Clases de preposiciones.—Sus casos —Cómo deben estudiarse las preposiciones.—Partículas inseparables. — Prefijos que no son preposiciones.

Qué es la preposición.—La preposición es una partícula invariable que precede á un nombre ó á palabra usada en lugar de nombre.

Relaciona dos palabras, sólo dos palabras, no dos cláusulas ó frases; quien tal diga desconoce la naturaleza de la preposición. Para unir frases ó cláusulas tenemos la conjunción.

Su régimen.—La preposición rige á un nombre, á un infinitivo (no se olvide que

hemos dicho que el infinitivo es el *nombre* de la acción) ó á palabra usada en vez de un sustantivo. Este nombre es el *regido* de la preposición y el nombre y su preposición forman un *complemento*.

Clases de preposiciones.—En la lengua griega hay preposiciones de genitivo, dativo y acusativo: en latín hay veinte y ocho de acusativo y nueve de ablativo: hay además seis que pueden ser de los dos casos. En ambos idiomas precisan el régimen y lo perfeccionan, puesto que tienen verdaderos casos con desinencias distintas sus nombres dando elegancia al lenguaje:

*Nec mihi tum mollis sub divo carpere somnos,
neu dorso nemoris libeat iacuisse per herbas.* (Virgilio).

No seré yo quien vaya á disfrutar en aquellos sitios sueño apacible á cielo raso, ni me tenderé boca arriba por las hierbas del bosque.

Las dos preposiciones *sub*, variable, que va aquí con el ablativo *divo*, y *per* de acusativo, que va con *herbas*, están refinando las dos expresiones ya determinadas por la *o* de *divo* y el *as* de *herbas*.

En nuestra lengua y en todas las neolatinas son más precisas porque no tienen

el precioso recurso de las *terminaciones* reveladoras de los casos, y por tanto del régimen.

Casos de las preposiciones.—Los cuatro casos oblicuos de la declinación latina genitivo, dativo, acusativo y ablativo son los casos que en nuestra lengua necesitan preposición.

de es de genitivo cuando expresa propiedad y de ablativo cuando indica procedencia, así: *Vengo de Valencia donde vi al suegro de mi hermana.*

De Valencia indica procedencia ó lugar de donde viene, por tanto es *ablativo*, y *de mi hermana* indica *de quien* es el suegro, por lo mismo es genitivo.

Cómo deben estudiarse las preposiciones.—No se puede decir que sea un estudio científico el que hacen muchos de las preposiciones de nuestro idioma indicando su uso. El estudio filológico exige que se determinen los casos que rige, que ella sola mostrará su significación. Debe repararse en que la preposición sin su caso nada significa, y además no es preposición, pues se convierte en adverbio, ó no nos da ninguna idea,

Tenemos pues una preposición de genitivo, *de*.

Dos de dativo, *á* y *para*.

Cuatro de acusativo, *á*, *desde*, *hasta* y *contra*.

Catorce de ablativo, *á*, *ante*, *bajo*, *conde*, *en*, *entre*, *hácia*, *por*, *según*, *sin*, *sobre* y *tras*.

Cabe de la antigua *cabo*, significa *cerca*, ó *junto*; hoy sólo se usa en poesía.

De su significación nos informan los escritores antiguos, así Guevara dice: *Los pocos christianos que escaparon de España, fuéronse retirando hácia las montañas de Oña cabe la peña horadada*.

Preposiciones de varios casos.—La preposición *á* es de tres casos como voy á demostrar en los siguientes ejemplos: He ejecutado hoy dos obras buenas y una mala, pues, *he rogado á Dios, he socorrido á los pobres y he emprendido á golpes á un muchacho*.

La primera *á* es preposición de acusativo, la segunda de dativo y la tercera de ablativo de modo ó de instrumento.

Partículas ó preposiciones inseparables.—De la lengua latina ha tomado la nuestra

infinidad de partículas para la composición de voces. Se les juntan como prefijos agregando una idea secundaria importante á la idea radical ó principal.

a, ab, abs, idea de separación *absolver*, de deducción, *abstraer*.

ad, de unión como *adherir*.

anti, indica oposición ó contrariedad como *antipatía*, *antiséptico*.

cis, citra, del lado de acá, como *cisalpino* lo que hay entre los Alpes y Roma, *citramontano* lo que está á la parte de acá de los montes: casi no hay más palabras con estas preposiciones.

des y dis, indica lo contrario que el simple, como en *descoser*, *desligar*, *desnivelar*, *dislocar*.

epi, significa sobre, así, *epitafio* de ἐπί (sobre) τὰν sepulcro.

ex, extra fuera, más allá *exhonerar*, *expansión*, *expoliación*, *extramuros*, *extracción*.

in, im, da fuerza, como en *imponer*, *inferir*.

inter, poner en medio, así *interceder*.
o, rechaza, como en *opuesto*.

ob,	por causa, <i>observación, obtener.</i>
per,	aumento, como <i>pérfido, perfección.</i>
peri,	del griego, al rededor, <i>pericardio</i> , membrana que rodea el corazón.
post,	detrás, <i>postergar, postigo.</i>
pre,	antelación ó superioridad, <i>presidente</i> , el que se sienta delante de todos; <i>predicador</i> , el que habla ó dice delante del auditorio; <i>preclaro, pretor</i> de <i>pre-itor</i> , el que va delante.
preter,	fuera de, <i>preternatural.</i>
pro,	por ó en lugar de, <i>proconsul, procurador.</i>
re,	repetición, <i>recaída, recobrar.</i>
sub, su, sus, sos, son, so,	inferioridad, <i>subsuelo, suposición, suspender, sospechar, sorprender, sonsacar, soterrar.</i>
súper	sobre, preeminencia, <i>superintendencia, superóxido.</i>
trans	al otro lado, <i>transfiguración, trasladar, tramontana.</i>
ultra	al otro lado de, <i>ultramar, ultratumba.</i>

Algunas se usan sueltas en locuciones traídas del latín; los comerciantes que lo ven usar en inglés y en francés, lo ponen á los géneros como de tales lenguas y dicen *calcetines extra*, *bacalao extra* y no saben muchos que es del latín y de nuestra lengua.

Seguir en **pos** de las damas, **so** pena de quedarse atrás.

Prefijos que no son preposiciones.—Hemos tomado algunas palabras ó partículas de la lengua griega y latina que usamos como prefijos entrando en multitud de voces españolas, por lo cual conviene conocer la idea que añaden á las voces.

Las de origen griego son:

arch, **arci**, **arce**, **arc**,

arz del griego ἀρχή (arje) principio, antigüedad, supremacía; así, *archimillonario*, *arcipreste*, *arcediano*, *arconte*, *arzobispo*.

crono de χρόνος *tiempo*, *cronología*, *cronómetro*.

deca diez, *decámetro*, *década*.

hecto cien, *hectógramo*, *hectólitro*.

kili kilo, *mil*, *kiliárea*, *kilómetro*, *quilópodo*.

miria diez mil, *miriacanto*, *miriámero*, *miriámetro*.

mono solo, *monoteista*, *monomoniaco*.

penta cinco, *pentágrama*, *Pentateuco*, *Pentápolis*.

proto primero, como *protomartir*, *protocolo*.

Con los demás numerales griegos también, formamos palabras como *deutoronomio*, *triglifio*, *exágono*, *eptáedro*, *octogenario*, *eneágono*.

poli muchos, *politécnico*, *politeista*.

Las de origen latino:

bis, biz, bi, di, dos, como *bisabuelo*, *biznieto*, *bicornuto*, *disílabo*.

centi de cien, *centímetro*, *centenario*.

deci de diez, *decimal*, *decilitro*.

equi igual, *equivalente*, *equilátero*.

mili de mil, *milímetro*.

omni todo, *omnívoro*, *omnisciente*.

retro hácia atrás, como *retrógrado*.

satis bastante, *satisfacción*.

semi medio, como *semirote*, *semi-muerto*.

uni uno, *uniforme*.

vice, viz, vi, casi, grado inferior, como *vice-rector*, *vizconde*, *virey*.





CAPITULO XXVI

De la conjunción é interjección.

Qué es la conjunción.—Forma de la conjunción.—Sus divisiones.—Qué hacen las coordinativas y qué las subordinativas.—Su clasificación.—Carácter de la interjección.—Su forma.—Su naturaleza.—Uso de ella.—Expresiones y frases interjectivas.—Interjecciones en varios idiomas.—Clases á que se reducen.

Qué es la conjunción.—Es una palabra que sirve para unir ó enlazar una oración con otra.

Algunas veces parece que une palabras, pero es porque por abreviar el lenguaje se comete la figura elipsis callando los términos que facilmente puede suplir el lector. En esta frase: *El jardinero cultiva hermosas rosas y claveles*; el que no reflexione un

poco creará que la *y* une solamente á *rosas* con *claveles*; pero, el que discurra un poco comprenderá que la *y* está enlazando dos oraciones, la primera completa y la segunda que solo tiene el *complemento directo claveles*, por tanto hay que suplirle el sujeto *el jardinero* y el verbo *cultivar* así, expresando lo que la inteligencia entiende dirá: *El jardinero cultiva hermosas rosas y—el jardinero cultiva hermosos claveles.*

La preposición sirve para el enlace de palabras ó relación de ideas; la conjunción para enlazar oraciones ó relacionar juicios. Todo lo que se separe de esta rigurosa teoría filosófica gramatical no tiene explicación satisfactoria y sirve para confundir.

Forma de la conjunción.—En la lengua latina son las conjunciones palabras indeclinables simples ó compuestas, pero forman, en general, cada una, una sola voz, *enimvero* y á lo más en algunas una pequeña partícula con otra mayor, como *at vero, sed tamen*.

Quisiera yo para nuestra lengua tal sobriedad, y que no hubiese la abigarrada mezcla de preposiciones, modos adverbiales, verbos, conjunciones, y aun otras palabras

para traducir ciertas conjunciones latinas. *Edam ut vivam, et non vivam ut ederem. Comeré para que viva y no viviré á fin de comer.* Como se ve en esta traducción literal, la traslación de la conjunción final *ut* nos cuesta en la primera oración la preposición *para* y la conjunción *que* y en la segunda, las dos preposiciones *á de* y el nombre sustantivo *fin*.

Las nuestras, unas son *simples* formando una sola voz como *y, que, ya, ni*, pero otras *compuestas* no de dos conjunciones, sino de otras voces como por ejemplo:

puesto que, á pesar de, como quiera que.

Divisiones de la conjunción.—La división ó clasificación de las conjunciones por las ideas que expresan ó por su relación en *copulativas, disyuntivas, adversativas, condicionales, causales, continuativas, comparativas, finales é ilativas* no es la más interesante para la Gramática ni para la Filología. La principal es la bímembre en *coordinativas ó coordinantes* y *subordinativas ó subordinantes*. Nosotros nos hemos de atener primeramente á esta división indicando el oficio de unas y otras.

Qué hacen las coordinativas y qué las subordinativas.—Las coordinativas enlazan las proposiciones, pero dejan *completo* é *independiente* su sentido.

Las subordinativas también las enlazan, pero dejan á una proposición *dependiente* de la otra, de tal manera que separadas ó no tienen sentido ó es incompleto. Examinemos las conjunciones de los siguientes versos de Campoamor:

Uno altivo, otro sin ley.
así dos hablando están.

—Yo soy Alejandro el rey,

—Y yo Diógenes el can.

No doy los tristes pensamientos míos
por tus sueños ligeros y rosados,

porque, á cráneos vacíos,

prefiero corazones disecados.

En la primera composición la conjunción **y** es meramente coordinativa, deja independientes las dos proposiciones que forman los dos últimos versos.

En la segunda, la conjunción causal **porque** está enlazando el contenido de los dos primeros versos: *No doy los tristes pensamientos míos por tus sueños.... ¿Por qué? porque prefiero corazones disecados á cráneos vacíos... por eso.*

Luego la razón de todo lo que dice está en el *porque* conjuntivo.

Las conjunciones subordinativas influyen en la frase, de tal manera que por ella se

cambian los modos y aun los tiempos de verbo.

Modo diligas filium tuum, educes benè eum.—*Como ames á tu hijo, edúcalo bien.*

El modo, conjunción condicional latina, no sólo subordina la primera proposición á la segunda, sinó que obliga á poner el verbo en presente de subjuntivo ¹. La nuestra como también obliga á que el verbo vaya en subjuntivo.

CONJUNCIONES COORDINATIVAS Y SUBORDINATIVAS

Coordinativas.	COPULATIVAS	y, é, ni, que.
	DISYUNTIVAS	ó, ú; ora...ora; ya...ya.
	ADVERSATIVAS	mas, pero, cuando, aunque, antes, antes bién, bien que, mas que, sino, siquiera.
Subordinativas.	CONDICIONALES	si, como, con tal que, siempre que, dado que, ya que,
	CAUSALES	porque, pues, que, puesto que, supuesto que.
	FINALES	para que, porque, á fin de que.
	COMPARATIVAS	como, como que, así, asícomo,
	ILATIVAS	conque, luego, pues, por consiguiente.
	CONTINUATIVAS	pues, así que.
	TEMPORALES	así que, luego que, hasta que.

¹ El ir en presente es por ser el otro verbo futuro.

Algunas veces, las menos, se usan algunas de las cuatro últimas clases para enlazar simplemente, perdiendo el carácter de subordinación, lo cual se indica en el mismo sentido del período.

DE LA INTERJECCION.

Caracter de la interjección. — La índole especial de la *interjección* hace que fijemos en ella nuestra atención.

Su etimología.—Viene de las dos palabras latinas *inter*, entre y *jacio*, arrojar. ¿Y está arrojada la interjección entre las demás palabras?

Si, ciertamente y para comprender bien esta verdad nos fijaremos en su forma y en su naturaleza.

Forma de la interjección.—La forma de la interjección es especial, ó es una vocal con aspiraciones, ah, oh, ó consonantes sin sonido articulado, sin vocal, como *sch*, *bst*, *hj*, *fh*. Existen en castellano estas interjecciones *sch* poniéndose el dedo en la nariz para imponer silencio; *st* meneando la cabeza para manifestar desprecio; *hj*, para expresar conformidad y *fh* para manifestar

irresolución ó indiferencia, encogiendo los hombros.

Otras tienen forma articulada como ¡ay! ¡ca! ¡bah!

Otras son ya palabras que por el tono de su pronunciación se convierten en interjecciones, como ¡toma! ¡toma!; ¡anda! ¡anda!; ¡cuidado!

En el escrito siempre llevan admiración delante, y detrás. En el lenguaje hablado tienen sus tonos festivo, triste, de sorpresa terrorífico, de apresuramiento, de admiración, de temor según las situaciones.

Se forman muchas interjecciones en todos los idiomas imitando los sonidos de la naturaleza ó las voces de los animales, para describir, para llamar á estos: ¡pi, pii piii! para llamar á los pollos; ¡miau! para imitar al gato; ¡ca, ca, ca! para imitar á la gallina etc.

Su naturaleza. — La interjección no expresa una idea; expresa un estado del ánimo. No nace de la inteligencia, nace del sentimiento, sale del corazón, por eso las emociones, las penas que le oprimen, las alegrías que lo ensanchan salen en espontáneos gritos ya alborozados, ya doloridos.

Así su naturaleza es afectiva, toca tanto al organismo cuanto al espíritu, por eso se observa la continuidad de las exclamaciones.

Las interjecciones tienen fácil traducción en todas las lenguas, por que haciéndolas á la vez la voz, el gesto, la intencionada modulación y los ademanes no es facil que se escape lo que se quiere expresar á un extranjero, ya diga un francés ¡aie! ya un italiano ¡ahí! ya un español ¡ay! con el tono quejumbroso del que padece, todos interpretarán un dolor, un trabajo, una desgracia.

Uso de las interjecciones.—En el estilo patético, en los pasajes puramente afectivos relatos ó descripciones tristes ó alegres, allí donde sufre el corazón y el alma ó donde se expresan sus satisfacciones y sus sorpresas es donde se pueden sembrar esas exclamaciones en que un grito profiere una sentencia, una voz, un periodo, porque la interjección es una síntesis del lenguaje comprendida en una contracción nerviosa ó en una alteración del rostro.

Expresiones y frases interjectivas.—Adelantando los pueblos en todo, no dejan atrás el lenguaje, y á los gritos espontáneos y

como intuitivos de las interjecciones puras jah! jay! joy, eh! existentes en todos los idiomas, forman otras como las alemanas halt! *alto!* ruhig! *calma!* y frases interjectivas como las vascüences zer poza! *¡que alegría!* ots, guazen echera! *ea, vamos á casa!*

En el sanskrit, lengua antigua de la India, encontramos estas interjecciones â, âh, hâ, hâhâ, aho, equivalentes á las muestras de alegría y sorpresa: dhik! quita allá! de rechazo ó desprecio; re! *hég* despreciando.

El hebreo tiene estas: ah! יהא hal! אהה ayl! que son onomotopéyicas; oh, ילל ay de mí! אנה por Dios! de queja; amen, אמן así sea! לאלהה ojalá! de deseo; חלילה jalilay *no quiera Dios!* לו lu, ó sí! נא ná, ca, pues; בא ea! אבא abá, vaya! אבא abú, vamos.

En inglés hay varias además de ah, oh, se encuentran hurra! viva! hurrah! urra! holla hola! humph tush! ba; hs, hush! chito, hail! salud, alas, woe! ai! what me deuce! caramba!

Las palabras más frecuentes que usan los ingleses como interjecciones, son: forward! *¡adelante!*; good, well! bien! well them *¡vamos!*, peace! *¡silencio!*; courage! gently! *¡despacio!* be none! *¡fuera!* help! *¡socorro!* God be thanked! *¡gracias á Dios!*

En aleman ei! jai! he! o! jo! hott! jarre! hop, hup ó hup! hala, hala! hurra! viva! juch! tate! na! bueno! y otras.

¹ Puestas en mi Análisis, 8.^a ed.ⁿ pag.^a 179 las interjecciones de las lenguas latina, italiana, francesa y española, omitiremos aquí las de las tres primeras, para poner las de otros idiomas.

Las palabras que entre otras muchas usan los alemanes como interjecciones son: *achtung!* ¡cuidado! *ausgepast!* ¡alerta! *dacap!* ¡que se repita! *deihenker!* ¡demonio! *fort!* ¡adelante! *frisch!* ¡ánimo!

Gottlob! ¡gracias á Dios! *hü!* ¡bien! *hils!* ¡socorro! *sackerlott!* ¡cáspita! *sapperment!* ¡caramba! *schweil!* ¡chito! *still!* ¡silencio! *vorwärts!* ¡adelante! ¹

La lengua vizcaina contiene entre otras *arren!* ¡favor! *¡ai enel!* ¡ay de mí! *ara!* ¡he! *au tana!* ¡que trabajo! *iso,* *isillik!* ¡silencio! *balimba!* ¡ójala!

Para concluir diré que cualquier palabra ó frase castellana puede tomar en determinadas circunstancias carácter de interjección, pues estando más el valor de esta parte de la oración (si se le puede dar este nombre con la reserva consiguiente, pues es independiente de todos sus términos) en el tono, en el énfasis, en la acentuación intencionada que se da á la voz con cambiar esta, ya está una palabra ó una frase cualquiera convertida en interjección. Veanse los siguientes ejemplos: Una chula riñe con un amigo suyo y en tono sarcástico dice:

¹ La excelente gramática alemana razonada de D. Fernando Araujo contiene una lista completa en tres cuadros de las interjecciones del idioma, del mismo modo pone las demás partes de la oración en cuadros perfectamente clasificados con un orden y claridad suma, después de las explicaciones necesarias.

¡el señor Gobernador! dejadle que pase el Alcalde del barrio! El tono socarrón empleado hace que las palabras *gobernador* y *alcalde*, adquieran el caracter burlesco.

Aplicando un nombre distinto á una persona se le da ese caracter. Una verdulera irritada contra la policía ve cerca de su puesto á un polizonte algo grueso y le dirige estas palabras: *Diga D. Sancho Panza lo que quierê...!*—Cobrar, dice el otro.

¡Jesús! el amo de el Ayuntamiento!

Hemos visto en todos los idiomas tres clases de interjecciones las propias, sonidos entrecortados que en todas son casi iguales; las palabras que adquieren este caracter por el tono, y las frases que intencionadamente se pronuncian matizadas por la burla, por la cólera, por la aflicción ó algún otro afecto.





CAPÍTULO XXVII

De la Sintaxis en general.

Qué estudia la Sintaxis.—Leyes de unión de las palabras.
—Principio á que obedecen.—Unión y relación de los miembros gramaticales.—Razón de otro estudio.
—Qué corresponde á la gramática en este asunto.—La Sintaxis figurada.

Qué estudia la Sintaxis.—Conocidos todos los elementos de un idioma sus palabras, desinencias, afijos, composición, derivación; signos de todas clases, en una palabra todo lo material que se ve, tenemos que hacer el estudio *de lo que no se ve*, de la *unión* de esos elementos sujetos á reglas.

Así, por ejemplo tenemos estas palabras:
es camello docil el animal muy un carga lleva que.

Sabemos lo que la Analogía, la Ortografía y la Prosodia nos dice de estas voces y

signo final: colocadas como están ni forman sentido ni unen bien.

Colocadas debidamente resultará una proposición para todos inteligible: *El camello es un animal muy docil que lleva mucha carga.*

Lo que nos enseña la Sintaxis para expresarla bien es lo siguiente;

	<u>concordancia</u>		<u>id.</u>		<u>id.</u>		<u>id.</u>	
El	camello	—	es	—	un	—	animal	
	<u>reg.</u>		<u>conc.</u>		<u>conc.</u>		<u>conc.</u>	
muy	—	docil	—	que	—	lleva	mucha	—
							<u>régimen</u>	

carga.

La Sintaxis enseña el modo de *unir* las palabras, los miembros gramaticales y el orden en que se deben *colocar*.

Leyes de unión de las palabras.—Tres son las leyes sintáxicas de unión, tres los modos de enlazar las palabras.

Entiéndase que la unión no necesita para verificarse más que *una sola ley*: lo que se une por *concordancia*, no necesita estar unido por *régimen*, ni por esta lo que se ha unido por *aposición*.

Palabras que se unen por concordia no pueden unirse por régimen, porque *binæ*

clitellæ non imponendæ asino ipso como dice Phedro. ¹

Principio á que obedece cada una de estas leyes.—La concordancia indica una relación de *igualdad* y como se manifiesta por la conformidad en los accidentes, obedece al principio de *eufontía*: las palabras de la misma índole que se han de emplear como término de la oración, atraídas por el sustantivo principal le siguen en el único accidente que se exige para representar aquel término, el *caso*, y así muchos sustantivos sujetos se ponen seguidos en nominativo, muchos sustantivos pacientes se ponen seguidos en acusativo; obedecen á la ley de *afinidad*; el régimen manifiesta relación de *superior á inferior* y por tanto de *subordinación*, así es que ocupan posición distinta el regente y el regido, porque aquel obliga á este á estar en determinado caso, por tanto obedece al principio de *dominación*.

Unión y relación de los miembros gramaticales.—Puesto que el lenguaje ha de exteriorizar lo que el que habla tiene en la inteligencia, veamos las combinaciones que

¹ Dos albardas no deben ser puestas al mismo burro.

esta hace con las *ideas*. Forma la inteligencia el *concepto* sobre un ser; une los conceptos formando *juicios*; une los juicios formando *raciocinios*.

Salen al exterior envueltos en la palabra que forma *frases* con los nombres; *oraciones* con nombres y verbos, y *períodos* con los nombres, verbos y conjunciones.

El nombre, el verbo y la conjunción son principalmente las palabras propias de esos miembros, sin que esto signifique que sean solos; no, no queremos decir eso sinó que son las palabras principales, en torno de las que se agrupan las demás, como con el nombre, el adjetivo, el pronombre etc.

Estudiadas en un idioma las leyes de unión de las palabras, de los miembros y su colocación debida, está estudiada toda la materia de la Sintaxis propia, natural ó positiva.

Razón de otro estudio.—Quien estudiase bien la Sintaxis de este modo, habrá adquirido todos los conocimientos teóricos y prácticos para hablar bien y con propiedad; escribiría gramaticalmente sin tacha, pero al abrir los *clásicos*, las obras maestras de los mejores autores, vería cosas que él no conocía, leyes por él no practicadas, licen-

cias que no sabe que existieran y se quedaría, como el aprendiz de un gran taller acostumbrado á ver los muebles ó efigies que allí se construyen siempre en la madera blanca, con ojos hundidos, y se le mostrase la imagen con rosadas mejillas, ojos brillantes, blonda cabellera, manto lujosísimo que apenas creería ser aquella la imagen que él llevó á casa del dorador.

La imagen estaba hecha, ni una cincelada más se le ha dado; ¿qué le faltaba?—los adornos. Pues eso mismo sucede al lenguaje, le faltaban los adornos.

¿Es la gramática la encargada de adornar el lenguaje? No; como no es el escultor el encargado de encarnar, pintar y dorar las imágenes ¿pero si sale mal hecha la estatua de sus manos, por bien dorada y adornada que esté ¿será bella? Imposible; tiene defectos originales, malos de corregir ni ocultar con los adornos.

Lo primero es hablar bien conforme á los preceptos gramaticales, hablar con propiedad; lo segundo es adornar el lenguaje para que sea bello. El total adorno corresponde á la Retórica, á la Literatura, pero nadie será buen retórico ó literato sin ser

antes buen gramático. La base y el fundamento del lenguaje se echa en los estudios gramaticales, el que los descuide, no será más que un literato chambón ó un novillero de las letras.

Qué corresponde á la Gramática en este asunto.—Estudiar el lenguaje en todas sus fases para que exprese el pensamiento bien y con propiedad.

Si la vida fuese tan tranquila, que entregado el hombre á la manifestación de sus juicios pudiera hacerlo con entera calma, bastaría lo ya aprendido; pero se ve la vida humana solicitada por mil móviles distintos, unos internos y otros externos á los cuales tiene que obedecer. Depende esto de la misma naturaleza humana y gran parte, de la imaginación.

¿Quién hay que caminando por una carretera, al llegar á un largo rodeo, viendo la senda que le acorta considerablemente, no eche por el atajo? Pues ese es el proceder del hombre en el lenguaje. Otras veces, viendo un charco en el camino más corto, toma el rodeo.

Tengamos en cuenta que el modo de hablar el hombre no es más que la traducción

en signos del modo de vivir y del modo de pensar, porque la humanidad vive como piensa y habla como vive.

La Sintaxis figurada.—Influyendo todas esas circunstancias en el lenguaje, este ha de sufrir alteraciones, según los casos, y esas alteraciones constituyen el fondo de su estudio.

Siempre que notemos alteración de lo establecido en la Sintaxis propia que es la *norma*, hay algo que notar de la Sintaxis figurada.

Si están las palabras precisas cada una empleada según su oficio propio; enlazadas por las leyes gramaticales; ocupando su verdadero lugar y tomadas en sentido propio, no hay alteración.

Pero si hay *más* ó *menos* palabras de las precisas; ó alguna hace papel distinto del que le pertenece; ó se falta á la concordancia ó al régimen; ó no están en el lugar propio, ó están tomadas, no en sentido natural, sino figurado, entonces hay alteración y hay que buscarla en la infracción de las reglas gramaticales estudiadas como *figuras* en la Sintaxis figurada.

Estas figuras obedecen á la necesidad de abreviar, á la elegancia del lenguaje, á la claridad.

Unas lenguas tienen más hipérbaton que otras dependiendo de ello en gran parte la elegancia, si bien tienen la ventaja de seguir el orden lógico las que tienen menos. El latín tiene gran hipérbaton, el francés tiene poco.





CAPITULO XXVIII

¿Está ya definitivamente hecha la gramática de nuestra lengua?—Palabras que se unen por concordanciai.—
El sustantivo y el adjetivo.—El sujeto y el verbo.—
El relativo y su antecedente.

Está ya hecha definitivamente la Gramática de nuestra lengua?—Poco vale mi opinión, ante las personas ilustradas y Corporaciones que nos la dan hecha y con fuerza de obligar, pero nada se pierde con que la exponga y medite el aficionado á estos estudios, sabiendo que, en lo hasta aquí hecho, hay según creo, mucho que enmendar y nuevos

caminos científicos que emprender en los estudios gramaticales y filológicos.

Alguna cosa hay en el diccionario de la Real Academia notada por mí como defecto, en mis libros, y en la última edición se ha corregido, aunque no bien, prueba que la razón estaba de mi parte.

No es ofender á nadie marcar errores que todos podemos, á menudo, cometer juntos y separados, no estando dotados del precioso don de la infalibilidad; ni la lengua nacional es patrimonio de nadie para que á los que consagramos toda nuestra vida á esos estudios se nos ponga *veto* por quien ninguna autoridad tiene para ello. La ciencia es libre y ¡ay! de la pobre nación que para su cultivo use mordazas! En ella prevalecerá la ignorancia de unos pocos indoctos, contra la luz purísima que darían muchos entendimientos doctísimos, obscurecidos por el desdén y la injusticia. Ese monopolio del saber convendrá á unos pocos afortunados, pero á la naciones no les conviene.

No importa que el que nota un error sea pequeño y sin honores ni condecoraciones como las que se otorgan á otros más sabios, si el error es verdadero y se puede corregir, yo me contento con que se vayan mejorando nuestros estudios, aunque otros se lleven la gloria.

Se estudia mal la Analogía, sin método científico, sin relaciones filológicas; no se estudia la Etimología; la Sintaxis es una desdicha, no obedece á plan ninguno; se confunden las leyes del lenguaje y da por resultado perder un tiempo precioso y no adelantar los estudios gramaticales.

Palabras que se unen por concordancia.—
Se unen por concordancia las palabras de-

clinables en las lenguas de flexión como el griego y el latín, y en las que de ellas se han formado las que traducen á aquellas.

El sustantivo y el adjetivo.—El sustantivo se une con su adjetivo en el mismo número, en el mismo género y en el mismo caso, v. gr. λογος καλος, palabra hermosa, οίκουμένην μεγάλην και ευδαιμόνα, población grande y opulenta; *vulgus profanum*, profano vulgo, *mulier peregrina*, mujer extranjera; *actions mythiques*, acciones mitológicas, *monarchie persane*, monarquía pérsica; *sviluppo storico*, desenvolvimiento histórico; *espressione umana*, espresión humana; *primeiras escholas*, escuelas primarias, *nossas faculdades*, facultades nuestras.

Convienen igualmente todas las lenguas neo-latinas en emplear la forma plural del adjetivo, pronombre ó participio cuando á la vez han de concordar con varios sustantivos; en emplear el singular cuando solamente elige el escritor para la concordancia el primero ó el último de los sustantivos.

El sujeto y el verbo.—Un nombre que es sujeto y un verbo solamente se unen por

concordancia: no se necesita que el nombre rija al verbo, que el verbo no puede ser regido por el nombre; basta que se unan por concordancia y donde está esta sobra el régimen, que son dos leyes distintas é independientes, como se verá.

El sujeto y el verbo tienen gramaticalmente la misma categoría, ocupan la misma altura y por lo mismo el uno *no puede* regir al otro.

Esto se halla claramente comprobado en todas las lenguas; véanse los siguientes ejemplos: βάρβαροι φεύγουσι, los bárbaros huían, Κύρος ἐκέλευσε, *Ciro ordenó; Iam pastor quaerit umbras; ya busca las sombras el pastor;—lues, romane, immeritus delicta maiorum, donec templa refeceris* (tu), pagarás, romano, sin culpa los delitos de tus mayores, hasta que reedifiques los templos; *nous avons reconnu*, nosotros hemos reconocido, — *n'avez vous pas trouvé que les mots latins avaient de poids et de majesté?* — no habeis observado que las palabras latinas tenían mucha entonación y majestad?—*Lo Zulu ha una parola per designare una "vacca bianca", un'altra per designare una "vacca rossa", un'altra per una "vacca nera".—El Zulú tiene*

una palabra para designar una vaca blanca, otra para designar una vaca roja y otra para una vaca negra.—*Devemos desejar mais viver bem do que viver muito*, debemos desear más vivir bien, que vivir mucho.

En todos estos idiomas se ve claramente concertar al verbo con el sujeto y nada más.

Todos ponen al verbo en plural cuando los sujetos son varios.

El relativo y su antecedente.—No puede formar más que una concordancia incompleta. Es natural que el relativo tome el género y el número de su antecedente porque es su representante en la oración que le sigue, que es la de aquel y por eso se llama de relativo, lo cual se ve más claro en latín que en las demás lenguas: *Conflata sunt illa bella quae ad internecionem gesta sunt*, fueron encendidas aquellas guerras que se llevaron hasta el exterminio.—*Fuerunt praeterea magni reges ex amicis Alexandri Magni, qui post obitum, eius imperia ceperunt.*

Hubo además grandes reyes entre los amigos de Alejandro Magno, que después

de su muerte, tomaron sus estados.—*Quarum rerum cura frangebatur*, el cuidado de cuyas cosas se quebrantaba.

El *bella quae*, género neutro en plural por ser el antecedente *bellum*, la guerra, del primer ejemplo; el *magni reges qui* del segundo, masculino plural, por ser *reges*, los reyes, el antecedente y el genitivo de plural femenino *quarum rerum* del tercer ejemplo, por estar expreso el consiguiente *rerum*, del nombre femenino *res*, la cosa, no deja lugar á duda alguna, ni se puede comparar en claridad, precisión y elegancia ninguna lengua moderna para formar tales concordancias.—Para ser gramático de afición, no se necesitará ser latino, pero para ser buen gramático, de fundamento, con conocimientos seguros y claros, se necesita, digan lo que quieran los que hablan de su *inutilidad* porque no lo conocen.

Las lenguas que tienen verdadera declinación con desinencias distintas para los casos, dejan ver claramente que por casualidad está alguna vez el relativo en el mismo caso que se encuentra el antecedente, pero hay que notar cuando esto ocurre que no es por *ley* que en relación el uno con el otro les obligue; no, es que el papel que cada uno desempeña en su oración le obliga á estar en aquel caso, porque siempre á estar *en tal caso* obliga el régimen y nada más que el régimen, y coinciden como dos

personas que se encuentran en la calle sin saber la una que venía la otra.

El caso del relativo, como el caso de su antecedente depende del régimen, por lo cual no coinciden por ley, no conciertan, por eso he dicho que tal concordancia es incompleta.

Más no por esto el antecedente que es siempre un sustantivo (ó el que haga sus veces) y el relativo que es un pronombre adjetivo están en desacuerdo, porque sino puede seguirle el antecedente, por ser de distinta oración, en cambio el *consiguiente* que es el mismísimo sustantivo está *siempre, siempre*, en el mismo caso que él, porque es de su oración y desempeña el mismo papel, pues al fin el relativo es un representante del sustantivo antecedente.





CAPÍTULO XXIX

De la aposición.

Aposición de sustantivos.—La aposición es muy frecuente.—Equivale á dos clases de oraciones.

Aposición de sustantivos.—Antes todos los autores de gramática latina, y por lo mismo todos los que escribieron de la castellana siguiéndoles ciegamente, llamaron á la ley gramatical sintáctica que une á los sustantivos entre sí, concordancia.

Tal unión, que sólo coincide en caso, se vió que si era concordancia era muy imperfecta, puesto que de tres accidentes le faltan dos.

Eso no puede ser; dijeron los gramáticos modernos, no pueden unirse por concordancia los sustantivos, pues solo coinciden

en caso. Es otra ley la que los une. *Caesar, tribunus, orator, dux, imperator fama ac deliciæ populi romani*. César tribuno, orador, jefe, general, fama y delicias del pueblo romano, no pueden racionalmente formar una concordancia, pues César es masculino como nombre de varón y se le une *fama* femenino, aunque singular y *deliciæ* femenino y además plural.

¿Por qué se unen nombres tan incoherentes?—Porque se aplican todos á la misma persona.

Como esta ha de desempeñar *un papel* en la oración, el régimen ha de exigir que el nombre de la persona esté en *tal* caso; pues en aquel mismo se pondrán todos los sustantivos que se le unen, por tanto no se unen por formar concordancia, sino porque se *adjuntan* al nombre sustantivo principal, muchas veces propio, por referirse á la misma persona ó al mismo hecho.

La aposición es muy frecuente.--En todos los idiomas es muy frecuente el uso de la aposición. ¿Porqué razón? — Porque es un modo de hablar abreviado y todo lo que tiende á ganar tiempo es apreciado y muy usado por la humanidad.

La aposición nos ahorra hacer una oración entera: al decir *Alfonso rey*, entendemos *Alfonso que es, ó era rey*; si decimos *yo jóven*, se entiende, *yo cuando era jóven*.

La aposición equivale á dos clases de oraciones.—No sólo por abreviar sino por elegancia y por dar energía al lenguaje se usa muchas veces la aposición *Timoleon, Corinthius*, dice Nepote, *Timoleón de Corinto*, que equivale á decir: *Timoleón que era natural de Corinto*, por tanto se vé que es una oración de relativo abreviada.

Pilato iudice, Judei crucifixerunt Jesum. Cuando Pilatos era juez, los Judíos crucificaron á Jesucristo. Esta aposición *Pilato iudice*, es temporal, pues ya se vé claramente que se refiere á la época en que Pilatos estaba en Judea, y se lavó las manos para decir al pueblo, que él no quería intervenir en la injusta condenación de un inocente.







CAPITULO XXX

Del régimen.

Razón del régimen—Categoría de las ideas—Modos de unirse las ideas—Régimen íntimo—Menos íntimo—Remoto.

Razón del régimen.—Si no se complicaran las ideas en nuestra inteligencia formando uniones inseparables, no habría necesidad de estudiar el régimen, pero uniéndose una idea principal con otra secundaria forman un *nexo* que hay que indicar en el enlace de las palabras, y siempre que el *enlace* se hace entre principal y secundario hay régimen.

Categoría de las ideas.—A la distinta categoría de las ideas corresponde en el lenguaje diversas categorías en las palabras: la que expresa la idea principal se llama

regente y á la que expresa la idea secundaria se le llama *regida*.

Modos de unirse las ideas.—En tres formas se unen las ideas en nuestra mente: con tal *intimidad* que de las dos simples forma una sola compuesta, como de *decir* y de *derecho* forma la idea de juris-dicción, expresándola en la palabra *jurisdictio*; de *facere* y *sanctus*, santificar, *sanctificare*. Este se llama régimen íntimo porque no cabe más intimidad que formar las dos palabras simples una sola voz, como *jurisconsultus*, *jurisconsulto*; de *inter*, entre y *nuntius*, nuncio, *internuntius*, *interlocutor*;—*χρόνομετρον* de *χρόνος* tiempo y *μέτρον* medida, cronómetro; de *χρυσος* oro y *έμρον* flor, *χρίσαντέμος* crisantemo, (flor de oro); — *halbrené*, *aliquebrado*, de ala y quebrar; de *pérégrine*, *extranjero* y *manié*, *mania*, *pérégrinomanie*, peregrinomanía, (manía de viajar); — Blut, sangre y Ablaus deramamiento, Blutablassung, evacuación; de Glas, vidrio y Hütte, casilla, Glashutte, vidriería.

También se escriben separados los dos elementos que forma una voz compuesta

con un guión, que recuerda el —macaf, continuador, de la lengua hebrea.

Así en esta se escribe *col majnot* כל-מענות todas las fuentes; *sex meot* שש-מאות seis — cientos; *sans-beau*, pera de estío; *bas-relief*, bajo relieve; - *ein-cassiren* poner en caja, *Herans-sallen*, caer fuera; en castellano escribimos *ferro-carriles*; *vice-cónsul*, *sub-director*.

Hay otro régimen *menos íntimo*, en el cual no se compenetran tanto las ideas, quedando separadas como quedan las palabras que lo expresan, y le decimos menos íntimo porque nadie se interpone entre la palabra regida y la regente: en él se comprende el genitivo regido del sustantivo, el complemento directo regido del verbo y el caso regido de su preposición, *virtus regis*, la virtud del rey; *proposuerunt præmia*, propusieron los premios; *in itinere*, en el camino.

Los artículos y preposiciones que para indicar los casos se emplean en las lenguas neo-latinas no alejan las palabras porque son el medio de indicar las relaciones: en las lenguas de flexión la interposición de tales partículas aleja á la palabra regida

de la regente, constituyendo un régimen remoto. Así en italiano "*la struttura delle parole*," la estructura de la palabra, equivale á la construcción latina *structura verbi*; en francés "*le génie des races*," el génio de las razas, es traducción del latín *genius generum*; el portugués "*o espirito de ordem*" es el *spiritus ordinis* latino.

Pero si en griego se interpone una preposición como *εν* ante el dativo, marca una unión menos íntima por más que determine con más exactitud la relación, como *εν δήμῳ λέγει*, *hablaba ante el pueblo*; sin preposición diría *δήμῳ λέγει*, *hablaba al pueblo* que parece indicar más intimidad entre el que habla y el pueblo.

En la lengua latina ocurre lo mismo, las preposiciones precisan más las relaciones, pero alejan las palabras unidas por el régimen, como en esta preposición de César: *ex castris in oppidum propter timorem sese recipiunt*, se retiran á la ciudad desde los campamentos por temor.

El régimen *remoto* se marca por la interposición de las preposiciones entre los verbos y sus palabras regidas ó sea sus complementos, como sucede en los comple-

mentos indirectos y circunstanciales, *Veniunt in urbem*, vengán á la ciudad; *lis est sub iudice*, el pleito está por sentenciar. Decimos en castellano: *he comprado este tintero por dos pesetas*; éste último complemento regido inmediatamente de la preposición *por*, lo está mediatamente del verbo comprar, porque se compra *por* dinero, pero el regido *dos pesetas*, que es el precio está separado del verbo por la interposición de la partícula ó preposición.





CAPÍTULO XXXI

Palabras regentes y regida.

Teoría de las palabras en cuanto al régimen— Palabras regentes — Palabra regida—¿El verbo puede ser regido?

Teoría de las palabras en cuanto al régimen.—No habiendo conocido bien los gramáticos de nuestra patria en general, la naturaleza del régimen, no han podido dar claridad á su teoría y así reina una muy grande y muy lamentable confusión.

La teoría del régimen ha de ser sencilla, fundada en principios filosóficos y sin que choque con la de la concordancia, con la de la aposición ni contra la de la construcción. No ha de ser casuística, sino abarcar por lo menos secciones ó mejor agrupacio-

nes de palabras por su naturaleza ó por su significado.

Palabras regentes. — Hay una palabra *regente por excelencia* que es el verbo: á su regencia se pueden reducir las demás, como veremos.

En segundo lugar son regentes en más reducido círculo el *nombre* y la *preposición*.

Los adjetivos, pronombres y adverbios no son regentes sino aparentemente, en cuanto tienen participación en la naturaleza del sustantivo los dos primeros, y de preposición el último.

Palabra regida. — Lo digo en singular porque verdaderamente no puede haber más palabra regida que el nombre. ¿Qué indica una palabra regida? — que otra principal la reduce á la condición servil de obedecer, para indicar *determinada relación*. — ¿Qué es lo que expresa la *relación*? — El caso. — ¿Podrá ser regida una palabra que no tenga casos para ponerse en *esa determinada relación*? — Claro que no, no es posible, y los que tal digan nacionales ó extranjeros, no han comprendido el régimen, confundiéndolo muchas veces con la simple concordancia.

En buena gramática y en buena lógica no hay más palabra regida que el *nombre sustantivo*, ni puede haber más.

El verbo puede ser regido?— En los modos personales de ninguna manera; en los modos *nominales* sí, porque son verdaderos nombres: tal es el infinitivo, verdadero sustantivo verbal expresivo de la acción.

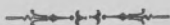
El gerundio algunas veces que equivale á nombre, y otras á un adverbio.

El participio que como adjetivo puede usarse sustantivado.





SINTAXIS PARTICULAR



CAPÍTULO XXXII

Régimen del sustantivo—Régimen de algunos adjetivos
—Construcción del verbo sustantivo—Régimen del
verbo transitivo—Complemento directo—Indirecto
Complementos circunstanciales—Complementos cir-
cunstanciales accesorios—Accesorios accidentales.

Régimen del sustantivo. — El sustan-
tivo, susceptible de poseer, expresa su
propiedad sujetándose al sustantivo que
significa la cosa poseída con las terminacio-
nes de genitivo en las lenguas de flexión y
con las preposiciones de este caso en las
que no tienen verdadera declinación, v gr.
κύων γυναικίος, el perro de la mujer; — *domus*
amicorum, la casa de los amigos; — *sumus*
gumis (godo), el hijo del hombre; — *dis*

Apfel des Gartens, las manzanas del jardín; — *the father of the friens*, el padre de los amigos; — *the king's castle*, el castillo del rey; — *zaldi semearen* (vasco) caballo del hijo.

En los idiomas que no tienen declinación propia, se usan preposiciones que en la mayor parte es la *de*, así: *la tour de l'église*, la torre de la iglesia; — *les clefs du grenier*, las llaves del granero; — *il violino del accordatore*, el violín del afinador; *le scarpe della dama*, los zapatos de la dama; — *o povo da mãe e a terra do pae*, el pueblo de la madre y la tierra del padre.

La lengua hebrea indica éste régimen por el *makaf*, así dice: *sefer toráh* ספר-תורה libro de la ley.

Régimen de algunos adjetivos.—La lengua latina tiene adjetivos verbales terminados en *ax* como *capax*, capaz, *tenax*, tenaz; en *ius* como *dubius*, dudoso, *accusatorius*, acusatorio; en *idus* como *cupidus*, deseoso, *dividus*, aislado; en *osus*, como *dadivosus*, dadivoso, *studiosus*, estudioso, que llevan un genitivo, por participar de la significación del verbo de donde nacen: han pasado á nuestra lengua con la misma fuerza ver-

bal y, se construyen de la misma manera, así se dice *capaz del trabajo, dudoso de la verdad, aislado de todo el mundo, dadivoso de lo suyo*.

Han seguido el mismo camino los adjetivos que significan ciencia ó ignorancia como *sabedor del suceso, iguorante de la ciencia*.

 **Construcción del verbo sustantivo.**—Como en todos los idiomas clásicos y neo-latinos, es el verbo abstracto de la existencia absoluta, sin más determinación; en ninguno tiene otra construcción en su significación propia que la de concertar con el sujeto que, como siempre está en nominativo, y ponerle detrás un atributo en concordancia con el sujeto: *εις συπος*, tu eres sabio;—*Duo fratres sunt milites*, los dos hermanos son soldados.

Régimen del verbo transitivo.—Como por su naturaleza necesita complemento, diremos lo que este es.

El verbo expresa la acción, pero hay acciones que en sí se completan como *dormir, respirar, crecer, morir*, y se llaman verbos *intransitivos* ó *neutros*, y otras que no son completas sin otro término, pues nece-

sitan una determinación concreta como *cazar*... se caza algo, *perder*, alguna cosa se ha de perder, *escribir*,... algo se ha de escribir; este *algo* es el *complemento*.

Hay complementos de tres clases *directo*, *indirecto* y *circunstancial*.

El directo, es la persona ó cosa que recibe el efecto de la acción del verbo, como *cazaban conejos*; — *perdieron el patrimonio*; — *escribían muchas cartas*. *Conejos*, *patrimonio* y *cartas* son los complementos que están en acusativo, pues si fuese en latín dirían *cuniculos*, *patrimonium* y *epístolas*, donde se ven más claros los acusativos por sus desinencias *os*, *um*, *as*.

Complemento indirecto.—Por la significación especial que tienen tanto algunos verbos transitivos como otros intransitivos de atribución, destino, favor, daño, provecho necesitan un complemento indirecto en dativo. Así *dar*, *favorecer*, *decir*, *imputar* y otros muchos como *el capitán daba la paga para los soldados*;—*el rico favorece al pobre*; —*había dicho su pensamiento á los amigos*;—*los convecinos le imputaron el crimen*.

Complementos circunstanciales.—¿Qué ac-

ción puede realizarse, sin realizarse antes, después, pronto, tarde, hoy mañana ó sea en un tiempo determinado?—Ninguna.

¿Qué acción se verificará sin verificarse aquí, allí, cerca, lejos, en casa ó en el campo ó sea en un lugar?—Ninguna. Luego todas las acciones se verifican en un *lugar* y en un *tiempo* determinado. Son dos circunstancias *precisas*: á los nombres ó palabras que las expresan llamamos *complementos circunstanciales principales*, porque no pueden faltar.

¿Hay por esto necesidad siempre que se habla ó se escribe de expresar el tiempo y el lugar en que se hizo la acción, en que se verificó el suceso?—No, se callan la mayor parte de las veces, y solamente acostumbran á expresarse cuando son importantes bajo cualquier punto de vista.

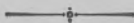
Ahora, á la pregunta, *cuando* ó *donde* sucedió, se puede contestar casi siempre con toda precisión.

Complementos accesorios accidentales.—Hay otras circunstancias relativamente precisas, pero no tan constantes como las dos indicadas, que forman los *complementos accesorios*, tales son la *causa*, el *modo*, el *ins-*

trumento, parte, compañía; ejemplo: Por redimir á la humanidad, murió Jesucristo clavado en una cruz, lanceado su costado, y con dos ladrones.

Complementos accesorios accidentales.—Otros complementos más particulares ó más especiales acompañan al verbo para perfeccionar la expresión total de su afirmación, que, por su índole y significación especial, se ponen menos veces, por lo que les llamo *accidentales*, y estos son el *precio* de las cosas, la *distancia* de los lugares, el *peso* de las sustancias, la *medida* de los productos; así: en *diez pesetas he comprado* en un pueblo que dista de aquí *cinco kilómetros un cordero* que pesaba *nueve kilogramos y dos litros* de vino excelente.

Cómo se usan estos complementos no podemos decirlo porque alargaría mucho esta obra, solo diremos en resumen que el *directo* se pone siempre en *acusativo*, el *indirecto* en *dativo* y en las lenguas de flexión alguno en acusativo con preposición, y los circunstanciales, la mayor parte en ablativo con preposiciones y alguno en acusativo con preposición.





CAPITULO XXXIII

Uso de las partículas.

Partículas y razón de su nombre —Del adverbio —La preposición —De la conjunción.

Partículas y razón de su nombre.—Las llamadas palabras indeclinables en latín y en griego son las partículas de la lengua hebrea, recibiendo este nombre en otras muchas porque son pequeñas partes de palabras, que se han dejado para expresar las relaciones. En realidad merecen más propiamente este nombre las preposiciones y las conjunciones. Los adverbios son palabras completas y largos muchos de ellos.

Del adverbio.—Calificar al verbo es su oficio principal, *llegaré pronto, comeré tarde, dormiré profundamente.*

Debe siempre ir cerca del verbo para evitar ambigüedades y va con adjetivos y otras palabras atributivas, como: *estaba blanco completamente*; — *de ayer acá ha cambiado mucho*; — *nunca jamás le hablaré*; *por siempre jamás amen*. Los de modo, derivados de adjetivo conservan el régimen de ellos, así: *relativamente á lo que tienen, no gastan demasiado*.

La preposición.—Es tan vario el uso de la preposición en la Sintaxis de nuestra lengua, que no es posible descender á detalles, por lo cual me contentaré con poner ejemplos tomados de su uso, sin pararnos á ningún comentario.

Amo á Dios (ac)—favorezco á todos (dat)—*de* Cádiz al puerto—*á* pie—*á* gritos—*á* vencer ó *á* morir—se sentaron *á* la mesa—*á* instancias de la madre—rendido *á* la fatiga—rompieron los cristales *á* pedradas—pasaron la guarnición *á* cuchillo—vendía *á* cuatro duros la vara—presta *al* seis por ciento—juega *á* las damas—diputado *á* Cortes—*á* estudiar llaman—cae gota *á* gota—estaban cara *á* cara—viene *á* menudo.

Compareció *ante* el tribunal—*ante* todo no faltes.

Acerca de eso no me habló.

Sirvió *bajo* sus órdenes—la gallina cobija á los polluelos *bajo* sus alas.

Comió *con* los amigos—todo lo hace *con* orden—*con* perdón de V.—*con* ser tantas sus riquezas, vive pobremente.

Contra todos peleaba—*contra* el muro apoyó la madera.

El hombre justo es querido *de* los buenos y odiado *de* los ma-

los—acompañado *de* todo el pueblo—precedido *del* clero—morirse *de* hambre—resentirse *de* la pierna—venían *de* Madrid—volvemos *de* la estación—mesas *de* mármol—el perro *de* Pío es *de* casa—lloraba *de* alegría—el bribón *de* Pegote—Lope *de* Vega—triste *de* mí!—es distinto el uno *del* otro—botella *de* vino—*de* lo dicho no hay nada—murió *de* 50 años—*de* salud bien, *de* dinero mal—vá *de* ordenanza—trabaja *de* albañil—hombre *de* bien—dále *de* mi parte una peseta—en traje *de* baile—toma *de* mi pan—cansado *de* esperar—vino *de* balde.

Desde el puente hasta la ciudad—*desde* las cuatro—*desde* luego. Estaré *en* casa—mosca *en* leche—*de* aquí *en* adelante—estaba *en* calzoncillos—estar *en* razón—instruido *en* las ciencias—*en* virtud de sus órdenes—*en* favor de sus herederos—*en* fiesta, *en* descansar, iremos—no hay inconveniente *en* despachar ese asunto—incurrió *en* excomunión mayor—*en* fin, lo despidió.

Entre Escila y Caribdis—*entre* once y doce—pensaba *entre* mí—*entre* lobos no se muerden—*entre* otras cosas se halló una escopeta—*entre* gente de bien—le favorecieron *entre* todos.

Los caballos se dirigieron *hacia* el bosque—cae *hacia* el norte—llegamos *hacia* el medio día.

Hasta mañana—*hasta* que vengas—es *hasta* borracho—*hasta* más ver—se metió en el agua *hasta* el cuello.

Sale *para* Zaragoza—le avisó *para* ir—la criada lleva dinero *para* verdura—está *para* morir—paga *para* San Juan—*para* la edad es bastante alto—hay *para* todo—¿*para* qué soy llamado?—*para* dado, no es malo.

Por nosotros retrasó el viaje—esto se ha hecho *por* tí—*por* llegar, hemos corrido—rico *por* su familia—medía *por* palmos—vengo *por* quince días—*por* el monte hay tomillos—*por* Octubre se cogen las uvas—nos lo entregó *por* fuerza—lo pasó *por* alto—vengo *por* mi amo—*por* una rosa hay cien margaritas—*por* vida mía, no me acordaba—*por* la Virgen del Carmen—interceden *por* el reo—todos le tenían *por* listo—ha mandado *por* dinero—*por* mí, haz lo que quieras—le avisó *por* el brazo—al

cinco por ciento—mal *por* mal, más vale así—*por* mucho *que* cueste, valdrá dos duros —*por* ahora tengo bastante.

Según San Mateo—*según* el modelo—*según* han dicho.

Sin dinero no te vayas.—*sin* embargo—*sin* más ni más—*sin* duda—á las tres *sin* falta—*sin* Vs. se hubiera muerto.

So, por bajo—*so* pena de castigarle—*so* pretesto.

Sobre gustos—*sobre* mesa—*sobre* perder, ser insultado—costó *sobre* mil reales—presta *sobre* alhajas—cayó *sobre* el destacamento.

Tras la iglesia está mi casa—caminaban por la senda uno *tras* otro—la guardia civil corrió *tras* el ladrón.

DE LA CONJUNCIÓN

Conocido el oficio propio de la conjunción en las lenguas clásicas en que tan claro se vé su sentido, como puede verse en este párrafo de la vida de Trasíbulo de C. Nepote: "*Dixit Pítacus: Nolite, oro vos, id mihi dare quod multi invideant, plures etiam concupiscant. Quare ex istis nolo amplius quam centum jugera, quae et meam animi æquitatem et vestram voluntatem indicent, nam parva munera diutina; locupletia, non propria esse consueverunt.*"

Dijo Pítaco: Os ruego, **que** no me queráis dar lo que muchos envidien, y la mayor parte ambicionarían. *Por lo cual* de estas no quiero más **que** cien yugadas, que indiquen **no** solo mi moderación, **sino** vuestra voluntad,

porque los pequeños regalos son duraderos; los desmedidos no acostumbran á hacerse propios.

Las conjunciones *etiam, quare, quam, et repetida, nam*, dan tanta fuerza al lenguaje y tanta claridad á la expresión que no se necesita esforzar mucho para comprenderlo.

En castellano ya se vé por la traducción que no corresponden nuestras conjunciones á la fuerza, gracia y claridad que tienen las latinas.

Entre las copulativas la más frecuente es la **y**, que repetida delante de muchas voces da fuerza y aún elegancia.

Ni, es una de las más enérgicas sobre todo repetida en distintos miembros.

La conjunción *que* usada con los verbos generalmente los determina á subjuntivo,

Las adversativas *pero, más* no sólo son frecuentes sinó interesantes en el lenguaje como puede observarse al leer cualquier trozo bien escrito en que se empleen.

Las causales *porque, pues* son dignas de observación por traducir á varias de las latinas y ser la expresión de la razón y continuidad del período.

Las demás pueden verse en la Gramática pues ofrecen poco de particular, en su concepto general.

Del adverbio ya se ha dicho lo conveniente y de la interjección lo mismo para que ahora nos tengamos que detener.

La conjunción, cuyo oficio ya sabemos, unir oraciones, ya completas, ya clípticas, es de importancia suma por lo que influye en los modos del verbo.





CAPITULO XXXIV

De las figuras y de la construcción

Naturalidad del lenguaje figurado—El hiperbatón—
Complementos de los términos del juicio—Tres categorías de palabras en el período—El atributo—Lugar de estas palabras en la construcción—De la elipsis.

Naturalidad del lenguaje figurado.—El estudio de la estructura del lenguaje forma un arte: en él se estudian las *reglas* para conocerlo y usarlo reflejamente, y esas reglas lo abarcan todo: estructura, forma, significación, enlace, lugar, cambios.

Con arte y sin arte, es decir, conociéndolo ó no conociéndolo, habla el hombre, escribe espontáneamente y comete las mismas alteraciones que el hombre de letras.

¿Por qué así?—Porque le basta á la imaginación sentir para imitar, y porque las

alteraciones obedecen á necesidades del organismo ó de nuestro entendimiento y estos son igual en todos los hombres.

El hiperbatón la colocación de las palabras en orden distinto del gramatical y lógico, la libertad del lenguaje, es más natural que el orden sujeto al patrón; más natural hasta cierto punto, hay un choque de dos cosas naturales; la naturalidad del entendimiento y la naturalidad de la imaginación: el primero dirige el orden *gramatical* la segunda el orden *oratorio*.

Sin pensar reflejamente en ello, pasa desapercibido el orden gramatical porque de cada veinte oraciones se pone una en ese orden y el que no estudia, no lo conoce,

Ningún norte tendríamos para orientarnos, ninguna medida para el ajuste, y el literato ha tenido necesidad de buscarla encontrándola en el entendimiento ó en la Razón y en la Naturaleza misma.

¿Qué expresa el producto de la Razón? el pensamiento, el juicio. Qué es juicio? Una reunión de términos, que á falta de poder representarlos simultáneamente, se representan en su lógica sucesión; primero el *cazador*—luego la acción de *tirar*—después el *conejo* muerto.

¿Pueden alterarse estos términos? = No.— Si no hay cazador ¿quién suelta el tiro?— Si no se dispara ¿cómo muere el conejo?— Y si á donde tira no hay conejo ¿cómo lo ha de matar?

Luego la Naturaleza con sus leyes físicas nos dá la base para el orden lógico, para el patrón gramatical: sujeto—verbo—complemento. *El cazador—mató—al conejo.*

Complementos de los términos del juicio.— En esa primaria sencillez se presenta una que otra vez el lenguaje; lo más común es presentarse con palabras que acompañan á esos términos principales, pues, en general es lo regular que á cada uno rodee, por decirlo así, lo que á él se refiere, como camina un planeta rodeado de todos sus satélites.

¿Oscurecen estos por ventura á su principal? No, que con el orden de la Naturaleza domina siempre el superior al inferior, porque así debe ser y no sucede menos en el lenguaje; los términos *primarios* y *secundarios* dominan á los *terciarios*.

Tres categorías de palabras en el periodo.— *Primarias, secundarias y terciarias.* Mucho conviene fijarse en esta nueva divi-

sión que no comprende ni cada una siempre las mismas clases de palabras, ni unas mismas palabras dejan de pertenecer á las tres divisiones, lo cual sucede por que la clasificación no se refiere á la materialidad de la palabra, sino al *papel* ó al *oficio* que desempeña en la oración.

Veamos esas tres clases de palabras; son:

Primarias.—El sujeto, el verbo, el atributo el complemento directo.

Secundarias.—El complemento indirecto (dativo ó acusativo con una preposición)—Completamentos circunstanciales de lugar, de tiempo, de modo, de causa, de instrumento de compañía, de peso, distancia y medida; las conjunciones subordinativas; el ablativo oracional.

Terciarias.—Los adjetivos que acompañan á los sustantivos; los otros sustantivos unidos por aposición al sujeto ó á cualquier complemento; los adverbios que acompañan á los verbos; los genitivos que expresan propiedad; los ablativos de cualidad; las conjunciones

coordinativas; el vocativo, la interjección.

Naturaleza del sujeto y de los complementos.—Todo sujeto ha de ser un *sustantivo*, es decir, un ser capaz de obrar. Igual naturaleza han de tener el complemento directo, el complemento indirecto y el complemento circunstancial. Dado su papel es imposible otra cosa.

Supuesta la variabilidad y limitación de las cosas humanas se toman los pronombres como representantes del nombre sustantivo, y en este sentido pueden ser sujeto y complementos.

El adjetivo puede sustantivarse ¹, y sustantivado puede ser sujeto y complemento.

El infinitivo es el nombre sustantivo de la acción y así considerado puede hacer de sujeto ó de complemento en el período.

Una oración entera puede tomarse como un sustantivo, y entonees esta oración puede igualmente hacer de sujeto y de complementos en el lenguaje.

En resumen por naturaleza, por derecho propio esos papeles están encomendados solamente al nombre sustantivo, los demás los desempeñan por delegación, por encargo, por representación, por sustitución. No se eche en olvido esta importante observación, si se quiere marchar con pié seguro en el Análisis y en el estudio de los idiomas.

El atributo.—Suelto y desprendido sólo se nos presenta en las lenguas en las oracio-

¹ Véase página 119.

nes primeras de verbo sustantivo. Está representado por un sustantivo ó por un adjetivo: *Antonio es abogado—Pedro es feliz*. Envuelto en los demás verbos se nos oculta un término de la oración, porque la primera de activa tiene tres términos expresos, pero uno más oculto.

El análisis de la oración: *Nerón incendió á Roma*, nos dá sujeto, verbo y complemento directo; pero el sujeto *existió* en aquel momento no como antes, sino *siendo incendiario*, nuevo atributo que añadió la Historia al que ya llevaba el de cruel. Luego *Nerón fué* (ó *existió*) *incendario de Roma*, esto es lo que el lenguaje dice á nuestra inteligencia con el verbo incendiar.

Digo lo que antes, otras palabras pueden representar al atributo, todos los que participen ó sustituyan al sustantivo ó al adjetivo. *Querer es poder*, decimos, ¿qué es *poder* en la oración?—Es un atributo de querer.

Lugar de estas palabras en la construcción.
—La construcción inversa, oratoria, figurada ó libre coloca las palabras primarias como *jalones* principales de una línea. Sigue con las secundarias intercaladas como *postes* más pequeños y acaba por llenar los claros con las de último orden. Las prime-

ras son las que en realidad marcan el orden. Alguna vez se les anteponen las secundarias. La combinación es variable hasta el infinito, pero con estas dos condiciones: Nuestra imaginación no altera el orden simétrico y monótono del lenguaje severo de la Razón si no es para darle más fuerza, más gracia, más belleza. Nuestra imaginación no altera el orden lógico, sino para poner primero las ideas más interesantes, ó evitar difícil pronunciación, defectos de combinación como la aliteración, el hiato y la repetición de voces próximas.

No cambia el sentido aunque la oración adopte la forma pasiva, pues, si los términos principales cambian los casos, por convertirse en sujeto del verbo la persona paciente, por la cual tiene que ponerse en nominativo, y la persona agente, motora de la acción, en ablativo, resultando la oración primera de pasiva: *Roma fué incendiada por Nerón*, se separa el verbo *ser* del atributo *incendiada* y se vé más claro el atributo.

Los tres trozos siguientes de latín, frances y español escritos con caracteres gruesos las palabras primarias con caracteres medianos las secundarias, y con caracteres de cursiva las terciarias, harán ver á simple vista la diversa construcción figurada de esos idiomas.

Latín
de Cicerón

Quintus igitur *Ligarius*, cum esset adhuc nulla belli suspicio, legatus in Africam cum proconsule C. Considio protectus est: quā in legatione et civibus et sociis ita se probavit, ut decedens Considius provinciam satisfacere hominibus non posset, si quemquam alium provinciae praefecisset. Itaque **Quintus Ligarius**, cum diu recusans nihil profecisset provinciam accepit invitus: cui sic praefuit in pace, ut et civibus et sociis gratissima esset ejus integritas et fides.

Francés
de Fenelón

Les hommes passent comme les fleurs qui s'épanouissent le matin, et qui le soir sont flétries et foulées aux pieds. Les générations des hommes s'écoulent comme les ondes d'un fleuve rapide rien ne peut arrêter le temps, qui entraîne avec lui tout ce qui paraît le plus immobile. Toi-même, ó mon fils! mon cher fils! toi-même qui jouis maintenant d'une jeunesse si vive et si féconde en plaisir souviens-toi que ce bel âge n'est que une fleur qui sera presque aussitôt séchée.

Español
de Jove Llanos

En el espacio de muchos siglos casi no encontramos las artes sobre la tierra y si de cuando en cuando divisamos alguno de sus monumentos, es tal, que apenas nos libra de la duda de su existencia, así como aquel río que después de haber conducido penosamente sus aguas por sitios pedregosos y quebrados, desaparece repentinamente de nuestra vista, sumido en los abismos de la tierra, y vuelve á brotar después de trecho en trecho, no ya rico y magestuoso como antes era, sino pobre.

Traducción del latín

Pues Quinto Ligario cuando todavía no había sospecha alguna de guerra, marchó como asesor con el proconsul C. Considio, al Africa; en cual embajada probó así á los ciudadanos y á los aliados, que saliendo Considio de la provincia, si la

Traducción del francés

Los hombres pasan como la flores que se abren por la mañana, y por la tarde están marchitas y pisoteadas. Las generaciones huyen como las ondas de rápido río; nadie puede detener el tiempo, que arrastra consigo todo lo que parece más

encargaba á algún otro, no podía satisfacer á los hombres. Habiendo marchado Quinto Ligario rehusando largo tiempo, tomó contra su voluntad la Provincia: á la que de tal manera gobernó en la paz, que su integridad y fidelidad fué muy grata á los ciudadanos y á los aliados.

seguro. Tu mismo hijo mío! hijo querido! tu mismo que disfrutas al presente de una juventud tan viva y tan llena de placer, acuérdate que tan bella edad no es más que una flor que] estará bien pronto seca.

De la elipsis.—Nada diremos de la *si-lepsis*, *enálage*, *prolepsis* y *pleonasmó* que se estudian en la gramática y se cometen algunas veces cuando hay necesidad, pero si me ocuparé de la Elipsis, por la frecuencia de su uso y la relación íntima que tiene con varias reglas gramaticales.

Está permitido omitir en el lenguaje de ordinario, todo aquello que el lector ó el oyente puede suplir con suma facilidad á medida que lee ó habla el orador.

Estas supresiones obedecen á la rapidez del pensamiento y están en la conciencia de todos. Influye en ellas la imaginación y el ejemplo: estas supresiones las hace el rústico y el ignorante como el cortesano y el literato, lo cual nos prueba que se fundan en principios lógicos y psicológicos: nacen del espíritu y de ahí la uniformidad no sólo en los individuos, sino en los idiomas.

En griego, en latín y en español se ca-

llan casi siempre la primera y segunda persona del verbo cuando son sujeto de él, porque llevando las características personales, no se necesita decir quien ha ejecutado la acción, pero el francés, que también las podría omitir algunas veces, las expresa siempre.

Cuando se ha expresado una oración cuyo verbo afecta á otro nombre ó complemento que viene detrás, se acostumbra á poner este solo, callando el sujeto, el verbo y aun todas las demás palabras de la oración, que por el sentido ya nos indica que todo aquello se debe suplir; en este ejemplo; *Omnes homines, Patres conscripti, qui de rebus dubiis consultant, ab odis, amicitia, ira atque misericordia, vacuos esse decet.*

Senadores todo hombre que delibera sobre cosas dudosas, debe estar exento de odio, de amistad, de ira y de misericordia.

Se repite cuatro veces.

<i>Omnes homines, Patres conscripti.</i>	{ odio	1. ^a
<i>qui de rebus dubiis consultant, vacuos esse decet ab.</i>	{ amicitia	2. ^a
	{ ira	3. ^a
	{ misericordia	4. ^a
<i>Senadores todo hombre,</i>	{ odio	1. ^a
<i>que delibera sobre cosas</i>	{ amistad	2. ^a
<i>dudosas debe estar exento de.</i>	{ ira	3. ^a
	{ misericordia	4. ^a



CAPÍTULO XXXV

Progreso de nuestra lengua.

Dos lenguajes.—En donde pueden estudiarse —Indígenas primitivos y pueblos colonizadores—Influencia romana.

Dos lenguajes.—En toda lengua hay dos cultivos diferentes nacidos de las dos clases de personas en la Sociedad: las bien educadas é instruídas hablan con finura y delicadeza, es el lenguaje correcto conocido en la historia de la literatura latina con el nombre de *sermo urbanus*; los ignorantes usan un lenguaje tosco, inculto, grosero, el *sermo rústicus*, lleno de incorrecciones.

En donde pueden estudiarse.—En el uso común de la vida se oyen hablar dentro de la misma mansión: uno es el lenguaje de los amos, otro el de los criados. Tertulias

aristocráticas, centros de instrucción, reuniones de personas doctas; lenguaje florido, correcto, atildado; tabernas, barrios bajos, pueblos rústicos, lenguaje lleno de barbarismos, chistes groseros, estilo bajo, desaliñado.

Las producciones dramáticas, dramas, comedias, sainetes pintan personajes, que por suerte hablan el lenguaje que se habla en la vida real; allí, allí, tenemos la fuente donde debemos acudir á estudiar el lenguaje culto y el chocarrero de la plebe: allí habla cada personaje como habla la clase á que pertenece.

Comparemos el lenguaje de las personas cultas con el del vulgo y se verán los defectos á simple vista.

Sermo rústicus

Juan Melero jué soldado,
soldado del ray Perico,
tragaba mucho, de prisa,
trabajando despacico.
Se jué á la guerra del moro
y se fartó de matar,
llegóse allí á espavilar
ahorrando todo el socorro.
Golvió á su tierra Melero,
rico si, pero en concencia,
aplicando su experiencia
á repretar el dinero.

Sermo urbanus

¿Donde voy, ciego humicido?
¿Donde me llevas honor,
sin el alma de mi amor,
sin el cuerpo de mi vida?
Adios mita! dividida
del alma, sol que eclipsó
una sombra; pero no,
que muerta la esposa mía,
no tuviera luz el día,
ni tuviera vida yo.
¡Blanca muerta! No lo creo,
el cielo vida le dé.

Indígenas primitivos y pueblos colonizadores.—En las primitivas emigraciones de los pueblos aryaos, se corrieron hacia Esperia ó sea hacia el Occidente algunas tribus que conocemos con el nombre de *Iberos* y *Celtas* y juntándose en mezcla paulatina se formó la raza *Celtibera*, que, como es natural, fué ocupando los terrenos del centro.

Esta es pues la primera raza española que deja vestigios de su incipiente civilización: pasan desde los comienzos de la ocupación de la Península en el siglo XXII a. de J. C. atribuída ya á un nieto de Noé, Tubal hijo de Jafet, hasta 15 siglos antes de la venida de Jesucristo al mundo; son los tiempos prehistóricos de España.

Restan de aquella antigüedad dólmenes, trilitos, sepulcros, templos como el fenicio de Hércules en Cadiz, como el griego de Diana en Denia, murallas, como las ciclópeas de Tarragona, y monedas con letras y leyendas.

Comienzan después á visitar las costas de Iberia los navegantes Fenicios con su jefe Midácrito, se aficianan á las riquezas y establecen algunas colonias y factorías; fundan á Gadir, Málaga, Córdoba Abdera,

Gibraltar, Hispalis. Elevan dos columnas en honor de sus dioses conocidos con el nombre de su héroe, *Hércules*, y le erigen un templo suntuoso cuyos restos, por suerte, se admiran aún en nuestros días.

Al recorrer los Fenicios el Mediterráneo de S. á O. trataron primeramente con los Griegos y tomando éstos varios elementos de la civilización oriental de aquellos, les siguieron también en sus emigraciones en busca de riqueza y de aventuras. Así hacia el siglo VIII. antes de J. C. se los encontraron recorriendo las costas orientales de Iberia fundando á Rosas, Ampurias, Zazintus (Sagunto) Adra, Denia. A las Baleares las bautizaron con el nombre de islas *Gimnesias* y en la costa occidental de la Península siguieron, fundando á *Lisboa*, *Túy* y *Pontevedra*.

Les guiaba tanto á los unos como á los otros el lucro, el comercio: los Fenicios enseñaron á los habitantes de la Península la navegación, el comercio, á teñir las telas de púrpura sacada del murex y otros mariscos; á fabricar el vidrio, objetos de barro, á trabajar los metales y el marfil en lo cual eran muy diestros, á beneficiar las minas á

salar el pescado y á extraer el aceite de la oliva.

Pero tal vez el adelanto más digno de estimación de los que trajeron los Fenicios fué la escritura con los 22 signos de su alfabeto. Contemos con que ningún pueblo de Europa sabía escribir, para apreciar en toda su grandeza aquella invención. Cuánto contribuyeron con la escritura á la ilustración de nuestros antepasados, no es necesario decirlo. Comenzó la invención entre ellos por la necesidad de entenderse en ausencia y la de favorecer á su memoria con las notas comerciales, y después, fijar en sus escritos las condiciones de sus contratos.

Como admirable importaron á los demás pueblos el maravilloso descubrimiento, los beneficios que de él han sacado los pueblos y su civilización son grandiosos: ningún invento material ha sido de tanta trascendencia para la humanidad.

La influencia de los Griegos fué más espiritual que la de los Fenicios, pues aunque enseñaron á los naturales algunas artes, tuvo más importancia la modificación del alfabeto fenicio, del cual se sacó el alfabeto celtíbero.

Entre el año 550 á 218 a. de J. C., pasa la dominación cartaginesa que deja menos huella en la civilización y en la lengua por el caracter avaro y antipático. Entrando en guerra con los Romanos, Escipión se propuso arruinar á Cartago.

Influencia romana. — Cinco siglos duró en España la dominación romana, hasta 414 de la era cristiana y tuvo una influencia decisiva en nuestros destinos.

En las costas y llanos iba sintiéndose el uso de la lengua latina reduciéndose el uso del idioma indígena ó sea del *ibero* y dialectos provinciales á los pueblos de las montañas, resistiendo los embates de los siglos en las Provincias Vascongadas, donde se habla hoy aquella lengua primitiva.

Así vemos florecer durante el Imperio romano escritores españoles tan ilustres como los dos Sénecas, su sobrino Lucano, el autor de la PHARSALIA, víctimas de Nerón, el famoso Quintiliano, el geógrafo Pomponio Mela; el epigramático Marcial, Floro el historiador; el poeta Silio Itálico y los agricultores Balbo y Columela. Forman brillante parte de la LITERATURA LATINA las excelentes obras de éstos y otros escritores

españoles, lo cual nos indica bien claramente que por entonces no fué lengua literaria la ibera, ni los dialectos antiguos que se hablaron en España primitivamente.

Con la propagación del cristianismo después de los dos primeros siglos de las horribles persecuciones, se cultivó más la lengua latina en la literatura cristiana, distinguiéndose mucho el Obispo de Córdoba Osio, el historiador Paulo Orosio, distinguido discípulo del Obispo de Hipona, los célebres Obispos y oradores Osio y Paciano, los poetas Juvenco, Prudencio, Avieno y Severo.

No solamente influyó Roma en el gobierno de nuestra patria creando los municipios, sino dándonos la base de la legislación, los modelos de su literatura y los elementos de nuestro idioma.

A la desmembración del Imperio Romano por la irrupción de los bárbaros en el siglo V, siguió el invadir nuestra península los *suevos*, vándalos y alanos, que desalojados por Ataulfo, á los dos años estableció el reino de los Visigodos, convertidos los primeros entre los bárbaros al cristianismo, debido acaso á la traducción gótica que de la Biblia hizo el Obispo Ulfilas.

Eurico arrojó en 476 á los pocos romanos que quedaban en España, pero la influencia decisiva de ellos dejaba ya bien arraigadas su lengua, su literatura, sus costumbres, sus leyes para que se pudieran olvidar, y enfrente de las escandalosas exacciones de los Pretores, motivo fundado para odiarles, dejaron los grandiosos monumentos, acueductos de Segovia y de Tarragona, el puente de Alcántara y otros varios para respetar su memoria con la veneración que nos merece la ancianidad.

Llegamos al período de la mayor crisis lingüística que se ha conocido en este pueblo: los cambios anteriores fueron la sustitución de unas lenguas por otras; ahora no, ahora se trata de la mezcla de la lengua que hablaban los visigodos con la lengua latina adulterada que hablaban los españoles.

Iban á vivir los dos pueblos en paz y comunidad de intereses y todos habían de esmerarse en tomar lo bueno á su parecer, dejando lo malo de ambas, bien que sacrificando algunas veces lo mejor por llegar al acuerdo deseado.

Llegamos á la época en que el latín popular iba á sufrir una transformación radi-

cal, dejando sin flexión al nombre, introduciendo el artículo, formando los comparativos y superlativos con la ayuda de los adverbios, haciendo indeclinable el relativo y dándole la misma significación á otras palabras; aligerando el verbo en aquellas regulares terminaciones personales que tanta claridad dan al hermoso idioma del Lácio; reduciendo los participios, perdiendo los gerundios y el supino, las elegantes terminaciones de la pasiva, los participios de futuro, y las diversas conjunciones sustituidas por circunloquios.

Desde el siglo VI al siglo VIII, va incubándose y preparándose el idioma romanecado que había de comenzar con visos de lengua escrita y después literaria en los siguientes.

Encontramos como primeros monumentos del romance en el siglo XII el fuero de Oviedo y el de Avilés.

FUERO DE OVIEDO

en 1145.

Istos sunt foros quos dedit Rex domno Adeffonso ad Oueto, quando populauit ista vila per foro santi Facundi et otorgauit istos foros illo imperatore.

FUERO DE AVILÉS

en 1155.

Istos son los foros que deu el Rex d. Alfonso ad Abiliés, quando la poblou per foro sancti Facundi et otorgolo emperador,

Vemos cuánto adelantó el idioma, en el corto espacio de diez años, en ambos documentos. Comparando los detalles, vemos el verbo puro latino *sunt* del primero convertido en la forma definitiva española *son* que aún conserva; en el segundo aparecen ya los artículos *los*, *el* *la* y *lo*; el relativo *quos* aparece como se ha conservado en la lengua *que*; *dedit* latina se cambia en *deu* lemosín y hoy catalán; *Adeffonso* se escribe en el segundo Alfonso; en los dos aparece mal usada la construcción latina de atribución con la preposición de acusativo *ad* pero mejorando la forma *Abiliés* á Oneto, porque aquella por la terminación podría ser acusativo, pero la segunda ó dativo y entonces sobra *al*, ó ablativo y entonces está mal aplicada y peor empleada: lo mismo digo de *per*.

La palabra *sancti* del segundo, sigue mejor la etimología latina por haber suprimido el primero la *c*.

La construcción *otorgolo emperador*, aunque mala é imperfecta, está mejor que *otorgauit illo imperatore* que es lenguaje completamente bárbaro.

En el siglo XIII, se escribieron *Anales* en Toledo, Astúrias, León, Castilla, Navarra y Aragón.

De los de Toledo, se lee: "Et uino el rrey de Marruecos con toda su huest, et priso Losa et non los dexaua pasar.,.

En los de Astúrias: "Gonzaluo Nunnez, fijo de Nunno Rasuera, fué inez en logar de su padre, fué capdiello de la cauallería, et con muchos fijosdalgo, criados de su padre ovo guerra con moros y siempre ganó dellos.,.

Ya se notan en ellos adelanto respecto á la traducción del Forum iudicum, en el cual se lee: "Porque algunos iuezes pueden iudgar de los pleytos, et de las mal fetrias, non deven iudgar de cabo los pleytos, que ya son iudgados; más dévenlos facer complir,,.

Los monarcas de este mismo siglo Don Alfonso X el Sábio, y su hijo D. Sancho IV el Bravo fueron afortunados cultivadores del idioma. Sin comentarios, copiaremos algunas palabras de ambos para que se vea cuanto lo perfeccionaron.

De D. Alfonso el Sábio.

1282.

La mi cuita es tan grande que como cayó de alto lugar se verá de luenne, é como cayó en mi, que era amigo de todo el mundo, en todo él sabrán la mi desdicha é afincamiento,,.

De D. Sancho el Bravo.

1292.

"Non quieras que el tu privado, quando te hobiere á consejar, dé consejo á tu voluntad é non segund la verdat. Quien te bien hobiere á consejar con verdat, la tu pro debe catar; ca non la semeiante placenteándote con la mentira,,.

En el siglo XIV corren en manos de las gentes el *Anadís de Gaula*, *Los votos del Pavón* y demás compañeros, libros de *caballería* á los cuales se desarrolló tal afición que las córtés en 1553 y dos años más tarde mandaron que se quemasen y no se permitiera imprimirlos. El pueblo siguió leyéndolos hasta que Cervantes volvió loca

á la caballería, volviendo loco al Héroe Manchego, prototipo de caballero andante, de los que tan inútilmente hacían pasar las veladas, no sólo á los españoles, que esta epidémia pasó de Alemania ó mejor dicho de Inglaterra á Francia y ésta nos la transmitió: la fina y acertada sátira del Manco de Lepanto acabó con ellos en todas partes.

Con el Renacimiento en Italia y las frecuentes relaciones de aquella nación con la nuestra, hizo que se dejase sentir la influencia de la doctrina alegórica del Dante, y que hubiese tres escuelas poéticas, la alegórica, la didáctica y la provenzal cortesana. No progresó gran cosa el idioma en todo el siglo XIV por lo mucho que se adelantó en el anterior, pero al aparecer el XV ya se presentía el siglo de Oro que fué abundante para nuestras letras en autores y obras excelentes.

La corte de D. Juan II estuvo llena de poetas; figuraron los trovadores Alfonso de Baena, Montoro, Dueñas, Valera, Agraz y otros célebres por sus cancioneros. Después Diego de Burgos, Jorge Manrique con sus coplas, los copleros Provincial y Mingo Revulgo, D.^a Teresa de Cartagena.

En tiempo de los Reyes Católicos escriben López de Mendoza, Juan del Encina, Urrea, Padilla, Florencia Pinar, Guillen de Avila y otros varios; aparece la famosa

novela la Celestina. Predica el famoso fray Hernando de Talavera; los cronistas Mossen Diego de Valera, Almela, Alonso de Avila. El Bachiller Andreas Bernaldez, que firmaba bajo el pseudónimo de *El cura de los Palacios* y Hernando del Pulgar.

Después entra de lleno el periodo hermoso de los poetas y escritores más distinguidos, aquellos siguiendo unos la escuela italiana y otros la tradicional castellana.

Figuran en la primera Garcilaso de la Vega, Acuña, Cetina, Figueroa, en la otra Castillejo, Villegas, Silvestre: se funden ambas poniendo cada una sus elementos como se vé en las obras de Hurtado de Mendoza, bastante inclinada á la escuela clásica.

La escuela clásica se divide en dos ramas: la Salmantina y la Sevillana. Pertencen á la primera Fr. Luis de León, Francisco de la Torre y Medrano. En Aragón los Argensolas á los que siguen Cristóbal de Mesa, el Príncipe de Esquilache y Villegas.

A la Sevillana ú oriental corresponden las obras de Juan de Malara, Herrera, Céspedes, Pacheco y Jáuregui.

Después hay dos ramas de poetas de *mal gusto*, que son los *conceptistas* y los *culteranos*.

Son conceptistas Ledesma, Quevedo, Melo, Bonilla, Fuster y Salinas.

Son culteranos Góngora, el marqués de Villamediana, Trillo, Gracián y Paravicino.

Los poetas que escriben con *buen gusto literario* en medio de aquella oleada, son Rioja, Rodrigo Caro, Arguijo, Quirós y Lope de Vega como poeta lírico.

La poesía épica dió muestras regulares en *La Cristiada* de Hojeda; *el Monserrate* de Virués; *la Creación* de Acevedo y *la Araucana* de Ercilla que es el mejor.

Los caballerescos son el *Bernardo* de Balbuena; *La Jerusalén Conquistada* de Lope de Vega; burlescos la *Gatomaquia* del mismo y *la Mosquée* de Villaviciosa.

El género dramático descolló sobre todos; muchos y excelentes genios tramaron asuntos que desarrollaron con elegancia, gracia y donosura.

Lope de Vega escribió mil quinientos dramas y comedias, además de otras muchas poesías: ¿qué genio le ha igualado en el mundo?—Porque es de advertir que no se repite. Si las poetas modernos pasan ocupada toda la vida con diez ó doce dramas ¿qué genio tan portentoso revela haber sido el de Lope de Vega? Versificaba con tal facilidad y fingía los asuntos con tal prontitud que en horas veinticuatro pasaron de las musas al Teatro muchos de ellos. A los once años escribió la primera comedia, á los 58 había escrito 900 y á los 70, había escrito más de 1500 comedias, 200 autos sacramentales, y todas las demás obras conocidas.

A tan envidiada fecundidad tuvo la suerte de agregar la encarnación del verdadero sentimiento español.

Siguieron á tan distinguidos poetas sus contemporáneos Sanchez, el divino, el canónigo Tárrega, Gaspar de Aguilar; Guillén de Castro, Mira de Méscua, Guevara Montalvan y otros menos notables.

Los reformadores del teatro de Lope fueron: Tirso de Molina (Fr. Gabriel Tellez) Alarcón y Rojas.

Transformador completo de este drama fué D. Pedro Calderón de la Barca, hombre de genio elevado y concepción delicada. Escribió tragedias como, *A secreto agravio, secreta venganza*; *El mayor mónstruo los celos*—Los dramas principales son el admirable filosófico *La vida es sueño* y el Mágico prodigioso; religioso *La Devoción de la Cruz*—*El Alcalde de Zalamea* drama novelesco; es de mucho mérito.—Comedias *La dama duende*, *Casa con dos puertas mala es de guardar*.

Cubillo, Figueroa, Avellaneda, Cáncer, Gómez, Zárate, el P. Céspedes, Sor Juana Inés de la Cruz, D.^a Ana Caso, Frago, La Hoz, Candamo, Zamora y otros.

Novelistas hubo varios notables como Jorge Montemayor con su *Diana enamorada*. Hurtado de Mendoza con su *Lazarillo del Tormes*, Mateo Alemán con su *Picaro Guzmán de Alfarache*. Espinel con su *Escudero Marcos de Obregón*, Quevedo con su *Gran Tacaño* y los cuentos.

Cervantes, el primero entre todos, pobre y desgraciado en su vida, rico y afortunado en sus producciones, nos dejó el *D. Quijote* no bastante comprendido durante su vida, aunque muy celebrado después, ocupa el primer lugar entre todas las obras literarias de todos los países: es del que se han hecho más ediciones. Su lenguaje es el modelo de la prosa de su tiempo. *Las novelas ejemplares* completan las obras por Cervantes escritas.

Sería motivo de alargar mucho esta obra enumerar todos los buenos prosistas y poetas que se distinguieron con Sta. Teresa de Jesús, Fray Luis de Granada, San Juan de la Cruz, el P. Rivadeneyra, Malón de Chalde; después el P. Mariana que escribió su historia general de España primeramente en Latín y luego en español, Antonio Perez, Saavedra Fajardo.

Bastante elegante y correcto el lenguaje poco tenía que limar, pero pasando el tiempo y refinándose el gusto se mejoró. Una cosa grave, sin embargo, tenemos que lamentar y es que con la venida de la Casa de Borbón á España se empeoró el idioma, ya por las frecuentes relaciones establecidas con el vecino reino; ya con los privilegios que por la protección oficial ó por las vanidades de la moda tenían las personas y cosas de Francia.

Más adelantados los franceses en el siglo XVII y XVIII, que nosotros en publicaciones y desarrolladas las artes recreativas bajo la forma descocada del chiste grosero y la impúdica desvergüenza, pasaron á nuestra literatura no sólo palabras que no hacían falta, sino giros, frases, tipos, argumentos que en los últimos tiempos de nuestro siglo han expuesto á nuestra hermosa y sonora lengua á ser una gerigonza mal hablada y peor escrita.

Gracias que en los tres siglos ha habido esforzados paladines que han sostenido la pureza de la lengua denunciando cuantos galicismos han visto en los libros, Revistas y periódicos de todas clases. ¹

Los periódicos y los novelistas de folleín con las traducciones de esos desdichados enjendros de imaginaciones poco escrupulosas, han sido los que han envenenado nuestro lenguaje con palabras y giros franceses, hasta el punto de que las que los escriben son incapaces de corregirlos, porque tantas veces han leído los escritos en aquella forma, que ni siquiera saben que allí hay

¹ Diccionario de Galicismos por Baralt.

una falta de dicción ó un giro vicioso de la sintaxis.

Es hoy el vicio principal que debe evitarse en los escritos: como no repare un escritor con sumo cuidado sus escritos, casi puede estar seguro de que no dejará de llevar el sello de la influencia francesa en algún galicismo.

Modo de evitar los galicismos.—El detenido estudio de la Sintaxis nuestra, sobre todo en el régimen de las preposiciones; la lectura continúa de nuestros clásicos, analizando algunos párrafos y construcciones; la lectura ó mejor, el estudio de los galicismos cometidos más frecuentemente con el fin de evitarlos. Con esto y con el cuidado en el decir se conseguirá hablar y escribir la lengua española con pureza, que otra cosa no necesita para ser hermosa.





CAPITULO XXXVI

Relación de la gramática comparada con la Filología —
Otras conveniencias—Monumentos—Museo Tarraco-
nense—Museos de Madrid—Los archivos.—Palacios
y edificios.—Canales, azudes—Antigüedades.

Relación de la gramática comparada con la Filología—Como se indicó al principio no es provechoso ni casi es posible hacer el estudio filológico aislado de un idioma. Ya se han visto las razones que expuestas quedan en muchos puntos y como con la comparación de la misma cuestión ó el mismo tema en diversos idiomas, queda completamente probado lo que se intenta, y vista con toda claridad la cuestión filológica.

Otras conveniencias.—No sólo la lengua, sino todas las formas de expresión de las

concepciones del entendimiento, las formas plásticas é ideales de la imaginación, la realización de la belleza en las artes del tiempo y del espacio, la huella de la vida humana de cualquier modo que se señale en la Naturaleza ó en la Historia, la escritura, la simbólica, la decorativa, la arqueología, la numismática y demás artes que nos puedan dar idea del pueblo español en progresión, conviene estudiar en la Filología española.

Monumentos.—Las murallas ciclópeas de Tarragona, que en sus enormes pedruscos revelan una antigüedad no menor de cuarenta siglos, son el embeleso del hombre reflexivo de conocimientos, que sabe que pocos pueblos de la tierra tienen la dicha de guardar testigos fehacientes de las obras de la mano del hombre, que vivió hace cuatro mil años lo menos, legítimos, con el sello de la autenticidad.

Tienen el valor inapreciable de ser casi únicas y el mérito de haber sobrevivido á tantas cosas que pasaron. Ellas son anteriores á las colonias Fenicias, Griegas y Cartaginesas, ellas son anteriores á la fundación de Cadiz y Sagunto.

Ellas se levantaron á impulso de las fuerzas hercúleas de los Celtas cuando aún no se construían casas para morar: son contemporáneas de las cuevas del hombre, recurso natural igualmente empleado por las fieras; son anteriores al vestido como no sea de pieles; anteriores al fuego, anteriores á todas las artes. Ese, ese es el mérito de aquellas moles hacinadas, que hablan por sí mismas, que nos cuentan la historia antiquísima de nuestros abuelos; son los primeros vestigios reales y positivos de que ellos habitaron la ciudad que miles de años después hemos habitado nosotros.

No retiremos la vista de tan grandiosos monumentos sin dedicarles un ligero recuerdo. Abarcan una grande extensión y en ellos hay tres puertas bajas y estrechas para poder pasar una caballería cargada. De grueso tienen unos seis á siete metros que cubren por encima dos ó tres piedras. Están colocadas unas piedras sobre otras sin cemento ni argamasa, sujetas por su propio peso. Una puerta está en el E. en la parte que mira al mar, casi debajo del Palacio de Augusto; la segunda, en la parte de N. E. que hoy sirve agrandada para sa-

lida del matadero á las afueras y la tercera, en la parte Norte cerca de la Falsa Braga ¹ y de la actual puerta del Rosario.

En la parte interior de la muralla contra la Falsa Braga, hay en un lienzo magnífico por ser de un periodo algo posterior, construída por los Iberos, abajo algo redondeadas las piedras y de menor tamaño que las ciclópeas. Como á metro y medio del suelo las piedras, que son trabajadas, con letras Fenicias ó Ibéricas grabadas y unos cinco metros ó seis del suelo se levanta la muralla romana formando una altura total de las tres civilizaciones, de unos 12 á 13 metros.

Por la parte Noreste aun tiene mayor altura y en algunos lados como el del Norte la muralla romana es almohadillada. No digo todo lo que merecen tan venerandos momentos.

Quedan en la capital de la España Tarraconense apreciables restos del circo romano, con las cuevas de las fieras de las cuatro torres octógonas de piedra que lo adornaban; vestigios del teatro; vestigios

1 La falsa braga es un camino encima de la primera muralla bastante ancho que va desde la puerta del Rosario, hasta la del mar casi, para recorrer á cubierto el recinto.

del *Arx* en el llano que ocupa la catedral. Por doquier restos antiquísimos. Yo tuve el gusto de sostener en una gran casa que construí en 1897 en una finca de las cercanías, el puente de hierro del piso principal apoyado en una columna de granito de 18 pies de altura, por haberla encontrado en una excavación en la misma finca, teniendo otra compañera en la que estuvo colocada la estatua de la plaza de la fuente quitada al arreglar la población para el Congreso Católico verificada en 1895.

Lápidas inscripciones, ánforas, utensilios etc., se encuentran á cada paso.

El Museo.—Todo lo que se recoge se guarda cuidadosamente en el magnífico Museo, que pocas poblaciones lo reunirán tan completo, con los restos de su seno y aún que sea de su provincia.

Este Museo contiene estatuas, columnas, ánforas, molinos, sepulcros, mosaicos, armas, monedas, papyros, estilos, piras, barros saguntinos, lacrimatorios y otros objetos apreciables.

Los Museos de Madrid.—El arqueológico el de Pinturas el de arte decorativo, y demás son riquezas inestimables que encierran en su seno el arte de todas sus mani-

festaciones; el arte plástico, el arte alegórico, el arte antiguo; el arte de la guerra.

En provincias hay muchos museos dignos de estudio.

Los Archivos.—El de Simancas encierra los valiosos documentos de la corona de Castilla; el de Barcelona los de toda la corona de Aragón; el de Alcalá de Henares de la casa de Austria y de Borbón.

Palacios y edificios.—La Alhambra de Granada, preciosidad árabe admirada por todo el mundo, recuerda la munificencia oriental de los antecesores del Zagal, como la mezquita de Córdoba la fé de los hijos del Korán. El de San Telmo de Sevilla, las Catedrales de Burgos, de León, de Toledo, de Zaragoza, Barcelona y otras muchas indican los adelantos de los artes.

Canales, azudes.—La época árabe se distinguió sobre todo en las provincias de Andalucía, Valencia y Murcia por las mejoras en los cultivos y mejor disposición de los riegos.

Antigüedades.—En las diversas Exposiciones que ha habido se han admirado mue-

bles, alhajas, trajes, adornos de Iglesias, y casas que han permitido estudiar los adelantos de cada ramo en todas las épocas. Suntuosas archimesas, jardineras, cuadros de diversas materias, crucifijos, sillerías, tapices, por las cuales se puede asegurar que á pesar de lo mucho que se ha sacado de España por la codicia, aún queda bastante para demostrar el buen gusto y riqueza de este pueblo tan contrariado en todas las épocas, tanto por los enemigos exteriores como por los interiores que son los que más la han esquilmo.

Por último, cuanto nos pueda llevar á conocer algún adelanto de nuestra Nación en cualquier tiempo de su existencia nos interesa y lo debemos estudiar. Ya sabemos que la Filología estudia todo lo que revela adelanto y civilización.



FUNDAMENTOS
DE
LEXICOGRAFÍA
Y DEL ARTE DE LEER



FUNDAMENTOS DE LEXICOGRAFÍA Y DEL ARTE DE LEER

CAPITULO PRIMERO

Qué es lexicografía—Qué es un diccionario—Orden de las palabras—Clasificación de las voces—Acepciones distintas—Los participios—Palabras invariables—Clases de diccionarios.

Qué es lexicografía.—Lexicografía es una voz compuesta de λέξις, dicción y γραφως descripción, y consiste en estudiar ó escribir ordenadamente por orden alfabético todas las dicciones ó voces de un idioma.

De aquí se forma la palabra griega *Λέξicon*, diccionario ó vocabulario.

Qué es un diccionario.—El diccionario de una lengua puede ser completo, y entonces

comprende no solamente las palabras raíces ó fundamentales, sino todas las derivadas y compuestas, con todas las acepciones, giros y frases en que pueda entrar.

Si el diccionario es etimológico contiene el origen de las voces pudiendo indicar las de otras lenguas de donde toman origen.

Orden de las palabras.—El orden puede establecerse de dos maneras, á saber: estudiando en cada raíz las palabras que nacen de ella, todas las compuestas ó todas las derivadas; ó estudiando cada derivado ó compuesto en el sitio que corresponde á cada palabra, según el orden alfabético.

Clasificación de las voces.—Las palabras han de estar clasificadas gramaticalmente dentro de su categoría, de modo que no quede lugar á duda, indicando en los nombres el género, formación del plural si fuera irregular; en el verbo, su naturaleza, si es transitivo ó neutro, regular ó irregular.

Acepciones distintas.—Las diversas acepciones de una misma voz deben ponerse separadas por dos rayas verticales ó por un guión: en cada uno deben ponerse ejem-

plos sacados de buenos autores en que empleen la palabra en la acepción dicha. Igualmente deben indicarse las diferentes preposiciones que acompañan á la palabra y los diversos giros y modismos que contribuyan á formar.

Los participios.—Cuando los participios no son regulares ó tienen en su formación alguna anomalía, aunque se hayan indicado en el verbo, deben repetirse en el lugar que corresponde á su orden alfabético para que fácilmente puedan hallarse, bastando la referencia al verbo de donde nacen.

Palabras invariables.—En los adverbios y conjunciones debe expresarse la clase de cada uno. En las preposiciones ha de ponerse el caso que rigen, y si son varios, separadamente citando ejemplos en que estén usadas.

Clases de diccionarios.—Se escriben diccionarios completos de un idioma; etimológicos, de raíces, de nombres propios y á semejanza de estos se han escrito de ideas, de ciencias, de letras, históricos, geográficos, de administración y de otras muchas clases, siendo siempre la base la *palabra*,

y su orden el alfabético, por tanto varía la materia pero es la misma la forma ó muy semejante.

Nos falta, sin embargo, á nosotros un diccionario gramatical, en el cual pienso ocuparme en cuanto termine los presentes trabajos, pues será de suma utilidad para todos.





LA LECTURA



CAPITULO II

El arte de leer.

Dificultades de la lectura—La buena lectura—Lectura con arte—Condiciones del lector—Lectura artística—Inutilidad de las reglas—Artes de la palabra—Qué necesita el arte de leer—Lectura del verso.

Dificultad de la lectura.—Todos leemos, pero son pocos los que leen bien. Parece cosa fácil la lectura y engaña, porque entran en ella diversos elementos que hay que reunir y algunos, como veremos, son condiciones características de la persona.

La buena lectura.—Aprendiendo bien desde las primeras lecciones el valor fonético de cada signo, juntando bien las letras y dando á cada sílaba la entonación debida, así como el ritmo y la cadencia á cada expresión y miembro del período, resultará una lectura agradable y correcta, si se ob-

servan bien los diversos signos de entonación, como el interrogante, admiración, paréntesis, puntos suspensivos, acentos, etc.

Lectura con arte.—En esta que solamente saben hacer ciertos y determinados individuos, ya entran otros elementos. La lectura con entonación, la lectura con arte, requiere formas declamatorias.

Primeramente la posesión de si mismo, presentándose ante el público no sólo con serenidad, sino con cierta satisfacción y superioridad en el arte de leer, ensayado de antemano en alta voz y con el tono declamatorio conveniente al asunto y á su forma.

Condiciones del lector. — Necesítase una voz clara y agradable; una pronunciación distinta y marcada; una modulación suave y melódica; un compas rítmico apropiado, pausado en unos pasajes, acelerado en otros, retardando en este, apresurado en aquél.

La melodía del recitado ha de resultar variada sin bruscas transiciones, sin desafinación, que cada lengua tiene su extensión entre una nota baja y otra más alta,

siendo una *quinta* musical la regular extensión de su escala.

Lectura artística.—La lectura artística ha de resultar una melodía agradable y placentera que nos haga conocer la habilidad del lector y sus condiciones especiales para ello.

Inutilidad de las reglas.—Como resultan inútiles todas las reglas de la oratoria para el que no tiene condiciones de orador, resultan estériles las detalladas reglas de lectura para el que no tiene genio declamatorio y buena prueba de ello es, que la mayor parte de los buenos *lectores* salen de los actores célebres, y no será porque hayan estudiado reglas de lectura, que en su vida las han visto, sino porque las condiciones se las facilita su arte.

Artes de la palabra.—La *oratoria*, la *declamación* y la *lectura*, son tres artes que tienen algo de común y diferencias notables entre sí.

La base de las tres es la buena lectura; antes de leer con arte, de declamar ó pronunciar un discurso, se necesita leer bien.

Después de leer bien, el orador procura

leer, si lo ha escrito, con énfasis su discurso hasta adquirir la modulación propia de cada pasaje, arrebatando á los oyentes ya en arranques en que lleva su imaginación el sentimiento y la imagen á mover las sensibles fibras del corazón de los mismos, ya en encantadoras descripciones afligranadas que presentan la belleza viva y sentida con inefable gozo, del que nace la admiración y la complacencia, sintiendo que se acabe aquella fuente abundante de gracia y de hermosura presentada en bandeja de oro con orla de brillantes,

El orador lee con entusiasmo arrebatador lo que su imaginación le pinta con vivos colores y su razón le presenta con Lógica inapelable. Es arte subjetiva directa porque él crea y él expone; dice su lengua lo que piensa su inteligencia.

El arte declamatorio interpreta el pensamiento ageno encarnado en un personaje ficticio, pero viviente. Habla y obra de tal modo que quedando oscurecida la persona del autor, es sucesivamente rey ó verdugo, general ó ermitaño, es el personaje que representa en palabras, caracter, acción, gestos, movimientos: es la encarnación del que

debe representar como si su alma se hubiera trasladado á otro cuerpo, siendo tanto mayor su mérito cuanto más se aproxima á la verdad real del papel que está representando.

Varia ha de ser su lectura y muy diversa la entonación de su lenguaje: unas veces humilde y sencillo, otras altanero y ampuloso, ahora fino y correcto, después chocarrero y defectuoso.

Tiene que leer el actor el pensamiento del autor dramático, la verosimilitud y parecido del personaje en que en la representación se ha de transfigurar y cómo ha de hablar en las diferentes situaciones y escenas: es la del actor una escrupulosa lectura declamada con esmero y pulcritud.

Qué necesita el arte de leer.—El arte de leer no tiene las pretensiones del orador ni del actor, pero participa de algunas condiciones de ambos.

Simplemente ha de traducir en el lenguaje hablado lo que el escritor ha conseguido en su obra.

Pero como las formas materiales del lenguaje no expresan todos los matices de que hay que revestir la lectura para que

haga en los oyentes la buena impresión que tuvo el autor intención de imprimirle, hay que hacer muchos ejercicios prácticos enterándose minuciosamente de la composición del período, de los miembros en que está dividido, de las proposiciones ú oraciones de que consta cada miembro, de la materia, ideas, pensamientos que encierra, intención del autor, situación en que se escribió y fin para que se hizo.

La apreciación de todas estas circunstancias harán que el lector dé el sentido verdadero y lea con perfección lo que intenta.

La Ortología enseña las clases de sílabas y su formación, no hay necesidad de descender á reglas minuciosas para leer bien, la mucha práctica y el aprovechar las ocasiones de oír buenos lectores, buenos oradores y buenos actores enseñarán más que todas las reglas que para ello pudiésemos enseñar.

Lectura del verso.—La lectura del verso requiere cuidados especiales por lo mismo que es lenguaje más artístico.

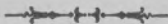
La métrica de los distintos versos, las estrofas ó combinaciones de ellos, la rima y

la asonancia son otras tantas cosas que deben tenerse muy presentes para la buena lectura de las composiciones poéticas.

El mejor medio es leer primeramente versos de arte menor principiando desde los de dos sílabas y seguir en orden aumentando hasta llegar á los de arte mayor y de mayor número de sílabas: igualmente leer composiciones con la rima perfecta ó consonancia, luego asonantes y por último versos libres.

La sinalefa, la diéresis y la transposición son también dignas de llamar la atención al que pretenda leer bien las obras poéticas.

Es también muy conveniente leer en alguna lengua distinta de la nuestra como la latina, la francesa ó la italiana, pues la escursión á lo de fuera nos hace entender mejor la nuestra, como aprecia un emigrante las buenas condiciones de su país, cuando ha marchado á otro ingrato, sin haber reparado nunca en ellas cuando no había salido, de su tierra.



INDICE.

	Páginas.
Prólogo	
Capítulo I	Idea de la Filología 1
“ II	Filología y Literatura 3
“ III	Estudio de las lenguas 9
“ IV	Id. literario id. 15
“ V	Lingüística. 19
“ VI	Su materia. 23
“ VII	Métodos de la lingüística.. . . . 25
“ VII	Id. para lenguas clásicas.. . . . 29
“ IX	Clasificación de las lenguas.. . . . 33
“ X	Abecedario castellano 41
“ XI	De la sílaba y el acento. 47
“ XII	Raíces de la lengua castellana 53
“ XIII	Cambios eufónicos.. . . . 59
“ XIV	Categorías gramaticales.. . . . 67
“ XV	Nat. ^a y origen del sustantivo.. . . . 73
“ XVI	Sus especies. 83
“ XVII	Accidentes del sustantivo.. . . . 95
“ XVIII	Nombres de número. 109
“ XIX	De los adjetivos. 115
“ XX	Los grados del adjetivo. 121
“ XXI	Del pronombre. 129
“ XXII	Del verbo. 143
“ XXIII	Verbos sustantivo é irregulares. 171
“ XXIV	Del adverbio. 180
“ XXV	De la preposición. 193
“ XXVI	De la conjunción é interjección 201
“ XXVII	De la sintáxis en general. 213

	Fáglas,
" XXVIII Concordancia.. . . .	221
" XXIX De la aposición.. . . .	229
" XXX Del régimen.	233
" XXXI Palabras regentes y regida.. .	239
" XXXII Sintáxis particular. . . .	243
" XXXIII Usos de las partículas. . . .	249
" XXXIV De los figuras y construcción.	255
" XXXV Progreso de nuestra lengua. .	265
" XXXVI Monumentos.. . . .	283

FUNDAMENTO DE LEXICOGRAFÍA

y del arte de leer.

Capítulo I	Lexicografía.. . . .	285
" II	Arte de leer.	297

